

INFORME DE INVESTIGACIÓN

EXPERIENCIAS PROMISORIAS DE MASCULINIDADES NO VIOLENTAS Y CORRESPONSABLES EN EL ÁMBITO DE LOS CUIDADOS EN COLOMBIA Y OTROS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



SEPTIEMBRE 2018
ONU Mujeres

DOCUMENTO DE ANÁLISIS

© 2018 ONU Mujeres, Todos los derechos reservados.

ISBN: 978-1-63214-142-2

Este documento corresponde a la versión final del documento de análisis: Experiencias promisorias de masculinidades no violentas y corresponsables en el ámbito de los cuidados en Colombia y otros países de América Latina y el Caribe.

Se autoriza la reproducción del contenido a los medios de comunicación, organizaciones no gubernamentales, instituciones académicas y otras entidades de carácter público y personas, siempre que se otorgue el debido crédito a ONU Mujeres y no se altere el contenido de ninguna manera.

Las opiniones expresadas en esta publicación son las opiniones del autor y no representan necesariamente las opiniones de ONU Mujeres, de las Naciones Unidas o de ninguna de sus organizaciones afiliadas.

Ana Gúezmes García
Representante en Colombia

Patricia Fernández-Pacheco
Representante adjunta

Autor: Sebastián Essayag

Coordinación del Informe á ONU Mujeres Colombia:

Flor María Díaz, Oficial Nacional de Programa
Lisa Gómez, Coordinadora temática para el área Eliminación de las Violencias contra las Mujeres
Judith Pérez, pasante del área de Eliminación de las Violencias contra las Mujeres

Revisión del documento:
Flor María Díaz, Oficial Nacional de Programas
Judith Pérez, pasante para el área Eliminación de las Violencias contra las Mujeres

Coordinación editorial:
Marianny Sánchez, Profesional Especializada en Gestión del Conocimiento e Innovación á ONU Mujeres Colombia

Diseño y diagramación:
Juan Camilo Moreno S.

Impresión:
Alternativa Gráfica Ltda.

Agradecimientos:

ONU Mujeres Colombia expresa un especial reconocimiento a la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) por permitir la elaboración de la investigación sobre “Experiencias promisorias de masculinidades no violentas y corresponsables en el ámbito de los cuidados en Colombia y otros países de América Latina y el Caribe”.

Este documento es posible gracias al generoso apoyo del pueblo de los Estados Unidos a través de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Los contenidos son responsabilidad de ONU Mujeres y no reflejan necesariamente las opiniones de USAID o del Gobierno de los Estados Unidos.



INFORME DE INVESTIGACIÓN

EXPERIENCIAS PROMISORIAS
DE MASCULINIDADES
NO VIOLENTAS Y
CORRESPONSABLES EN EL
ÁMBITO DE LOS CUIDADOS EN
COLOMBIA Y OTROS PAÍSES
DE AMÉRICA LATINA Y EL
CARIBE



AGRADECIMIENTOS

Hugo Huberman (Coordinador de la Campaña del Lazo Blanco en Argentina – Uruguay)

Darío Ibarra Cassals (Director del Centro de Estudios de Masculinidades y Género – Uruguay)

Mario Zavala, (Facilitador de procesos comunitarios de la Red de Masculinidades – Men Engage – Guatemala)

Linn Lukschandi (Coordinadora del Programa Regional: “Igualdad de derechos, un asunto de poder” – Agencia de Cooperación Sueca – We Effect)

Peter Douglas Weller (ex Director y fundador de CARIMAN - Caribbean Male Action Network)

Gary Barker (Director de PROMUNDO)
Graciela Zelaya (Asesora del Ministerio de la Mujer, Paraguay)

Joel Córdova (Técnico en Masculinidades de la Escuela de Formación para la Igualdad Sustantiva (EFIS) del Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer, ISDEMU, El Salvador)

Douglas Mendoza (Coordinador de la Red de Masculinidad por la Igualdad de Género en Nicaragua)

Francisco Aguayo (Director de la Fundación CulturaSalud/EME, Chile)

Jaikel Rodríguez Bayona (Coordinador de la Red Peruana de Masculinidades, Perú)

Benno de Keijzer (Fundador y Socio de Salud y Género A.C., México); Jacqueline Garrido (Coordinadora del proyecto “Corresponsabilidad en el hogar y coparticipación en el espacio público”, Ciudadanía Boliviana, Bolivia (Estado Plurinacional de))

Gabriel González García, (Director de Seguimiento del Sistema Nacional de Violencia contra las Mujeres del Instituto Nacional de las Mujeres, México)

Patricio Dobrée (Investigador del Área Mujer del Centro de Documentación y Estudios, Paraguay)

Gabrielle Henderson (Programme Specialist de la Oficina Multipaíses de ONU Mujeres en el Caribe)

Flor María Díaz (Oficial Nacional de Programa de la Oficina de ONU Mujeres Colombia)

Paola Castilla (Coordinadora temática del área de Empoderamiento Económico de las mujeres de la Oficina de ONU Mujeres en Colombia.)

Israel Aguado Carrasco (Oficial territorial de ONU Mujeres en Chocó.)

Paola Gómez (Coordinadora de Participación Política de la Oficina de ONU Mujeres Colombia)

Diana Espinosa (Oficial Nacional de Programas de la Oficina de ONU Mujeres Colombia)

Marianny Sánchez (Profesional especializada en Gestión del conocimiento e Innovación de la Oficina de ONU Mujeres en Colombia.)

Hillery Midkiff (Inclusive Development Advisor de la agencia USAID en Colombia)

Dana Barón Romero (Consultora de Género, Derechos e Interculturalidad del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) en Colombia)

Natalio Pinto Alvarado (Círculo de Hombres de Cali, Cali, Colombia); Raúl Félix Tovar (Corporación Viviendo, Cali, Colombia)

Javier Omar Luis Arroyave (Colectivo de Hombres y Masculinidades, Bogotá, Colombia)

Román Alexis Huertas Montoya (Gender Equality Specialist de Mercy Corps Colombia)

Leonardo Díaz Ortíz (Coordinador General de Las Casitas Bíblicas, Bogotá, Colombia)

Katherine Ronderos (Directora de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (LIMPAL) en Colombia)

Mara Viveros (Directora de la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia); Norma Bermúdez (Fundación Mujer, Arte y Vida, MAVI, Cali, Colombia)

Gloria Luz Gómez y Luis Fernando Arango Vasco (Secretaría de las Mujeres, Alcaldía de Medellín)

María Fernanda Ardila López (Dirección de Apropiación de Tecnologías de Comunicación, Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, Presidencia de la República de Colombia)

Adriana Valderrama López (Directora del Museo Casa de la Memoria, Medellín, Colombia)

Fabio Romero Mora (Colectivo Hombres en Marcha, Pasto, Colombia)

Ingrid Nataly León, Lucas Calderón Martino y Carolina Gómez (Consejería Presidencial para la

Equidad de la Mujer (CPEM), Presidencia de la República de Colombia)

Hernando Muñoz Sánchez (Decano de la Universidad de Antioquia y Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia)

Silvana González Montoya (Líder de Proyecto de la Secretaría de las Mujeres, Alcaldía de Medellín, Medellín, Colombia)

Benjamín Montoya (Fundación AMOR, Medellín, Colombia); Gladys Rocío Ariza Sosa, MD, MgSC, Ph.D (Coordinadora del Doctorado en Salud Pública, Facultad de Medicina de la Universidad CES, Medellín, Colombia)

Carlos Ossa Ossa (ex investigador del Museo Casa de la Memoria, Medellín, Colombia)

Carlos María Piedrahita (ex asesor de la Secretaría de las Mujeres de Medellín, Medellín, Colombia)

Patricia Yaneth Corcho Romero (Líder de Proyecto de la Secretaría de las Mujeres, Alcaldía de Medellín, Medellín, Colombia)

Laura Gómez (Gerente del Programa Igualdad y Desarrollo Territorial de las Mujeres Rurales, Oxfam, Bogotá, D.C., Colombia)

Jenny Constanza Páez Lozano (Líder Comité de Transversalidad de Género, Oficina Asesora de Planeación e Información de la Unidad Nacional de Protección, Ministerio del Interior, Presidencia de la República de Colombia)

Ricardo Andrés Gómez Camacho, Diana Carolina Zamudio, Ivonne Rojas, John Restrepo, Diana Calderón y Sandra Sanabria (Fundación Social Colombiana Cedavida, Bogotá, Colombia)

e Isaura Sauca (Coordinadora Programa Mujeres Indígenas del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), Cauca, Colombia).

Álvaro Diego Herrera, Ana María Trujillo, Belén Sanz Luque, Karin Adriana Rodríguez, María Reyer, Olga Viviana Bolívar y Sandra Zorio.

ÍNDICE

	INTRODUCCIÓN	11			
1	ANTECEDENTES	15	6.	¿CUÁLES SON LOS PRINCIPALES RETOS QUE PRESENTA EL CONTEXTO COLOMBIANO PARA EL DESARROLLO DE EXPERIENCIAS DE PROMOCIÓN DE MASCULINIDADES NO VIOLENTAS Y CORRESPONSABLES?	69
2	METODOLOGÍA	19	7.	RECOMENDACIONES	75
3	MARCO TEÓRICO	23	8.	BIBLIOGRAFÍA	89
4	¿QUÉ HEMOS APRENDIDO DE LAS EXPERIENCIAS PROMISORIAS DE PROMOCIÓN DE MASCULINIDADES NO VIOLENTAS Y CORRESPONSABLES?	35	9.	ANEXO 1: LISTADO DE INFORMANTES CLAVES ENTREVISTADOS	97
5	¿CUÁLES SON LAS PRINCIPALES CONDICIONES FAVORABLES QUE PRESENTA EL CONTEXTO COLOMBIANO PARA EL DESARROLLO DE EXPERIENCIAS DE PROMOCIÓN DE MASCULINIDADES NO VIOLENTAS Y CORRESPONSABLES EN EL ÁMBITO DE LOS CUIDADOS?	61	10.	ANEXO 2: MATRIZ DE CRITERIOS DE SELECCIÓN DE EXPERIENCIAS PROMISORIAS DE MASCULINIDADES NO VIOLENTAS Y CORRESPONSABLES	12
			11.	ANEXO 3: EXPERIENCIAS PROMISORIAS DE MASCULINIDADES NO VIOLENTAS Y CORRESPONSABLES	12

PREFACIO: HACIA UNA ÉTICA MASCULINA DEL CUIDADO

En los últimos 20 años, se ha acumulado una gama de investigaciones sobre la dimensión de la violencia de los hombres contra las mujeres de las cuales hemos extraído una serie de lecciones aprendidas que indican qué funciona para prevenir y reducir las violencias contra las mujeres. Hemos aprendido que tales experiencias deben incluir no solo a los hombres sino también proponer enfoques metodológicos acerca de cómo “de-construir” las masculinidades negativas, dominadoras y violentas y cómo promover un desplazamiento hacia unas masculinidades positivas, cuidadoras, responsables y no violentas.

Los desafíos también son grandes: encontrar modelos positivos de masculinidades y reclutar a los hombres a una escala lo suficientemente grande que permita visibilizar los cambios de gran alcance. En este sentido, la presente investigación realiza un análisis de las intervenciones específicamente pensadas para transformar las masculinidades hegemónicas. Es un ejercicio fundamental y urgente para analizar, evaluar y divulgar oportunidades para llevar algunos de los modelos exitosos a gran escala. Igualmente importante, el documento indica otros proyectos y experiencias menos conocidas y menos “programáticas” para llegar a los hombres y reclutarlos, como por ejemplo a través de redes, círculos de conversación, estrategias creativas, entre otras, que igualmente deben ser socializadas.

El documento también señala la importancia de acercarse a los hombres a los lugares “donde ellos se encuentran” como el trabajo, las escuelas, los grupos deportivos, etc. y propone aprovechar las oportunidades del ciclo vital de los hombres como momentos clave para transformar las masculinidades no-equitativas y/o violentas. Asimismo, el estudio recomienda, siempre que sea posible, incluir a las mujeres, como aliadas, beneficiarias y portavoces del accountability para la construcción de masculinidades no violentas y corresponsables.

Finalmente, y como estrategia central, Essayag reconoce que para alcanzar las masculinidades no violentas, debemos promover masculinidades cuidadoras. En otras palabras, para erradicar las violencias masculinas necesitamos promover una ética del cuidado y una empatía masculina. El autor también sugiere que hay una necesidad urgente de mirar más allá de la violencia de género y promover unas masculinidades que abracen el cuidado, la solidaridad, la empatía y el respeto en todos sus relacionamientos.

Como activista e investigador en el tema de masculinidades, me queda claro que Colombia ofrece en la actualidad un contexto muy favorable para pensar en el desarrollo de políticas públicas y programas de masculinidades de gran alcance. La gama fuerte de investigadores/as e investigaciones, un sector civil dedicado, creativo y con vasta experiencia, un sector privado también preocupado por el escenario social y la presencia estable y duradera del Sistema de Naciones Unidas contribuyen, sin dudas, a crear una plataforma sólida desde la cual lanzar iniciativas ambiciosas para transformar las masculinidades en Colombia.

Ahora bien, ¿qué hace falta para pensar en grande? Entre otros requerimientos, hace falta desarrollar evaluaciones cuidadosas y rigurosas de los esfuerzos, políticas públicas y programas para entender mejor cuáles iniciativas deben ser llevadas a gran escala y con qué metodologías hacerlo. También se presenta el desafío de obtener los recursos necesarios para ampliar la escala y fortalecer el liderazgo político para el desarrollo de las políticas públicas que respalden su continuidad. Sabemos, a partir de las experiencias internacionales, que lograr cambios reales y profundos en las masculinidades a gran escala requiere de tiempo, recursos, tenacidad y alianzas entre el movimiento feminista y otros actores sociales. Finalmente, el documento que aquí

se presenta nos da pistas entonces de cómo llegar a este punto y nos desafía a pensar en grande para lograr construir unas masculinidades pacíficas, no violentas, cuidadoras, solidarias y, finalmente,

humanas; las masculinidades que todos y todas queremos y nos merecemos.

GARY BARKER
Presidente, Promundo-US

PRÓLOGO

“En este amplio esfuerzo de poner fin a la violencia contra las mujeres y las niñas, entendemos que los hombres desempeñan un papel vital para lograr el cambio. Hacer frente al sexismo, al predominio masculino y a los privilegios masculinos como la norma de la sociedad, empieza con la creación de masculinidades positivas”.

Phumzile Mlambo-Ngcuka, Directora Ejecutiva de ONU Mujeres ¹

ONU Mujeres reconoce la ampliación sin precedentes de los derechos de las mujeres en los marcos jurídicos, en la igualdad formal o en la ley. Hoy ya 189 países han ratificado la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra las Mujeres (CEDAW) de las Naciones Unidas, y nuestra región ha sido pionera en adoptar la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres. Las Constituciones de la región reflejan el principio de igualdad. Las comunidades y los países avanzan con la inclusión de las niñas y la participación de las mujeres en todas las áreas del desarrollo, a la vez que se promueve el mayor involucramiento de los hombres en la paternidad. Todas éstas son buenas noticias. Sin embargo, las esperanzas de igualdad real, en los hechos, la igualdad sustantiva, está lejos de verse realizadas y al presente ritmo de progreso se necesitarán todavía más de 80 años para que la igualdad se concrete.

El cambio está ocurriendo, pero requerimos que sea más rápido. Crear un mundo con mayor igualdad en todas sus intersecciones, para las generaciones futuras, es indiscutiblemente el reto más decisivo y urgente de esta década, y sin duda requiere de un profundo cambio cultural y formativo que nos convoca y compromete como sociedad. Para poner fin a la discriminación y violencia contra las mujeres

y las niñas, expresión extrema de las desigualdades de género, requerimos de un cambio estructural en las relaciones humanas, en las matrices culturales. Debemos cambiar los estereotipos relacionados con el género, las actitudes y las creencias que toleran la violencia y los ideales nocivos que existen en torno a la masculinidad, el permiso social hacia el matrimonio de millones de niñas en el mundo y la discriminación hacia las mujeres por el simple hecho de serlo. También debemos promover un entorno cultural en favor de la igualdad de género y la participación, en pie de igualdad, de las mujeres y los hombres, en la toma de decisiones en la política, en la ciencia y tecnología, en la economía y en todas las esferas del desarrollo, a la vez que promovemos la corresponsabilidad y la participación de los hombres en el cuidado y el trabajo doméstico.

Para lograrlo necesitamos un liderazgo político sin precedentes, recursos sustancialmente incrementados y nuevas asociaciones en todos los ámbitos de la sociedad. Hay que fortalecer a las organizaciones y mecanismos para el avance de las mujeres, sumar a los hombres y sus organizaciones al movimiento solidario HeforShe, porque tienen un papel crucial para avanzar en la igualdad de género y ser parte de las soluciones conjuntas.

1. Mensaje de Phumzile Mlambo-Ngcuka, Secretaria General Adjunta y Directora Ejecutiva de ONU Mujeres para el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, 25 de noviembre de 2017

Con el fin de mejorar la evidencia y promover políticas públicas e intervenciones que sumen a los hombres a la transformación cultural en pro de la igualdad de género, se realizó la investigación “Experiencias promisorias de promoción de masculinidades no violentas y corresponsables en el ámbito de los cuidados”, en la cual se revisaron y analizaron 22 experiencias internacionales y 20 en Colombia. Con la publicación de este documento, en el marco del programa “Superando la violencia contra las mujeres” con la cooperación de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres, ONU Mujeres, brinda información útil basada en buenas prácticas que pueden ser adaptadas y replicadas en Colombia y a los distintos contextos de los países, para el desarrollo de políticas públicas locales y nacionales.

En la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, por primera vez la comunidad internacional posiciona la igualdad de género como la llave principal del

desarrollo sostenible en su triple dimensión — económica, social y ambiental— y responde a los desafíos de igualdad entre mujeres y hombres de manera integral. Nos encontramos, por lo tanto, ante una oportunidad histórica y sin precedentes para unir a los países y las personas de todo el mundo con la visión conjunta de un planeta sin discriminación y con igualdad. Bajo el lema “Por un Planeta 50-50 en 2030: Demos el paso para la igualdad de género”, ONU Mujeres convoca a una gran alianza para involucrar a los gobiernos, la sociedad civil, el sector privado, la academia; convocando a mujeres y a los hombres a sumarse al cambio. El mundo que todas y todos queremos es un mundo libre de discriminación, de racismo, de hambre, de violencia y de pobreza. Es un mundo que da prioridad a la paz y al desarrollo sostenibles.

ANA GÜEZMES GARCÍA
Representante de País
ONU Mujeres Colombia

INTRODUCCIÓN

Hombres y mujeres somos biológicamente diferentes ya que nacemos con una corporalidad y una genitalidad diferentes. Sin embargo, las diferencias biológicas no son ni suficientes ni adecuadas para explicar porqué los hombres han gozado históricamente de más privilegios que las mujeres. La explicación de esta inequidad no debe hallarse en la biología sino en la cultura ya que es desde el momento en que nacemos que aprendemos a ser hombres y mujeres según el sexo que nos ha sido asignado. Es decir, desde que nacemos aprendemos cómo comportarnos o vestirnos, con quién y cómo relacionarnos, a quién amar, a qué jugar, qué cuentos leer, qué canciones cantar, qué colores elegir, a qué dedicar nuestro tiempo, qué decir y qué callar, etc. Estos roles y estereotipos son aprendidos, es decir no forman parte de en nuestros genes. Los mediadores de los mensajes que recibimos son la familia, la escuela, los grupos de pertenencia y los esquemas de percepción simbólico-religiosos. De este modo, es a través de la cultura que aprendemos qué se espera de nosotros, como hombres y mujeres. Así, el patriarcado, como sistema de dominación, impone dos modelos: el de ser mujer y el de ser hombre, es decir asigna una clasificación binaria. Desde la teoría de género, el modelo tradicional o patriarcal que describe cómo deben ser y comportarse los “verdaderos” hombres se ha dado en llamar “modelo de masculinidad hegemónica”. El patriarcado es entonces el primer sistema de dominación y subordinación en la historia de la humanidad que se caracteriza por una distribución desigual de poder entre hombres y mujeres, a favor de los primeros, y por una supuesta creencia de superioridad de los hombres sobre las mujeres.

Ahora bien, el modelo de masculinidad hegemónica le ha otorgado privilegios a muchos hombres en detrimento de las mujeres y de aquellos hombres que deciden alejarse del paradigma tradicional de masculinidad. Pensemos, por ejemplo, en las brechas salariales a favor de los hombres por igual tarea; en la construcción de los llamados ‘techos de cristal’;

que introducen la falsa creencia de que las mujeres no aspiran a más en el trabajo porque ellas se deben a su familia (que por otro lado deben tenerla); en la trasgresión impuesta por los hombres al derecho de las mujeres a casarse libremente o a vivir una vida libre de violencias o el derecho a la libertad de elección sexual que muchos hombres y muchas mujeres siguen viendo restringido; la monogamia para la mujer; la idea de propiedad de los hombres sobre los cuerpos y las sexualidades de las mujeres; y en las estructuras de clase, económicas y políticas en manos de los hombres, entre otras formas. En este estudio concentraremos la atención en dos dispositivos de control que impone el patriarcado: la división sexual del trabajo y la violencia contra las mujeres. El primero establece que las mujeres deben cargar con todo o gran parte del trabajo no remunerado, es decir del trabajo reproductivo y de cuidados, y los hombres se deben ocupar mayoritariamente del trabajo remunerado o productivo, generando ingresos por fuera del ámbito doméstico lo cual les confiere a los hombres más posibilidades de desarrollo personal y crecimiento en la esfera laboral. Así, la división sexual del trabajo conspira contra la responsabilidad compartida en el ámbito de los cuidados que sumado a las decisiones no concertadas sobre el número de hijos/as y a una paternidad poco activa contribuyen, entre otros factores estructurales como la pobreza, el desempleo, el racismo, la impronta colonial, etc., a naturalizar roles tradicionales de género y relaciones de poder que ponen en una situación de desventaja a las mujeres, al quedar éstas relegadas al ámbito doméstico.

El segundo mecanismo de control, el uso de las violencias masculinas, se manifiesta a través de la violencia contra las mujeres, la violencia contra otros hombres, la violencia contra sí mismo y la violencia contra el ambiente. Las violencias masculinas han sido el método más utilizado por los hombres para tramitar los conflictos micro y macrosociales, desde los conflictos al interior de los hogares hasta las guerras. En particular, la violencia contra las

mujeres se ha expresado de múltiples formas, tanto en el ámbito público como en el ámbito privado o doméstico, como violencia física, psicológica, sexual, económica, obstétrica, política, entre otras, hasta llegar a la más fatal de todas, el femicidio/feminicidio. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), una de cada tres mujeres en el mundo (35%) ha sufrido violencia física y/o sexual de parte de su pareja o ex pareja íntima o violencia sexual por una persona distinta de su pareja o ex pareja en algún momento de sus vidas y casi un tercio (30%) de las mujeres que han tenido una relación de pareja alguna vez en sus vidas refieren haber sufrido alguna forma de violencia física y/o sexual por parte de su pareja o ex pareja y el 38% de los femicidios/feminicidios que se producen en el mundo son cometidos por su pareja (OMS, 2016). Parte de la explicación del fenómeno de las violencias masculinas podría encontrarse en la creencia aprendida por muchos varones de que un hombre “verdadero” debe ser fuerte, viril, dominante, violento y que todo lo puede, que nada va a ocurrirle. Y esto también fue aprendido. Por eso esta visión tradicional del hombre procura que éste asuma riesgos que pueden terminar afectándole tanto su integridad psicofísica como la de terceros. Así, cuidarse es visto como una conducta de débiles, y la debilidad, desde este paradigma tradicional de la masculinidad, es un atributo exclusivo de las mujeres. En efecto, algunas estadísticas oficiales de Colombia confirman este patrón de comportamiento violento en los hombres. Por ejemplo, según el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (Forensis, 2015), durante 2015 se cometieron 11.585 homicidios de los cuales sólo el 8,38% fueron mujeres y el 91,62% fueron hombres, siendo las personas entre 20 y 24 años las más afectadas. La violencia interpersonal afecta más a los hombres (49,44%) que a las mujeres (24,71%), mientras que la violencia intrafamiliar lo hace de manera invertida: 41,67% contra las mujeres y 3,91% contra los hombres. Según la misma entidad, durante 2015 se registraron 2.068 suicidios, 10% más que el año anterior y el 80,03% de las víctimas fueron hombres. Y el mismo año, el 81,30% de las muertes en accidentes de transporte afectaron a hombres, para un total de 5.597 casos y la cocaína ocupa el segundo lugar entre las sustancias ilícitas de mayor consumo en Colombia, siendo muy superior el consumo en los hombres que en las mujeres: 5.5% versus 1.1% . De este modo, la violencia masculina es reconocida como un problema grave de violación a los derechos

humanos con enormes costos económicos y sociales y, además, siendo el hombre el principal agresor, estudiar el fenómeno de las masculinidades significa no sólo abordar el problema sino también intentar encontrarle una solución. “El reconocimiento del papel de los hombres no solo como agresores sino también como posibles actores, facilitadores y activistas para lograr la igualdad de género y eliminar las formas de violencia contra las mujeres comienza a verse como una pieza imprescindible que requiere políticas y estrategias específicas. Así lo ha planteado la Alianza MenEngage en la Declaración de Río (2009), en el Primer Simposio Global de MenEngage y en el documento Hombres, Masculinidades y Cambios en el Poder” (MenEngage, 2014 en Aguayo; et. al., 2016c:18). “Con base en el reconocimiento del rol central de los hombres en la violencia contra las mujeres, el sistema de Naciones Unidas y ONU Mujeres en particular le apuestan a comprometer a hombres y niños en la erradicación de este fenómeno. Para 2016, la campaña ÚNETE del Secretario General de las Naciones Unidas establece que “involucrar a hombres y niños en la prevención de la violencia contra las mujeres y niñas es clave para transformar las normas de género existentes” (Mujeres, 2016).

Así, estudiar el fenómeno de las masculinidades cobra relevancia debido a su doble propósito: por un lado, permite indagar acerca del impacto del patriarcado sobre la vida de hombres y mujeres y, por el otro, permite reconocer las fisuras de un orden social de género construido por la dominación masculina y las posibilidades de cambio que pueden ser generadas desde allí. En este contexto, la presente investigación se propone estudiar en qué medida una transformación en los patrones hegemónicos de la masculinidad, los cuales están explicados, entre otros factores, por el ejercicio de las violencias masculinas y por la falta de corresponsabilidad en los cuidados, podrían contribuir a la autonomía física, económica y política de las mujeres y a mejorar la calidad de vida de hombres y mujeres y sus relaciones interpersonales. Para ello, el estudio analiza una muestra de experiencias promisorias de promoción de masculinidades no violentas y corresponsables en los cuidados en América Latina en general y en Colombia en particular y propone una mirada compleja sobre las violencias masculinas y la economía del cuidado desde un enfoque relacional de género y masculinidades.

Las dos preguntas que guían el curso de la investigación son las siguientes:

1. *¿Qué hemos aprendido de las experiencias promisorias de promoción de masculinidades no violentas y corresponsables en el contexto de América Latina y el Caribe para adaptar críticamente al contexto de Colombia?*

2. *¿Cuáles son las condiciones favorables y los retos que ofrece el contexto colombiano para el diseño de políticas públicas para enfrentar la violencia contra las mujeres en Colombia desde un enfoque relacional de género que incluye masculinidades corresponsables y no violentas ?*

Para responder estos interrogantes en el marco de la presente investigación se ha elaborado un mapeo regional que comprende un total de 154 experiencias de promoción de masculinidades no violentas y corresponsables que se propone visibilizar de forma sistemática. Entre ellas, 42 han sido valoradas como experiencias promisorias con base en una serie de criterios técnicos (Anexo 2) superando su invisibilización, solapamiento y acumulación desarticulada. Para este estudio, una experiencia es promisorio cuando del análisis de la misma surjan razones que permitan concluir, al menos provisionalmente, que la experiencia cuenta con potencial y/o presenta signos favorables para

desafiar los imaginarios del modelo de masculinidad hegemónica cuestionando las violencias masculinas y promoviendo la corresponsabilidad entre hombres y mujeres en el ámbito reproductivo. La cualidad de promisorio debe situarse en la región y desde la región en el contexto de un pensamiento sur, fundamentado principalmente en la educación popular, que de pronto categorías anglosajonas no dan lugar. A través de la selección de experiencias promisorias este estudio reconoce sus valiosos aportes, la eficacia y eficiencia de sus metodologías de trabajo y los enfoques más adecuados según la población objetivo a las que están dirigidas. El uso del término “masculinidades no violentas y corresponsables” que es introducido por esta investigación permite evidenciar la interdependencia pacífica entre hombres y mujeres y enfatizar la importancia de compartir y repartir todo tipo de tareas entre hombres y mujeres en equidad real y repensar la paternidad, como una práctica activa, responsable y cuidadora. Las mismas pueden consultarse en el Anexo 3 para mayor información. Las lecciones aprendidas, principalmente de tipo teóricas y metodológicas de las experiencias promisorias, serán el objeto de análisis del presente estudio. Las mismas han sido extrapoladas críticamente de la región al contexto colombiano como un aporte al diseño de políticas públicas para la promoción de masculinidades no violentas y corresponsables en el contexto de postconflicto que atraviesa el país.

2. Estudio Nacional de Consumo de Sustancias Psicoactivas en Colombia – 2013. Observatorio de Drogas de Colombia y Ministerio de Salud y Protección Social, con el apoyo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito - UNODC -, la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas - CICAD- de la Organización de los Estados Americanos - OEA - y la Embajada de los Estados Unidos en Colombia, 2013 y Forensis, 2015.

ANTECEDENTES

En Colombia, la Estrategia País Colombia 2014-2017 de ONU Mujeres asume el objetivo global de apoyar al Estado colombiano en contribuir a fortalecer el empoderamiento político y económico de las mujeres y a garantizarle a la sociedad en su conjunto el derecho a una vida libre de violencias como bases para una paz estable y sostenible.

1.

ANTECEDENTES

En Colombia, la Estrategia País Colombia 2014-2017 de ONU Mujeres asume el objetivo global de apoyar al Estado colombiano en contribuir a fortalecer el empoderamiento político y económico de las mujeres y a garantizarle a la sociedad en su conjunto el derecho a una vida libre de violencias como bases para una paz estable y sostenible. A través de dicha estrategia, ONU Mujeres Colombia busca no sólo que se restituyan los derechos de las víctimas, sino que además se contribuya a transformar estructuralmente la dinámica de la exclusión y el patriarcado en la sociedad, para que las mujeres sean beneficiarias y actores principales en el desarrollo y construcción de la paz, la democracia y la seguridad en el país. Con este enfoque, ONU Mujeres Colombia trabaja en cuatro ámbitos: i. empoderamiento político; ii. empoderamiento económico; iii. violencias basadas en el género y iv. paz y seguridad. En el ámbito que hace referencia a las violencias basadas en el género, ONU Mujeres Colombia y la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés) suscribieron un acuerdo para apoyar al Estado colombiano en la superación de las violencias basada en el género y para promover el ejercicio pleno de los derechos de las mujeres. Así, en el marco de dicho acuerdo nace el programa “Superación de la violencia basada en el género para asegurar el pleno disfrute de los derechos de las mujeres”.

El programa aludido plantea como objetivo estratégico “reducir la prevalencia de la violencia contra las mujeres a nivel nacional y en particular en los departamentos del Meta y del Cauca” a través del logro de dos resultados: 1. Incrementar el acceso a los servicios a mujeres víctimas de violencia basada en el género y 2. Reducir la tolerancia social e institucional frente a la violencia basada en el género a través

del incremento de la coordinación entre los socios de la Mesa de Género de Cooperación Internacional (MGCI) . Para el logro del primer resultado, en el eje de prevención y atención de la violencia contra las mujeres, el programa se propone “diseñar e implementar una estrategia de cambio cultural que transforme la cultura de normalización de la violencia contra las mujeres como un elemento central de la construcción de paz y reconciliación incluyendo un componente de masculinidades no violentas”. Para alcanzar este propósito, y como parte de su estrategia de gestión de conocimiento, el programa apuesta a “producir conocimientos útiles para la transformación de la realidad en la búsqueda de la garantía y realización de los derechos humanos, principio que parte de reconocer que el conocimiento sobre una problemática debe tener una utilidad palpable y la investigación debe permitir generar iniciativas de transformación que pongan en marcha herramientas de cambio. Es así como la construcción de conocimiento que resulte de la investigación debe servir como marco para la incorporación de nuevas experiencias e información, y ser útil para la acción”.

Por lo anterior, ONU Mujeres y USAID buscan contribuir al cumplimiento de los objetivos enunciados por medio, entre otras acciones, de la realización de una serie de investigaciones sobre violencias basadas en el género que, en su conjunto, permitan contar con elementos que aporten al diseño de políticas públicas en Colombia. El programa plantea cuatro líneas de investigación, las cuales abordan problemáticas específicas relacionadas con la violencia de género, en contextos culturales diferentes que permitirán, por un lado, caracterizar los factores individuales, interpersonales, contextuales, identitarios que puedan incidir en los determinantes de la violencia de género y, por el

3. Estudio sobre tolerancia social e institucional a la violencia basada en género en Colombia. Programa Integral contra Violencias de Género'. Fondo de las Naciones Unidas y España para el Cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Bogotá D.C. 30 de septiembre de 2010 y 'Segunda medición del estudio sobre tolerancia social e institucional de las violencias contra las mujeres. Informe final'. Elaborado por 'Proyectamos Colombia SAS'. Bogotá D.C., 8 de marzo de 2015.

4. Enfoque de género: Reconoce las diferentes oportunidades que tienen los hombres y las mujeres, las interrelaciones existentes entre ellos y los distintos papeles que socialmente se les asignan. Incorporar el enfoque de género a las experiencias de promoción de masculinidades no violentas y corresponsables implica adoptar la igualdad y equidad de los géneros en con la vista puesta en normas culturales y prácticas que son discriminatorias. 2. Enfoque de derechos humanos: Centrado en los grupos de población que son objeto de una mayor marginación, exclusión y discriminación. Este enfoque a menudo requiere un análisis de las normas

otro, contar con elementos que aporten al diseño de políticas públicas, siempre encuadradas en los marcos nacionales e internacionales de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario relativos a la protección y garantía de los derechos de las mujeres víctimas de violencia adoptando los enfoques de género, derechos humanos, diferencial, interculturalidad, intergeneracional y territorialidad centrándose en los departamentos del Meta y Cauca. Las cuatro líneas de investigación son las siguientes: 1. Entornos familiares y comunitarios de las familias de niñas víctimas de violencia sexual institucionalizadas por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) en Popayán; 2. Dinámicas familiares y/o comunitarias que generan y/o reproducen formas de violencia basada en el género en el Cauca, desde el enfoque diferencial; 3. Factores de identidad cultural y territorial en el departamento del Meta que facilitan prácticas de violencia contra las mujeres; y 4. Experiencias promisorias para la promoción de masculinidades no violentas y de la corresponsabilidad de mujeres y hombres en el ámbito reproductivo. Asimismo, la Oficina de ONU Mujeres Colombia ha desarrollado una Estrategia de masculinidades corresponsables, democráticas y no violentas (ONU Mujeres, 2016) que busca “promover y fortalecer masculinidades corresponsables, democráticas y no violentas como un medio para contribuir a la eliminación de la violencia contra las mujeres y a su empoderamiento económico y político, a través de la transformación de roles, mandatos de género, imaginarios y prácticas basadas en las desigualdades de poder entre hombres y mujeres. Para tal fin, la estrategia considera a los hombres y niños no como ‘partes interesadas’ sino como ‘co-beneficiarios’ de la agenda de la igualdad y corresponsables junto con las mujeres de su edificación. En ese sentido, la estrategia busca visibilizar y enfrentar las consecuencias negativas que las relaciones patriarcales acarrear tanto para hombres como para mujeres.

En las páginas a continuación se describe, en primer lugar, la metodología que ha sido empleada en el estudio para rastrear y visibilizar de forma sistemática las experiencias promisorias de promoción de masculinidades no violentas y corresponsables en América Latina y el Caribe en general, con énfasis en el contexto colombiano. El enfoque metodológico ha permitido identificar los aportes de las experiencias de trabajo con hombres, la eficacia y la eficiencia de sus metodologías y los enfoques más adecuados. En la sección siguiente, se desarrolla el marco teórico de la investigación; una plataforma conceptual a partir de la cual se abordan conceptos como los de sexo y género y masculinidad y feminidad; se analiza el surgimiento de las teorías sobre masculinidades según la mirada anglosajona y se exploran los estudios sobre masculinidades desde una perspectiva regional que recoge el pensamiento sur. En esta sección también se revisan las características del modelo de masculinidad hegemónica en las sociedades latinoamericanas y caribeñas -aun con sus matices- las fisuras que el mismo presenta y las posibilidades que de ellas emergen para el desplazamiento hacia unas masculinidades no violentas y corresponsables. Seguidamente, el estudio se propone analizar los aprendizajes de las experiencias de trabajo con hombres en la región y comprender en qué medida éstas permiten que los hombres logren traicionar los códigos de complicidad machista que tan nocivos resultan tanto para las mujeres como para ellos mismos. Los aprendizajes recogidos de la región son analizados para poder ser extrapolados críticamente al contexto de postconflicto colombiano. Finalmente, el estudio propone una mirada compleja de las condiciones favorables y los retos que ofrece el contexto colombiano para el diseño de políticas públicas desde un enfoque relacional de género.

de género, de las diferentes formas de discriminación y de los desequilibrios de poder a fin de garantizar que las intervenciones lleguen a los segmentos más marginados de la población. 3. Enfoque(s) diferencial(es): Reconoce que hay poblaciones que por sus características particulares, en razón de su edad, género, orientación sexual, grupo étnico y situación de discapacidad, deben recibir un tratamiento especial en materia de ayuda humanitaria, atención, asistencia y reparación integral. 4. Enfoque de interculturalidad: Reconoce el derecho a la diversidad y a las diferencias culturales de los pueblos, expresadas en diversas formas de organización, visiones del mundo y el reconocimiento de diferentes prácticas ancestrales. Este enfoque reconoce a la ciudadanía de toda la población y de todas las culturas, mujeres y varones de diferentes grupos indígenas y no indígenas, poblaciones étnicas y culturalmente diversas de ámbitos rural y urbanos y la revisión de las relaciones de género en las diferentes culturas. 5. Enfoque intergeneracional: Reconoce las necesidades y requerimientos específicos de niños, niñas, adolescentes, adultos/as, adultos/as mayores y grupos etarios más afectados por la discriminación. 6. Enfoque de territorialidad: Reconoce las intervenciones coordinadas y articuladas de una gestión social integral, descentralizada y participativa adecuándose a las especificidades de cada realidad social y territorial. Se prioriza las alianzas estratégicas en el ámbito local.

METODOLOGÍA

El estudio adopta un enfoque cualitativo con un diseño de investigación no experimental, transversal y exploratorio. El desarrollo de la investigación ha sido dividido en cuatro fases de trabajo.

2.

METODOLOGÍA

El estudio adopta un enfoque cualitativo con un diseño de investigación no experimental, transversal y exploratorio. El desarrollo de la investigación ha sido dividido en cuatro fases de trabajo.

En la primera fase, de incubación del proceso investigativo, se revisó la documentación en referencia al Proyecto “Superación de la violencia basada en el género para el pleno disfrute de los derechos de las mujeres” (ONU Mujeres), se elaboró el plan de trabajo de la investigación y se prepararon los instrumentos y herramientas de recolección de datos. En la segunda fase se elaboró de un mapeo regional de experiencias de promoción de masculinidades no violentas y corresponsables en América Latina y el Caribe. Para el logro de este objetivo se desarrollaron las siguientes actividades: a) realización de 17 entrevistas en profundidad a expertos en masculinidades de la región de Latinoamérica y el Caribe (Anexo 1) vía Skype o por teléfono a través de la aplicación de un cuestionario semi-estructurado; b) análisis de fuentes

secundarias: literatura latinoamericana y anglosajona sobre masculinidades, artículos académicos e investigaciones, documentos de entidades estatales latinoamericanas y caribeñas y de organizaciones de la sociedad civil, en especial de organizaciones y redes de masculinidades en la región, legislación y políticas públicas de igualdad de género, violencia contra las mujeres y economía del cuidado; c) sistematización de la información recogida de fuentes primarias y secundarias; d) elaboración de un informe para cada experiencia identificada utilizando un formato estandarizado; y e) elaboración de un mapeo regional comprendiendo 154 experiencias de promoción de masculinidades no violentas y corresponsables en América Latina y el Caribe de carácter exploratorio, no taxativo ni exhaustivo. Durante esta fase, y de manera iterativa a lo largo de la investigación, se avanzó en la construcción del marco teórico, el cual fue mejorado en el devenir de la investigación, mediante un constante ‘diálogo’ entre la teoría, la lectura, la consulta con colegas y expertos/as y la praxis.

En el presente estudio, una experiencia hace referencia a alguna de las siguientes categorías (no taxativas ni exhaustivas): a) política pública, entendida como el conjunto de decisiones que toma un actor o grupo de actores político-institucionales para resolver un problema público que forma parte de la agenda gubernamental (Jenkins, 1978:15 en Pressman y Wildavsky, 1998:5) (i.e. la creación de un programa intersectorial de reeducación para hombres que ejercen violencia contra las mujeres); b) proyecto, entendido como el conjunto de actividades que, originadas en el Estado o la sociedad civil, buscan un cambio y/o impacto específico en una determinada población objetivo y está acotado en el espacio y en el tiempo, generalmente en el corto y mediano plazo (i.e. realización de curso de sensibilización sobre prevención de la violencia contra las mujeres para adolescentes en escuelas primarias públicas del Departamento del Meta en el período marzo-junio 2016); y c) una intervención, se refiere al conjunto de actividades que, también con origen en el Estado o la sociedad civil, se desarrollan en el corto plazo sobre una población y área de intervención específicas para dar respuesta a una problemática social también específica y cuya duración oscila entre una jornada y menos de tres meses y a menudo se aplica a través de un solo dispositivo (i.e. campaña de promoción de ley de paternidad).

5. El mapeo regional contiene 111 experiencias de promoción de masculinidades no violentas en 30 de los 33 Estados independientes en América Latina y el Caribe (90%). Del total de experiencias a nivel regional, 77 (69%) corresponden a los 17 países de América Latina y 34 a 13 de los 16 países de la región del Caribe (anglófono, hispanoparlante y francófono) (31%).

6. El mapeo regional contiene 43 experiencias de promoción de masculinidades corresponsables en los cuidados. Las experiencias corresponden a 20 de los 33 Estados independientes de la región (61%). De las 43 experiencias, 25 (58%) corresponden a 11 de los 17 países de América Latina, es decir a más de la mitad de los casos estudiados, y 16 remiten a 9 de los 16 países de la región del Caribe (anglófono, hispanoparlante y francófono) (37%). También se han identificado 2 experiencias de alcance regional (5%).

La tercera fase de la investigación estuvo centrada en el desarrollo del trabajo de campo en Colombia en donde desde ONU Mujeres se contactó a un grupo de informantes clave del sector público, la sociedad civil organizada y la academia quienes, desde su lugar de enunciación, subjetividades, trayectorias de vida y ‘conocimiento situado’ entienden las masculinidades en el contexto colombiano. En esta instancia se prestó especial atención a aquellas organizaciones e individuos que participaron del Taller - Encuentro Masculinidades No Violentas y Corresponsables celebrado en la ciudad de Villavicencio, capital del Departamento del Meta, entre los días 20 y 21 de noviembre de 2015 bajo el auspicio de ONU Mujeres y que conforman la Red de Masculinidades no Hegemónicas en el país. Este primer contacto con los actores mencionados permitió sentar las bases para engrosar la red de contactos del ámbito social y la arena política para programar nuevos diálogos y, con base en el conocimiento recogido, en esta

fase también se elaboraron los cuestionarios semi-estructurados para la realización de las entrevistas en profundidad durante la fase siguiente de trabajo.

En la cuarta fase de trabajo, se seleccionó una muestra de experiencias promisorias de promoción de masculinidades no violentas y corresponsables en Colombia. Para el logro de este objetivo, se profundizó el diálogo con los informantes clave, a través de la realización de un total de 37 entrevistas en profundidad a funcionarios/as públicos/as, activistas sociales, líderes y lideresas de organizaciones sociales, especialistas e investigadores/as en el campo de estudio de las masculinidades a través de la aplicación de un cuestionario semiestructurado que fue validado y retroalimentado durante el proceso investigativo. Luego de llevar a cabo el procesamiento de la información, se elaboró un muestreo de 42 experiencias promisorias con base en la aplicación de la matriz de criterios técnicos para la identificación de experiencias promisorias de masculinidades no violentas y corresponsables (Anexo 3).

En este estudio una experiencia será considerada promisorias cuando del análisis de la misma concurren razones suficientes que permitan colegir que la misma cuenta con potencial y/o presenta signos favorables para desafiar los imaginarios de la masculinidad hegemónica y para promover actitudes y comportamientos alineados con la noción masculinidades no violentas y/o corresponsables. Es decir, interesa indagar en qué medida las experiencias identificadas van más allá de la promoción de los cambios “habituales” en los conocimientos, actitudes y comportamientos y buscan inquietar, cuestionar, des-ubicar, modificar o transformar la construcción social hegemónica de la masculinidad. Cabe señalar que una experiencia promisorias no es equivalente a una buena práctica. Esta última se guía por principios, objetivos y procedimientos apropiados o pautas aconsejables y ha arrojado resultados positivos, demostrando su eficacia y utilidad en un contexto concreto, además de que cuenta con un enfoque frecuentemente innovador, probado y evaluado, que apunta al éxito en otros contextos y ha logrado alcanzar sus propósitos y ha sido evaluada de acuerdo con criterios e indicadores establecidos. En este estudio no se han realizado evaluaciones de resultados o de impactos sobre ninguna de las experiencias y una experiencia será considerada promisorias sólo si cumple con los criterios de la matriz de selección de las experiencias promisorias desarrollada por este estudio y validada por ONU Mujeres Colombia y el intercambio con expertos (Anexo 2).

7. En ocasión del taller “Encuentro Masculinidades No Violentas y Corresponsables” celebrado en la ciudad de Villavicencio, capital del Departamento del Meta, entre los días 20 y 21 de noviembre de 2015, los participantes, principalmente representantes de organizaciones de la sociedad civil que trabajan la temática, consensuaron en que lo que se necesita para trabajar las masculinidades, entre otros aspectos, es tener la posibilidad de visibilizar el problema que introduce el machismo y ‘llevar planteamientos que cuestionen el significado tradicional que se ha dado a hombría y virilidad y sus implicaciones en la construcción de la identidad de género y en las relaciones interpersonales’. También se refirieron a la necesidad de ‘menos discurso y más acción’ enriqueciendo la información y el conocimiento, recibiendo formación y capacitación para implementar acciones conjuntas entre los ámbitos público, académico y las propias comunidades. Y fundamentalmente el discurso se centró en la necesidad de implementar acciones desde los territorios, trabajar en red para generar intercambios entre territorios con diferentes niveles de desarrollo además de trabajar con la subjetividad y promover la resignificación de la familia. Los participantes hicieron un llamado al desarrollo de un pensamiento creativo, que los separe de los lugares comunes, comenzar a transitar un camino hacia un pensamiento divergente, hacerlo de manera diferente, para tener resultados diferentes preguntándose ‘¿qué no hemos hecho? ¿Qué conecta a los hombres? ¿Cómo le llegamos a los más tradicionales, sin asustarlos, más bien inquietándolos?’. En este sentido, la presente investigación busca avanzar en esta línea de pensamiento indagando acerca de la promoción de masculinidades no violentas y corresponsables en la región que puedan echar luz y ser adaptadas al contexto colombiano, buscando aprender, innovar y ejercitar nuevas estrategias para abordar la complejidad de las masculinidades en Colombia.

MARCO TEÓRICO

Un punto de partida posible para abordar el concepto de masculinidad es la clasificación biológica que divide a la especie humana según el sexo.

3.

MARCO TEÓRICO

3.1 Sexo y género; masculinidad y feminidad

Un punto de partida posible para abordar el concepto de masculinidad es la clasificación biológica que divide a la especie humana según el sexo. Esta clasificación identifica particularidades anatómicas y biológicas en los hombres y las mujeres, en los machos y las hembras. Y esta diferenciación biológica entre los dos sexos surge a propósito de los órganos reproductivos, es decir a partir de un cuerpo sexualizado. Así, la biología determina el sexo masculino y el sexo femenino que se corresponden con una determinada genitalidad. Esta diferenciación anatómica, corporal, objetiva, binaria, y hasta aleatoria, explica el sexo de una persona, una determinación natural que ocurre antes de nacer. La historia de la Humanidad se ha encargado de “sexualizar nuestros cuerpos, nuestro espacio y nuestra historia en sistemas dicotómicos, como una forma específica de ordenar la sociedad” (Schongut, 2012:30). Por ejemplo, es invariable que al momento del nacimiento de todo ser humano surja tal clasificación biológica cuando preguntamos “¿es niño o es niña?”. Sin embargo, tras esta determinación y nominación biológicas, comienza una cadena de producción de identidades y subjetividades que se traduce en roles, ideales sociales y comportamientos. Y es este proceso de construcción el que nos remite a la noción de género.

El género es entonces esa construcción diferencial y única de los seres humanos en “tipos” femeninos y masculinos. Por eso el género es una categoría relacional ya que se construye en la relación de cada sujeto con su entorno y con un otro (otredad) que se inicia en el proceso de socialización primaria. Cada construcción de la masculinidad y feminidad es única e independiente del sexo determinado biológicamente. Por lo tanto, el sexo es biológico y el género es cultural. La enunciación de la identidad de género está más allá de una regularización discursiva, es decir no es sencillamente que se nazca hombre

o mujer, quizás de forma mucho más compleja, histórica y socialmente nos hacemos hombres y mujeres, parafraseando la célebre frase de Simone de Beauvoir en “El Segundo Sexo” (1949), “No se nace mujer, se llega a serlo”, en el entendido de que la mujer, o la idea que socialmente se ha concebido de ella, es un producto cultural que se ha construido socialmente. Algo similar ocurre respecto de la idea preconcebida del ser hombre. Esta dicotomización de los cuerpos inscribe a la identidad en una lógica dual que excluye toda forma de relación que desborde los márgenes de estas dos opciones, una lógica binaria; mientras lo femenino sería aquello que relacionamos con la delicadeza, la comprensión, lo dulce y emotivo; lo masculino se definiría en contraposición a todo lo anterior: lo rudo, la fuerza, la indiferencia e insensibilidad. Es la experiencia vivida la que nos permite reconocernos en el género femenino y/o en el género masculino. Así, la masculinidad se refiere a ese conjunto de características (comportamientos, actitudes y roles) que generalmente las sociedades a lo largo del tiempo y de manera cambiante van relacionando con la identidad del ser hombre mientras la feminidad hace alusión a los atributos, también fluctuantes en el devenir socio-histórico, que se vinculan con el ser mujer. Y así, cada mujer y cada hombre sintetiza en la experiencia de su propia vida, única e irrepetible, el proceso sociocultural e histórico, y a la vez relacional, que lo y la hace ser, precisamente, ese hombre y esa mujer.

Al sujeto que denominamos por su sexo niño lo educamos y socializamos en un momento histórico dado según las tareas, roles y comportamientos que son considerados masculinos y a la niña le ocurre otro tanto, le asignamos una identidad femenina, con unos rasgos distintivos en su comportamiento. Sin embargo, ¿el nacer con unas características corporales determinadas biológicamente me impide actuar de

8. La 'otredad' hace alusión al reconocimiento del otro como un individuo diferente que, desde la teoría de género, reconoce la importancia de romper con estereotipos, quiebra las ideas de homogeneidad y normalidad y realza la importancia de la existencia ajena para lograr la articulación de la propia

acuerdo con los comportamientos, actitudes y roles esperados de uno u otro género? ¿Si soy un hombre (sexo masculino) no puedo llevar a cabo labores que son socialmente impuestas como exclusivas de la mujer, como por ejemplo lavar la ropa, cocinar, atender la casa o cuidar a los/as niños/as? ¿Si soy mujer (sexo femenino) no puedo ocupar cargos de dirección en una empresa u ocupar un cargo público en una institución del Estado o decidir no casarme ni tener hijos/as? ¿O acaso, por el hecho de ser mujer, estoy naturalmente destinada (y en algunos casos hasta condenada) a la reproducción? Claramente, la respuesta es no. Ni hay comportamientos, actitudes, roles, y por tanto labores, exclusivas para hombres ni mujeres, ni en ninguno de los casos estamos destinados o condicionados a ser hombre o ser mujer de una forma u otra por el simple hecho de haber nacido con una determinada genitalidad, es decir por haber nacido hombre o mujer por razones biológicas. Así, el sexo es una categoría biológica, definida a partir de los órganos sexuales, mientras que el género es una construcción social e histórica, que impacta en nuestra subjetividad e identidad como sujetos. En esa construcción, propia de cada época y contexto cultural, las instituciones, las relaciones entre los géneros, los imaginarios y hasta las formas discursivas (lenguaje), van configurando y diseñando cuáles prácticas podrán ser denominadas masculinas y cuáles serán consideradas femeninas, es decir establecerán los mandatos de género (Butler, 1999; Connell, 1997), como por ejemplo, la heteronormatividad masculina, el hombre proveedor, racional, calculador, fuerte e insensible. La visión que históricamente se ha tenido del “hombre”, visión que dicta los parámetros del deber ser, nació de un modelo hegemónico patriarcal, que fue incorporándose en la subjetividad y la identidad de los varones, por lo que viene a ser un producto cultural (Fuller, 1997).

En un intento de los hombres de justificar su dominación sobre las mujeres y otros hombres, muchas de esas prácticas han sido discriminatorias y violentas y hasta violatorias de los derechos humanos. Esta forma del ejercicio de la masculinidad ha dejado como saldo relaciones desiguales entre hombres y mujeres que luego se visibilizaron en las luchas de las mujeres para lograr el reconocimiento de sus derechos. En efecto, aún existen países en la región y el mundo en los que estas batallas siguen librándose debido a formas de discriminación legal que sufren

las mujeres, como por ejemplo, por no poder decidir autónomamente sobre sus propios cuerpos o gozar de los derechos a la salud sexual y reproductiva. Observamos entonces que las mujeres se han constituido como sujetos históricos y políticos que luchan por lograr el reconocimiento de sus derechos. Ahora bien, ¿cómo pueden los hombres apoyar la igualdad de género y evitar la discriminación contra las mujeres? Para lograr la igualdad de género los hombres deben abandonar la ‘zona de confort’. Esto se logra, por un lado, renunciando a los privilegios del patriarcado y rompiendo los códigos masculinos de complicidad y lealtad machista que atraviesan, en mayor o menor medida, a todos los hombres, independientemente de su clase social, pertenencia étnico-racial o nacional, generación, sexualidad, etc. y que han aprovechado para sostener las asimetrías de poder que los coloca por encima de las mujeres y de muchos hombres.

Y, por otro lado, también se sale de esa zona de comodidad reconociendo que la igualdad de género trae beneficios tanto a hombres como a las mujeres. Por ejemplo, en el ámbito doméstico, no se trata de ‘ayudar’ a las mujeres en las labores del hogar para lograr una conciliación familiar y laboral formal, sino que se trata de corresponsabilizarse. No hay nada en los genes de una mujer que indiquen que las labores domésticas son una actividad propia de las mujeres. Cuando los hombres comparten las labores del hogar y de cuidado de los niños, éstos sacan mejores notas y van mejor en la escuela, consiguen hijos más felices y saludables, que es ante todo el objetivo de cualquier padre o madre y las mujeres sufren menos depresiones y tienen menos problemas de salud además de sentirse más satisfechas con el matrimonio. Para que las mujeres logren empoderarse y equiparar sus derechos a los de los hombres es necesaria también la participación de éstos, porque conseguir equilibrar la balanza de la igualdad es un asunto tanto de las mujeres como de los hombres (Kimmel, 2015).

3.2 El surgimiento de las teorías de las masculinidades. La masculinidad como constructo social según la mirada anglosajona

Así, el enfoque biológico aborda la masculinidad a partir de una visión inmutable, el sexo, que está determinado por la genitalidad. Sin embargo, la masculinidad (y no el sexo masculino) puede analizarse no como una categoría estática o la naturalización de las prácticas de “los hombres”, sino como un ‘constructo social’ que evidencia una multiplicidad de interpretaciones. Un poco de historia. Los estudios de las masculinidades o Men’s studies surgen en la década de 1970 en Estados Unidos de forma posterior a la ola feminista que pregonaba los estudios de las mujeres o Women’s studies a través de múltiples investigaciones sobre la situación de las mujeres y las formas de sometimiento y subordinación que continuamente sufrían. En esa misma década la masculinidad es analizada por distintos investigadores anglosajones a una crítica conceptual y social. Uno de los factores que estimula el interés en abrir este campo de estudio es el Inventario de Roles de Sexo de Bem (BSRM, por sus siglas en inglés), un test en el que la investigadora Sandra Bem proponía la idea de que los roles de género no son específicamente dicotómicos y esto con el interés psicológico de introducir el concepto de personalidades tanto andróginas como indiferenciadas. Es decir, con el BSRM surge una clasificación que reconocía los intermedios entre hombre y mujer para explicar psicológicamente el concepto de andrógino, como la unión de lo masculino y lo femenino; e indiferenciado, como lo que no es ni masculino ni femenino. Lo interesante de esta propuesta teórica es el reconocimiento de los estereotipos masculinos y femeninos y una tipificación del género por medio de adjetivos. Así, lo femenino es entendido como lo afectuoso, alegre, infantil o compasivo y lo masculino

como aquello que es agresivo, ambicioso, analítico o deportivo. Sin embargo, si bien las escalas fueron devaluadas al mostrar el sesgo de los estereotipos sociales, el BSRM fue útil para reconocer que el género se construía socialmente, a pesar de desconocer las relaciones de poder que allí se producían y de ser una propuesta etnocéntrica ubicada esencialmente en los Estados Unidos.

A la par del interés en identificar el género como una construcción social hacia finales de 1970, una serie de críticas feministas sugiere que el concepto de masculinidad estaba fosilizado. Es decir, los estudios feministas encuentran que lo masculino era un concepto monolítico, fijo histórica y biológicamente y asociado al patriarcado. Esto implicaba que las resistencias del movimiento feminista habían dejado de lado algo clave: si la mujer no nace, sino que se hace social y culturalmente, pues con el concepto de masculinidad ocurría lo mismo, los hombres también se hacen. Sin embargo, en esos tiempos hubo una fuerte tendencia a pretender que los asuntos de género eran cuestiones que atendían sólo las cuestiones de las mujeres. Y el pensamiento feminista reforzó esta tendencia ya que la investigación feminista se había centrado en la vivencia del ser mujer. Por lo tanto, fue necesario examinar desde los estudios de género las prácticas de los hombres, y las formas en que el orden de género define posiciones, da poder y limita a los hombres (Connell, 2001:1-2). Los dos debates anteriores, por un lado, el de las escalas y los roles de género y, por el otro, la crítica a la masculinidad como concepto monolítico, que surgen de forma paralela, brindan una base teórica para que los estudios de las masculinidades se doten de un enfoque crítico, social e histórico e introducen la cuestión del poder como un elemento constituyente y transversal, proponiéndose resaltar las complejidades que emergen en la institucionalización de la realidad social masculina. Este enfoque irá sentando las bases para comprender lo que luego se daría en llamar el modelo de masculinidad hegemónica, sobre el cual discutiremos más adelante.

9. Desde un aspecto social, se entiende como “hegemonía cultural”, según se lee en la obra de Antonio Gramsci, la dominación y mantenimiento de poder que ejerce una persona o un grupo para la persuasión de otro u otros sometidos, minoritarios o ambas cosas, imponiendo sus propios valores, creencias e ideologías, que configuran y sostienen el sistema político y social, con el fin de conseguir y perpetuar un estado de homogeneidad en el pensamiento y en la acción, así como una restricción de la temática y el enfoque de las producciones y las publicaciones culturales.

A partir de allí, Gayle Rubin plantea en 1975 el conflicto del carácter relacional de la masculinidad, la necesidad de estudiar las relaciones de poder y el carácter histórico del género considerando los aportes de la sociología, la antropología y el psicoanálisis. La importancia del avance de Rubin en los estudios de género es reconocer una estructura compleja en la configuración de lo femenino y lo masculino en la que se superponen varias lógicas diferentes: la masculinidad debe ser ubicada en función de las relaciones de poder, relaciones de producción y el deseo sexual (Connell, 1997). Otros autores proponen que la construcción de las identidades masculinas no se ha dado en vacíos socioculturales, sino que de forma contraria, se construyen al interior de entornos institucionales específicos como en las relaciones de pareja, al interior de la familia o en las interacciones cotidianas entre hombres y mujeres, y por lo tanto, se transforman a través del tiempo y del espacio, o sea, en la historia y en la sociedad, sin contar, los elementos subjetivos como una variable más (Kaufman, 1987; Kimmel, 2005).

Ahora bien, uno de los elementos comunes de los planteos anteriores es el hecho de que la construcción social de la masculinidad no ha estado escindida del ejercicio de la violencia. La violencia es una práctica constante de la masculinidad, no es posible desconocer esto. Autores como Kaufman proponen que hay una realidad violenta que condiciona a la identidad masculina. El aspecto clave de este planteamiento es que identifica no sólo la violencia de los hombres contra las mujeres, sino además la violencia entre los hombres y la violencia del hombre hacia sí mismo. Kaufman denominó a esto la 'violencia triádica'. Los tres elementos de la tríada se refuerzan conjuntamente. El primer elemento, el de la violencia contra las mujeres, no puede ser confrontado con éxito sin poner en entredicho al mismo tiempo las otras dos formas de la tríada. Todo esto requiere entonces un desmantelamiento de la zona de alimentación social de la violencia sintetizada en lo patriarcal, la heteronormatividad, el sistema económico discriminatorio y las prácticas autoritarias. Estos tres elementos de la violencia masculina, hacia las mujeres, hacia otros hombres y hacia ellos mismos, más las sociedades en las que florecen, se alimentan

mutuamente. Por lo cual el autor supone que si de erradicar la violencia se trata, los tres elementos se deben atacar recíprocamente (Kaufman, 1987:2).

Lo anterior permite relacionar la construcción social de la masculinidad con el concepto de 'hegemonía' (Gramsci, 1949) y con el ejercicio de poder. Desde esta postura analítica, la autora australiana Raewyn Connell propone la categoría de 'masculinidad hegemónica' hacia mediados de los años '80, al igual que Kaufman. Esta categoría es propuesta inicialmente en los informes de un estudio de campo sobre las desigualdades sociales en escuelas secundarias de Australia, que sumado a otros estudios de la autora sobre las experiencias de la corporalidad masculina y los estudios del rol masculino en la política, hace posible la propuesta teórica de reconocer las múltiples jerarquías al interior de la masculinidad, y el poder que se entreteje allí. Estos antecedentes en la categoría de masculinidad hegemónica, llegan a sistematizarse en el artículo "Hacia una nueva sociología de la masculinidad" (1985) (En: Connell y Messerschmidt, 2005:830-831), en el que los autores critican profundamente las posturas teóricas que veían a la masculinidad de forma unitaria. Entonces surge un modelo de análisis de múltiples masculinidades que explica las relaciones de poder. Volveremos sobre esto más adelante.

3.3 Los estudios sobre masculinidades en América Latina y el Caribe

Desde hace unos 20 años aproximadamente, la región de América Latina y el Caribe es testigo de importantes avances en la investigación y el desarrollo de políticas que se proponen abordar cuestiones socialmente relevantes como la violencia de género, la violencia contra las mujeres, la salud sexual y reproductiva, la diversidad sexual, el VIH/sida, la corresponsabilidad en los cuidados, entre otros (Aguayo, 2016a). En este contexto, distintos

10. La Encuesta IMAGES (International Men and Gender Equality Survey), fue elaborada por la organización Promundo y el Centro Internacional de Investigaciones sobre la Mujer (International Center for Research on Women - ICRW) con el objetivo de recoger evidencia para contribuir al desarrollo de políticas y programas para avanzar hacia la igualdad de género involucrando a los hombres en temas como la prevención y eliminación de la violencia, la paternidad y el cuidado de hijas/os, la salud sexual y reproductiva, la salud de las mujeres y los hombres, el fin de la homofobia, etc. Véase: <https://promundoglobal.org/programs/international-men-and-gender-equality-survey-images/>

autores de la región han comenzado a desarrollar estudios en masculinidades y en relaciones de género (Aguayo, Barker, Faur, Figueroa, Benno de Keijzer, Valdés, Olavarría, Viveros, etc.). Estos estudios contribuyen a aumentar el volumen de conocimiento acerca del valor de los estudios en masculinidades como un aporte al cambio social en tanto indagan, por un lado, acerca de las normas, actitudes, comportamientos e imaginarios que explican las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres en torno al patriarcado y, por el otro, en tanto exploran las posibilidades de transformación de las formas de relacionamiento entre hombres y mujeres, y también entre hombres, basadas en relaciones de poder asimétricas y en el ejercicio de las violencias, buscando derribar barreras binarias e imaginarios tradicionales que legitiman el patriarcado. Así, los estudios en masculinidades se justifican por su aporte para incorporar a los hombres como agentes de cambio para alcanzar la igualdad de género, aumentar la conciencia social acerca de su rol como aliados y co-beneficiarios de la agenda de igualdad de derechos entre hombres y mujeres y por su contribución a crear un ambiente propicio para la eliminación de la violencia contra las mujeres, aportar a su empoderamiento y fortalecer su autonomía y participación activa en la vida económica y política de la sociedad (ONU Mujeres, 2016).

En los estudios sobre masculinidades en la región entran en escena diálogos y lecturas propias del contexto latinoamericano y caribeño que contrastan con los planteamientos de autores/as anglosajones/as, que fueron revisados. Entonces, ¿cuál es el interés de este campo de estudio en el propio contexto social y cultural de América Latina y el Caribe? ¿De qué manera los aportes teóricos brindan herramientas de cambio e intervención para proponer soluciones a las problemáticas cotidianas que aquejan a las comunidades de Latinoamérica y el Caribe? ¿Cómo lograr relacionar eficazmente los debates teóricos y los instrumentos de análisis para intervenir la realidad social en la que estamos inmersos? Claramente los contextos sociales y culturales son mutables, la propuesta teórica que proponemos para un caso puede fallar en otro, pues hay un cambio de los marcos socio-culturales. Frente a este relativismo emergen formas de comprensión e interpretación de los fenómenos en los que nos vemos inmersos cotidianamente. No es distinto para los estudios de masculinidades. En este sentido, en

un inicio, podemos identificar al menos tres causas que explican el progresivo fomento y consolidación de los procesos de desarrollo de un conocimiento emergente en el campo de estudios sobre masculinidades en América Latina y el Caribe (aún reconociendo los matices sociales, culturales y políticos entre los países de Latinoamérica y entre éstos y los del Caribe, e incluso entre los países del Caribe hispanoparlante y los del anglófono, donde la historia colonial y las configuraciones de las relaciones raciales son muy distintas): a) la adhesión y/o ratificación de los Estados de marcos normativos regionales e internacionales en defensa de los derechos de las mujeres y la equidad de los géneros y el apoyo de la cooperación internacional; b) la creación de espacios de diálogo y debate propios en la región y la conformación de redes nacionales y continentales de hombres y masculinidades a favor de la igualdad de género; y c) el desarrollo incipiente de propuestas teóricas y de prácticas sociales transformadoras al interior de los Estados. Analicemos cada una de ellas.

En relación con la primera de las causas señaladas, en Latinoamérica y el Caribe ha sido significativo el apoyo técnico y económico de las agencias del Sistema de las Naciones Unidas, particularmente, ONU Mujeres y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) en el desarrollo de diversas líneas de investigación sobre masculinidades y de agendas políticas que incluyan políticas de género con la participación de los hombres (Aguayo, 2016a:208). Algunos de estos desarrollos se tradujeron en experiencias concretas de trabajo con hombres y en la formulación e implementación de políticas públicas a través de la aplicación de distintos dispositivos que han posibilitado el desarrollo de mayor conocimiento en la materia (i.e. Programa H, Promundo); la realización de encuestas para medir actitudes hacia la igualdad de género en los hombres (i.e. Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género (IMAGES, por sus siglas en inglés), la realización de estudios etnográficos (i.e. promotoría de masculinidades no violentas con población carcelaria a cargo del Círculo de Hombres de Cali en Colombia) y la formulación de propuestas conceptuales y metodológicas (i.e. Schöngut, Pagés, Faur, Montesinos, Aguayo, Viveros, entre otros/as). En esta misma línea, cabe resaltar la decisión política de varios países de la región de avanzar en el cumplimiento de los objetivos acordados en distintos compromisos internacionales

a través de la sanción de legislación y el desarrollo de políticas públicas sobre economía del cuidado (i.e. Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, México y Uruguay) y de violencia contra las mujeres y promoción de una vida libre de violencias. Estos son claros ejemplos de cómo los marcos internacionales comprometen a hombres y mujeres, juntos, como agentes transformadores y aliados del cambio a la vez que reconocen explícitamente el papel vital de los hombres en la prevención de la violencia contra las mujeres.

En relación con la segunda causa, la región es testigo de la progresiva creación de espacios de encuentros nacionales, regionales e internacionales para la discusión y reflexión sobre la temática de masculinidades. En estos encuentros, académicos e investigadores reafirman que el abordaje de los estudios de género es complejo y por tanto su enfoque debe ser integral y que el fenómeno de las identidades masculinas debe ser contextualizado y analizado desde una perspectiva sur, diferente del anglosajón, pues es atravesado por múltiples factores sociales, políticos, culturales, económicos, históricos e identitarios propios de la realidad latinoamericana y caribeña. Existen varios ejemplos en la región desde donde se han consolidado espacios de enunciación que toman en consideración los contextos y escenarios propios, entre los cuales, cabe destacar las cinco versiones del Coloquio Internacional de Estudios de Varones y Masculinidades (Aguayo, 2016a); la Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres (AMEGH); el Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX) en Cuba y el Encuentro Centro Americano: Masculinidad y Buen Vivir en Guatemala (2015) desde donde se plantean distintas irrupciones teóricas y enfoques metodológicos sobre los estudios de masculinidades. Gracias a estos encuentros regionales e internacionales son propuestos debates reflexivos en torno a la conexión entre la masculinidad y otras formas relacionales no violentas como las nociones de cuidado, la solidaridad, el 'buen vivir' y la agroecología, es decir, posturas de conocimiento locales y situacionales que surgen desde los contextos nacionales de la región y que son

discutidas en los espacios de debate internacional. Otro ejemplo acerca de la consolidación de un lugar enunciativo es el nacimiento de la revista *La Manzana*, publicación académica de la Red Internacional de Estudios sobre Masculinidades.

Con respecto al desarrollo de propuestas teóricas y de intervenciones, en la región se observa un avance en cuanto a la producción teórica y desarrollo de capital intelectual sobre la temática de masculinidades y el surgimiento a la par de un acervo de prácticas sociales transformadoras en el campo de las masculinidades. En este sentido, son diversos los investigadores latinoamericanos que progresivamente realizan aportes sustantivos al espacio de discusión en la materia (Aguayo, Barker, de Keijzer, Faur, Huberman, Montesinos, Nascimento, Muñoz Sánchez, Páges, Viveros, entre otros/as). Y en paralelo a estas construcciones teóricas, distintos grupos y redes de hombres que lideran trabajos con hombres y variadas organizaciones de la sociedad civil proponen prácticas transformadoras por medio de intervenciones a los ejercicios de violencia y discriminación contra las mujeres, como la Campaña del Lazo Blanco Argentina/Uruguay; Promundo (Brasil); EME Cultura y Salud (Chile); GENDES (México); la Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades (Cuba); Hombres Igualitarios (Ecuador); REDMAS (Nicaragua); la Red Colombiana de Masculinidades No Hegemónicas (Colombia), la Mesa Nacional de Masculinidades por la Igualdad de Género (Colombia), entre otros, que proponen y desarrollan actividades de aprendizaje y educación sobre las temáticas de participación ciudadana, masculinidades, violencia contra las mujeres, corresponsabilidad en los cuidados e igualdad de género, entre los principales temas. Como vemos, la articulación simultánea de las anteriores dimensiones, dan un rastro y una perspectiva general de cómo se constituye el campo de estudio de las masculinidades en la región.

11. Para mayor información, véase la nota de prensa con motivo del Día Internacional contra la Homofobia, la Transfobia y la Bifobia (IDAHOT 2016). Actualización del Observatorio de Personas Trans Asesinadas (TMM): <http://transrespect.org/en/idahot-2016-tmm-update/>

3.4 La crisis de la identidad masculina hegemónica y su resignificación

Todo hombre para lograr cierto grado de masculinidad debe someterse a un proceso social. El ser hombre no es un producto que anteceda al sujeto, más bien es una constante pugna de éste por alcanzar y mantener una masculinidad ideal: nunca llorar, ser el más fuerte en las prácticas deportivas, ser quien manda y lidera siempre, tener múltiples conquistas amorosas, en resumen: hay que hacerse hombre. En este sentido, al acercarnos a una definición de la masculinidad debemos reconocer que no es un objeto dado “como un traje ya confeccionado que los sujetos machos de la especie humana vestirán, sino que se construye, se aprende y se practica en el torrente del devenir cultural, histórico y social” (Faur, 2004:53). Ahora bien, ¿qué ocurre con aquellos hombres que no mantienen ese ideal de masculinidad? ¿Qué pasa con aquellos a los que el “traje nos les queda”, o los que “deciden crear uno totalmente nuevo”? ¿Cuáles son los procesos de estigmatización que se tejen sobre aquellos hombres que van contra la corriente, que están por fuera de ese torrente cultural y social aceptado, y que por tanto, sufren la discriminación y la violencia ejercida por la masculinidad violenta?

Algunas estadísticas contribuyen a dar respuesta a estos interrogantes. Por ejemplo, según datos de la ONU, al menos 76 países en el mundo consideran ilegal la homosexualidad y en 8 países es castigada con la pena de muerte (ONU, 2016). La Encuesta Internacional de Masculinidades e Igualdad de Género (IMAGES, por sus siglas en inglés) también incorporó preguntas para evaluar las actitudes homofóbicas de los encuestados. Entre los resultados, se aprecia cómo el concepto de hombría se asocia a la heterosexualidad del hombre: por ejemplo, en Chile nueve de cada diez hombres (88,6%) y nueve de cada diez mujeres (88,7%) estuvieron de acuerdo con la afirmación “un verdadero hombre sólo tiene relaciones sexuales con mujeres” y casi la mitad de los hombres (46%) jamás tendría un amigo homosexual (Encuesta IMAGES, 2013). Un informe global de 2016 de Trans Murder Monitoring Project indica que, de los 65 países que reportaron entre el 1º de enero de 2008 y el 30 de abril de 2016, el 78% de las muertes violentas de personas trans

ocurrieron en América Latina. En América Latina, algunos estudios han comenzado a evidenciar la violencia homofóbica y transfóbica en el sector educativo y la prevalencia del bullying general, que puede estar entre el 40% y el 70% (UNESCO, 2016). Por su parte, una encuesta de 2014 de ONUSIDA en hombres que tienen sexo con hombres en el Caribe reveló que aproximadamente tres de cada cinco encuestados habían sido abusados verbalmente o intimidados (Caribbean Men’s Internet Survey - CARIMIS, ONUSIDA, 2014).

Para evidenciar esta forma de configuración identitaria entre violencia y masculinidad, proponemos el concepto de masculinidad hegemónica de Raewyn Connell. La masculinidad hegemónica se basa en el ejercicio de la posición dominante de un grupo hombres que somete a las mujeres, además de otros hombres. Esta dominación es dinámica históricamente (Connell, 1997), es decir, las formas en que se expresa tal dominación, como también los objetos de dominación, mutan en el tiempo. La estructura patriarcal se transforma, es decir, los hombres que actualmente discriminan a las mujeres se enfrentan a lógicas globales distintas de aquellas que se presentaban un siglo atrás. Por ejemplo, anteriormente la mujer era destinada a un rol social reproductivo, pero con la invención de la pastilla anticonceptiva, los hombres no pueden mantener este rol social frente a muchas mujeres, lo que conlleva a una liberación sexual femenina.

Ahora bien, ¿qué es lo que ocasiona la fisura del modelo de masculinidad hegemónica? El surgimiento de este fenómeno puede ser entendido como una reacción de liberación masculina antifeminista donde “algunos hombres planteaban la crisis de los varones como consecuencia de los derechos que conquistaban día a día las mujeres en el ámbito de lo público, del abandono del hogar y el aplazamiento de los embarazos, entre otras” (Fernández, 2016: 253). Es decir, frente a la ampliación de los derechos políticos y sociales de las mujeres, logrados por los movimientos feministas, surgen movimientos masculinos que interpretan este reconocimiento como una amenaza a sus derechos. Sin embargo, este avance representa el inicio del desmonte del patriarcado y de las formas de discriminación ya

“(…) compartir el control de la realidad con las mujeres, no utilizar el poder para imponerse sobre otros, apoyar las luchas emprendidas por los grupos socialmente marginados, promover formas justas de vivir en sociedad, luchar por disfrutar de su trabajo y de su hogar por igual, compartir las labores domésticas y el cuidado de los hijos, preocuparse más por la mejora de la sociedad que por sus intereses personales, apoyar las demandas y los planteamientos de las feministas, agruparse con otros varones para plantear cambios en sus actitudes convencionales, manifestarse públicamente en contra de la desigualdad en cualquier sentido, asumir una posición ambientalista y ecológica, reconocer y apoyar el derecho de los otros a vivir en forma diferente.” (Boscán, 2008:105).

que la crisis de la identidad masculina no sólo es provocada por la ampliación de los derechos de las mujeres sino también por una reconfiguración del mundo social que transforma el espacio privado y público y por la injerencia de los medios de comunicación en los imaginarios colectivos. La crisis de la masculinidad es la “erosión de las fuentes simbólicas que legitimaban la autoridad y la concentración del poder en la figura masculina, y un momento donde no se tiene la certeza sobre los nuevos referentes que permitan, o bien crear una nueva identidad masculina o resignificar la ya existente” (Montesinos, 2002:38).

La búsqueda de una reflexión en torno a las masculinidades hace que surjan concepciones distintas a la tradicional y absoluta, que van más allá de ser simplemente un intento de sustitución de un modelo masculino que ejerce el poder por otro. Los estudios sobre masculinidades entre los teóricos e investigadores latinoamericanos buscan “una manifestación plural y positiva de la masculinidad, como resultado de la asunción por parte de los varones, en el plano ideológico y en el político, de una posición antisexista y antihomofóbica, a fundamentarse necesariamente en el desarrollo de unas relaciones equitativas con las mujeres y un acercamiento más íntimo y solidario con sus congéneres” (Boscán, 2008:95). Esta posición

del investigador venezolano Antonio Boscán, es análoga a la propuesta de Kauffman, donde comprendemos que una reducción de la violencia incluye no sólo que los hombres no ejerzan más violencia contra las mujeres sino que tampoco la ejerzan contra otros hombres y contra sí mismos (y aún contra el ambiente). Con la añadidura de que en la categoría creada por Boscán de masculinidades corresponsables amplía los imperativos políticos de las masculinidades, y propone una especie de cualidades que caracterizarían a una masculinidad positiva definida por el autor como:

El concepto propuesto por Boscán reúne distintas expresiones masculinas que no son requisitos -como el mismo autor lo advierte- sino algunas cualidades de cómo serían las masculinidades corresponsables o contra-hegemónicas. La autora colombiana Mara Viveros por su parte, se acoge a una postura interpretativa de la identidad, lo que permitiría plantear que los hombres pueden dar contenido a su identidad, que no estarían anclados a una identidad única (i.e. los grupos de hombres en defensa de los derechos homosexuales). Para Montesinos será vital en tanto pone de relieve como elemento condicional para el ejercicio de una masculinidad contra-hegemónica la superación del exceso de poder, pues esto lleva a la dominación violenta del otro, tanto de las mujeres como de otros hombres (i.e. la superación del machismo). Todas estas propuestas tienen repercusiones en el espacio social y en las prácticas políticas. Lo privado se hace político. No está de más resaltar la importante suspiración de Mara Viveros en el giro entre masculinidad como algo absoluto, único y estático hacia las masculinidades diversas, pues como señala la investigadora, surgen posturas masculinas que no están dispuestas a ceder el ejercicio de poder, y que insisten en mantener las formas de dominación. Como en el caso de los grupos de presión masculinizados, o de algunos sindicatos o colectivos de trabajo, que obstaculizan los avances sociales de los cuales podrían beneficiarse las mujeres (Viveros, 2007). Entre estas posturas están aquellas que adoptan una perspectiva conservadora y especialmente la llamada perspectiva de los “derechos de los hombres” (Faur, 2004:42-44). Cada postura, apuesta o perspectiva de identidad masculina sustenta diferentes posiciones de cambio, pero ante todo, proponen una relación de transformación o de conservación de las estructuras

de dominación del patriarcado. De allí, que las configuraciones de identidad en los estudios de las masculinidades sean apuestas políticas, que además logran efectos inmediatos ya sea en las interacciones entre hombres y mujeres, en el sostenimiento o replanteamiento de prácticas de dominación, o de forma visible, en la conformación de movimientos masculinos que buscan la igualdad de género al interior de la sociedad.

3.5 Las posibilidades de transformación de la masculinidad hegemónica hacia las masculinidades contra-hegemónicas, no violentas y corresponsables

Ahora bien, en este contexto, ¿podría llegar a configurarse una masculinidad que no sea ni opresiva ni violenta y que conduzca a una abolición de las jerarquías de género? ¿La masculinidad como manifestación identitaria múltiple y diversa podría llegar a tomar el liderazgo en la lucha social por la igualdad de género promoviendo un rechazo rotundo de la violencia contra las mujeres, y como tal, proponiendo una transformación social de las relaciones entre hombres y mujeres? A esta diversidad identitaria con posibilidades de cambio social la denominaremos bajo el constructo: ‘masculinidades no violentas y corresponsables’. La apuesta a la construcción de masculinidades “alternativas” puede consolidarse como una estrategia para el cambio social, reduciendo, y como meta erradicando, la violencia contra las mujeres y para describir el ejercicio de esas masculinidades. Sin embargo, no es tanto la manera en que se nombra este ejercicio de la masculinidad sino cómo se vive, buscando evitar con este constructo propuesto los riesgos que se corren con el uso del término “nuevas masculinidades” que no solo carece de perspectiva política sino de una comprensión clara de lo que significa el carácter relacional del género ya que no se trata de incorporar a los hombres como parte de un binomio simétrico sino de “historizar”, es decir de contextualizar y comprender desde una perspectiva crítica el funcionamiento de este binomio, sostenido

por las relaciones de poder. Si estudiar el lugar de las mujeres por separado puede confirmar su relación marginal con respecto a los hombres, trabajar sobre los hombres por separado puede contribuir a ocultar las desigualdades de género y a reificar la posición dominante de los hombres.

¿Cómo podemos generar el desplazamiento de la masculinidad hegemónica hacia unas masculinidades diversas, alternativas, que deslinden los límites de violencia y la discriminación con las que se traza la actual hegemonía, y que de forma distinta, propongan procesos de transformación social? ¿De qué manera puede la masculinidad hegemónica y violenta conservar su lugar de poder y de dominación social frente a la configuración de masculinidades no violentas y corresponsables que logren desbordarla? ¿Podría la masculinidad hegemónica marginalizar o subordinar un conjunto totalmente diverso de identidades masculinas que no están dispuestas a seguir ejerciendo la violencia contra las mujeres? Es decir, si los hombres –y también las mujeres– rompemos el consenso, quebramos los códigos de complicidad machistas, al ir más allá de la violencia, y proponemos otras formas de ejercicio de la masculinidad, como por ejemplo hombres que no aceptan que otro hombre golpee a una mujer, que no admiten desiguales condiciones laborales u hombres que luchan junto a los grupos de mujeres por el respeto a los derechos sexuales y reproductivos. ¿No sería ésta una forma de generar un desplazamiento de la masculinidad hegemónica hacia otras masculinidades emancipadoras, que propendieran a su vez por un desmonte del patriarcado? Es decir, un desplazamiento hacia unas masculinidades contra-hegemónicas. Uno de los elementos centrales de estas masculinidades corresponsables y no violentas es consolidarse en oposición a la actual masculinidad hegemónica, es decir, que surjan como un conjunto de prácticas que tiendan a cuestionar las violencias masculinas y eliminar la violencia contra las mujeres y la discriminación.

Además de cultivar una vida libre de violencias, otra manera de ejemplificar la consolidación de las masculinidades corresponsables es a través de la articulación entre la noción de masculinidades y la de cuidados, la segunda de las dimensiones centrales de este estudio. De acuerdo con la Encuesta IMAGES pudo observarse que, por ejemplo

en Chile, las madres siguen asumiendo una parte desproporcionada de la atención del niño y las tareas del hogar en comparación a los padres. Los resultados de la encuesta señalan que la actividad donde el padre (u otro hombre en el hogar) tiene mayor participación es en la preparación de comidas: 23,6% de los hombres señaló que lo hacía de manera frecuente y 32,6% ocasionalmente. Respecto de otras tareas del hogar como el aseo, lavado y limpieza, un 52,6% señaló que nunca realizaba esa tarea, un 64,2% nunca lavaba ropa y un 69,5% nunca limpiaba el baño. Asimismo, se aprecia que poco más de la mitad de hombres (54,4%) y mujeres (50,1%) indicaron estar parcialmente de acuerdo o de acuerdo con la afirmación, “El rol más importante de la mujer es cuidar de su hogar y cocinar para su familia”, lo que da cuenta de la persistencia de una versión tradicional de los roles de género que asigna las tareas domésticas a las mujeres y no a los hombres (Encuesta IMAGES, 2013). Es decir, pareciera que en la actualidad los hombres están menos comprometidos a un reparto equitativo de las tareas del hogar de lo que podríamos imaginar. Este no es un tema menor, más cuando evidenciamos gracias al estudio *State of the World's Father* (2015) que el 80% de hombres y niños llegarán a ser padres algún día...

Lo anterior impacta directamente en una reconfiguración del modelo de familia donde hombres y mujeres puedan trabajar y ser parte de un mercado laboral en igualdad de condiciones, pero al mismo tiempo, sin descuidar las responsabilidades que surgen del cuidado de los otros, ya sea los/as niños/as, la pareja u otros integrantes de la familia e incluso fuera de ésta. Esta noción de cuidado, implica que los hombres se hagan cargo también de las tareas del hogar y de las tareas de crianza en

igualdad de condiciones que las mujeres. El concepto de paternidad activa (Aguayo y Kimelman, 2013) hace referencia al ejercicio de unas masculinidades que tienen como meta la corresponsabilidad en la crianza. Una paternidad activa es una paternidad participativa a través de cuyo ejercicio el hombre asume el rol de padre en todas las etapas de la infancia y adolescencia de sus hijos/as, es decir acompaña, cuida y vela por el bienestar de su hijo/a, más allá de un rol de proveedor, netamente económico. La paternidad activa implica la puesta en práctica de la dimensión emocional y del cuidado y es sinónimo de paternidad participativa en el sentido de la corresponsabilidad de los hombres junto con las mujeres en tareas como preparar y dar de comer a sus hijos/as, jugar con ellos/ellas y tener limpia la casa, prácticas que no han sido históricamente reconocidas como propias de los hombres por la visión tradicional de la masculinidad, pero que desde la noción del cuidado pueden ser replanteadas para comprender un aspecto más de las masculinidades corresponsables. Finalmente, nos interesa subrayar la importancia de no separar en compartimientos estancos los ámbitos de la vida (trabajo-familia-sexualidad) ya que la corresponsabilidad en las tareas de cuidado no está dissociada de la no violencia. Muchos conflictos intra-domésticos que se dirimen en forma violenta tienen origen en los sufrimientos concretos que causa la injusticia prevaleciente en el ámbito laboral productivo y reproductivo. La “autonomía” (de los dirigentes, los hombres de negocios e incluso de ciertas “mujeres emancipadas”) descansa en el ocultamiento del trabajo del cuidado que hacen las mujeres u hombres feminizados. Una sociedad que le asigne todo su valor al trabajo del cuidado, será necesariamente una sociedad menos sexista y menos violenta.

¿QUÉ HEMOS APRENDIDO DE LAS EXPERIENCIAS PROMISORIAS DE PROMOCIÓN DE MASCULINIDADES NO VIOLENTAS Y CORRESPONSABLES?

Motivar a los hombres a participar de espacios de encuentro entre hombres para cuestionar los comportamientos y conductas sexistas, traicionar las complicidades machistas y renunciar a los privilegios del patriarcado representa un gran reto

4.

¿QUÉ HEMOS APRENDIDO DE LAS EXPERIENCIAS PROMISORIAS DE PROMOCIÓN DE MASCULINIDADES NO VIOLENTAS Y CORRESPONSABLES?

Hallazgo 1. Acudir a los espacios de encuentro entre hombres adultos, apelar en las convocatorias a temas amigables o involucrarlos en los momentos claves del ciclo vital son estrategias efectivas para captar la atención de los hombres y motivarlos a participar de espacios de diálogo que se proponen cuestionar los comportamientos sexistas.

Motivar a los hombres a participar de espacios de encuentro entre hombres para cuestionar los comportamientos y conductas sexistas, traicionar las complicidades machistas y renunciar a los privilegios del patriarcado representa un gran reto. Para lograr la participación y convocatoria de los hombres, algunas de las experiencias promisorias analizadas recurren a temas que no incomodan, que no ofrecen resistencia y que, por el contrario, despiertan interés, como la temática de la salud sexual y reproductiva, el autocuidado, el ejercicio de una paternidad activa, la corresponsabilidad en los cuidados, etc. Estos temas son activadores de otros que sí incomodan, como por ejemplo el uso de las violencias, en especial contra las mujeres. Cuando los hombres son invitados a participar en talleres de prevención de la violencia contra las mujeres o en talleres terapéuticos con otros hombres agresores los facilitadores observan una mayor resistencia que cuando se los convoca utilizando temas amigables. Pareciera entonces que incluir la violencia

contra las mujeres en dispositivos cuyas temáticas plantean puntos de partida diferentes, es una táctica eficaz para captar la atención y la participación de los hombres. Y una vez allí, los facilitadores invitan a los hombres a hablar de la violencia contra las mujeres, de las prácticas machistas que reconocen estar reproduciendo y de las que advierten en su entorno e interpelarlos acerca de qué hacen al respecto. Este es un momento en el que el facilitador practica la escucha, sin señalamientos, prejuicios o juicios de valor. Las experiencias promisorias analizadas buscan que los hombres puedan compartir qué los impulsa al uso de la violencia, que reconozcan las causas, que midan las consecuencias y que se responsabilicen por sus acciones.

En Colombia, por ejemplo, la organización OXFAM desarrolló el “Proyecto We Care”, en el marco del cual se pudo observar que cuando cambiaban las dinámicas de poder, como producto de una mayor participación

de las mujeres rurales en las actividades productivas y el consecuente aumento de la autonomía económica de las mujeres, se incrementaba la violencia en su contra. Por este motivo, los talleres de empoderamiento económico de las mujeres incluyeron un componente de prevención de la violencia machista partiendo de la premisa de que cuando se modifican los patrones de comportamiento entre hombres y mujeres en los cuidados aumenta por lo general el ejercicio de la violencia contra las mujeres. Lo positivo fue que, producto de los talleres, las mujeres tomaron conciencia de la violencia a la que estaban siendo objeto y empezaron a contar sus historias. Y estos relatos le permitieron a OXFAM contar con insumos de primera mano para realizar nuevos encuentros de promoción de masculinidades no violentas dirigidos específicamente a hombres a quienes se los convocó utilizando la temática de la redistribución de tareas y la reducción de la brecha de género. En Brasil, la prevención de las violencias fue introducida por el “Programa “+Padre” (+Pai)”, que forma parte de una iniciativa de MenCare de involucrar a los hombres en la salud de sus parejas e hijos/as. Por medio de sesiones grupales con hombres jóvenes padres y sus parejas se capacitó en educación sexual, derechos de la madre, salud del recién nacido, igualdad de género, paternidad y cuidado corresponsable. Los facilitadores de las sesiones utilizaron la metodología del Manual del Programa P (P es el nombre de padre y pai en español y portugués, respectivamente) con estrategias para involucrar a los hombres en una paternidad activa, desde la atención prenatal hasta el parto y los primeros años de vida de los/as hijos/as, buscando incrementar las habilidades de los padres, de los hombres que desean ser padres y de los futuros papás.

Ahora bien, ante la frecuente reticencia de los hombres de participar voluntariamente, algunas experiencias han decidido ‘salir a buscar a los hombres’ a los lugares de encuentro entre hombres o de homosociabilidad. En Antigua y Barbuda, por ejemplo, la Dirección de Asuntos de Género (Bureau of Gender Affairs), desarrolló en 2009 la experiencia

“Promoción de masculinidades no violentas en espacios de encuentro entre hombres” para asegurar que hombres y mujeres tuvieran igual acceso a información sobre medidas de prevención de la violencia de género en los lugares que frecuentaban a diario. Así, gracias a un trabajo colaborativo entre la Dirección de Asuntos de Género y los salones de peluquería y barberías, los hombres accedieron a información clave y material informativo sobre salud sexual y relaciones abusivas y preservativos brindados por el Estado. Gracias a esta experiencia los reportes ulteriores de peluqueros y barberos dieron a conocer que el 90% de sus clientes estaban involucrados en incidentes de violencia, ya sea como agresores o bien eran víctimas de violencia de género. Y con estas cifras alarmantes, la entidad de género decidió continuar brindando información y apoyo a los hombres que acudían a los salones de peluquería y barberías del país, en especial aquellos que admitían ser agresores.

En esta misma línea, en Colombia, la organización social Las Casitas Bíblicas decidió también desarrollar una experiencia similar a la antiguana y salir al encuentro de los hombres adultos para dialogar sobre los temas que les preocupaban y realizar un trabajo pedagógico de revisión de los comportamientos de masculinidad hegemónicas. Al decir del director de la organización, “(...) Inicialmente hicimos una encuesta, una gran encuesta a todas las familias, y específicamente a los hombres para saber por qué generaban violencia. Utilizamos una metodología [que no significara] nada de señalamiento, [del orden de] “oye tú ¿por qué le pegas a tus hijos?” o algo así, sino que simplemente [nos interesaba conocer] qué era lo que le hacía detonar esa agresión, cuál era el detonante, cuál era el motivo y cuál también podría ser una forma de calmar ese detonante y nos dimos cuenta de que efectivamente tenía que ver con la falta de espacios de encuentro. Ellos decían que un gran porcentaje no tenían espacios para compartir entre hombres temas de hombres (...) muchos accedían en las cantinas a espacios donde podían

12. El Modelo ECO2 (desarrollado por organizaciones de la sociedad civil en México desde 1995 y experimentado en diferentes países, principalmente latinoamericanos) es utilizado para tratar “fenómenos hipercomplejos denominados de sufrimiento social que emplea las redes sociales como una útil y poderosa perspectiva teórico-metodológica tanto para el diagnóstico (de personas y de comunidades locales) como para el diseño y desarrollo de las estrategias de intervención en una gran variedad de contextos sociales (incluyendo los considerados de exclusión social grave), con objetivos de prevención, reducción de daños y riesgos asociados, así como para el tratamiento basado en la comunidad de diferentes situaciones de sufrimiento social (consumo problemático de sustancias psicoactivas legales y/o ilegales, situación de calle, menores infractores, violencia de género, explotación sexual comercial infantil, etcétera)”. Para más información sobre el Modelo ECO2, véase REDES: Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales Vol.18 #12, junio 2010: <http://revista-redes.rediris.es>

hablar, donde podían tomar su cerveza, donde podían llorar, abrazarse, etc.” (Entrevista realizada a Leonardo Díaz Ortiz, Coordinador General de la organización comunitaria Las Casitas Bíblicas el 14 de julio de 2016). Por su parte, la Corporación Viviendo, en Santiago de Cali, capital del departamento del Valle del Cauca en Colombia creó los “Centros de Escucha”, una estrategia de trabajo comunitario para el desarrollo de la capacidad de respuesta de la comunidad ante situaciones de sufrimiento social asociados con la exclusión grave y la marginalización. Esta experiencia se basa teórica y metodológicamente en el Modelo ECO2 y opera a través de la construcción de redes entre actores sociales en la comunidad y la participación activa y organizada de ésta para prevenir y mitigar el impacto del consumo de sustancias psicoactivas y de sus problemáticas asociadas que, como veremos más adelante, constituyen comportamientos de riesgo propios de un patrón hegemónico de masculinidad con altos costos para sí y para terceros. De este modo, la experiencia contribuye a transformar las representaciones sociales sobre el consumo y la violencia asociada, especialmente entre hombres, y la incidencia sistemática en procesos de inclusión social.

Otra estrategia prometedora para captar la atención de los hombres es convocarlos en los momentos claves

del ciclo vital, especialmente cuando comienzan a cuestionarse su propia masculinidad, como ocurre con frecuencia durante la adolescencia y la juventud. Es en estas etapas cuando los varones son más permeables a replantearse los comportamientos sexistas. Esta estrategia de captación de la atención de los hombres debe asimismo valorar las trayectorias de vida de los hombres, atravesadas por condiciones sociales, sexualidades, pertenencias étnicas, contextos micro y macrosociales y vulnerabilidades diversas y por la influencia de factores estructurales como la pobreza, el desempleo, el racismo, la impronta colonial, etc. Esta distinción es clave para diseñar estrategias de captación focalizadas para grupos de hombres diversos. Otro momento vital clave para convocar a los hombres es durante la paternidad, en especial en las identidades cisgénero, ya que es un momento en el que los padres jóvenes suelen cuestionarse el rol paterno tradicional que han heredado y aprendido de sus padres o de las figuras masculinas paternas, protectoras o proveedoras en sus propias crianzas, como por ejemplo la idea de que el hombre es el ‘amo y señor de la mujer’, ‘dueño de los/as hijos/as’, ‘único propietario de los bienes’, etc. Este cuestionamiento allana el camino y posibilita la revisión y resignificación de los roles paternos, transitando hacia unas masculinidades que valoren la ética del cuidado, la no violencia y la afectividad.

Hallazgo 2. No existe consenso en la región respecto de la conveniencia y efectividad metodológica de que sean los hombres, en grupos integrados exclusivamente por hombres, quienes lideren el ejercicio de cuestionarse sus comportamientos machistas, o si, por el contrario, resultan más adecuadas las reflexiones en el marco de grupos mixtos.

Los testimonios recogidos que apoyan la primera modalidad argumentan que romper los códigos de complicidad machistas en presencia del género femenino puede impactar en la subjetividad del hombre y reprimirlo o cohibirlo. Por el contrario, los argumentos que apoyan los grupos mixtos sostienen que las creencias, imaginarios y estereotipos culturales, que están en la base de los patrones de crianza del sistema patriarcal, afectan no sólo a los hombres sino también a las mujeres y, por lo tanto, los grupos de trabajo no deben segregarse con arreglo a los sexos ya que, eventualmente, son ambos sexos, en el caso de las parejas heterosexuales, quienes, al

participar de la crianza de sus hijos e hijas, transmiten a éstos/as sus valores, prejuicios, estereotipos y patrones de comportamiento hegemónicos, máxime siendo que ambos, mujeres y hombres, han sido hijas e hijos de un padre o figura paterna. Al decir del líder del Colectivo Hombres y Masculinidades en Colombia y del representante de la Campaña del Lazo Blanco Argentina/Uruguay, dos líderes de movimientos de masculinidades en la región, “La pregunta por el padre significa la pregunta por la cultura en definitiva. Si a la niña el padre la maltrató, será desde ahí que podrá leer el rol de lo masculino, si estuvo presente como maltratador por ejemplo,

13. Cis (de cisgénero). Este prefijo describe a la persona cuya identidad de género coincide con sus genitales. Denominaciones como hetero u homosexual aluden a la orientación sexual. “Cis” es lo contrario a transgénero y en latín significa “del lado de” mientras que trans es “del otro lado de” y se usa para evitar términos como “normal”.

tuvo una significación. El patriarcado es un sistema, el padre configura el eje de la norma, la estructura, pero ese padre bajado a la vida cotidiana es mi papá y cómo confronto o no confronto con eso. Desde ahí reconozco lo que tengo que transformar en mi vida personal. Y aún cuando no haya un padre, a lo largo de la vida de una persona siempre estará palpitando la pregunta por su papá, en algún lugar de su vida humana está esa pregunta”. (Entrevista realizada a Javier Omar Ruíz Arroyave del Colectivo Hombres y Masculinidades en Colombia el 11 de julio de 2016). “Estratégicamente los grupos mixtos generan una especie de “anzuelo” ya que no se trabaja sólo con hombres y éstos no suelen acudir a las convocatorias por sí solos y por eso se los convoca junto con las mujeres, y así se animan más a participar (Entrevista realizada a Hugo Huberman de la Campaña del Lazo Blanco Argentina/Uruguay el 22 de abril de 2016).

Por lo anterior, ¿desarrollar experiencias de promoción de masculinidades no violentas con grupos integrados solo por hombres tiene ventajas frente a los grupos mixtos? Según los testimonios recogidos, algunos hombres se sienten más cómodos para visibilizar y cuestionar sus conductas violentas o expresar sus emociones y sentimientos cuando no hay mujeres presentes, es decir cuando comparten espacios de reflexión solo entre hombres.

Allí, los hombres perciben la complicidad de los otros hombres y esto no los incomoda, sino que los habilita a escucharse mutuamente sin mayores reparos. Este tipo de espacios, como los ejercicios pedagógicos entre hombres desarrollados por la experiencia de la Universidad CES (Centro de Estudio de la Salud) y la Alcaldía de Medellín en Colombia, los talleres de trabajo con hombres impulsados por la Fundación CANTERA en Nicaragua o la Red Iberoamericana Africana de Masculinidades (RIAM) en Cuba, ofrecen a los hombres la posibilidad de contar con ‘aliados visibles’ (Berkowitz, 2004). Sin embargo, una estrategia que combine grupos de hombres solos con grupos mixtos permite que hombres y mujeres, ambos atravesados histórica y generacionalmente por el mismo sistema patriarcal, conozcan la experiencia del otro y posiblemente se reconozcan al escuchar las trayectorias de vida de mujeres y hombres. La posibilidad entonces de organizar grupos de ambos sexos, como por ejemplo los Centros de Escucha de la Corporación Viviendo en Colombia (Cali), las experiencias de la Campaña del Lazo Blanco Argentina/Uruguay o los dispositivos desarrollados por el Programa H en Brasil y Chile, habilitan canales para el diálogo y el encuentro entre hombres y mujeres quienes a menudo están segregados.

Hallazgo 3. Desarrollar experiencias que desafíen los imaginarios sexistas desde edades tempranas, con niños, niñas y adolescentes, reduce los impactos negativos en el corto plazo y beneficios en el mediano y largo plazo.

A través del estudio se han logrado identificar sólo siete experiencias promisorias de promoción de masculinidades no violentas dirigidas a niños, niñas y adolescentes en edad escolar en la región (Anexo 3). Estas experiencias se proponen modificar las actitudes y los comportamientos sexistas adquiridos por niños, niñas y adolescentes en los procesos de socialización primaria y secundaria y parten de la premisa de que intervenciones tempranas poseen menos impactos negativos inmediatos y más ganancias a largo plazo, al reducirse la transmisión intergeneracional de la violencia. Los niños y niñas no son víctimas sólo porque sean testigos de la violencia entre sus padres sino porque viven inmersos en un sistema patriarcal, en el que la violencia masculina es una de sus expresiones. En ocasiones, los niños, niñas y adolescentes son víctimas de violencia y maltrato

infantil y esta exposición a la violencia se naturaliza como una pauta válida de relacionamiento para tramitar los conflictos micro y macrosociales en la vida adulta y aumenta las probabilidades de repetir comportamientos violentos o ser víctimas de violencia en sus vidas adultas.

El Programa H (Programa H|M|D - H: Hombre; M: Mujer y D: Diversidad): “Involucrando a los jóvenes para alcanzar la igualdad de género” implementado en Brasil y en Chile tiene como objetivo reducir la violencia y lograr una baja en las tasas de delincuencia juvenil, es una de las experiencias promisorias más destacadas en la región e incluso es considerada una buena práctica (Aguayo, et. al, 2016c). Los contenidos del programa forman parte de la currícula escolar, y sus actividades (y capacitaciones online), se llevan

a cabo dentro del ámbito escolar. El programa fue adaptado y aplicado en Belice, Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, Costa Rica, México, Nicaragua, Jamaica, Panamá y Perú. Para el abordaje de las masculinidades, específicamente, Promundo y sus aliados estratégicos han desarrollado un plan de estudios basado en evidencias con actividades para involucrar a los más jóvenes en la reflexión crítica y el diálogo sobre la igualdad de género, a través de sesiones participativas en las que viven, ensayan y modelan estilos de interacción no violentos con igualdad de género. El programa realiza actividades educativas grupales para el abordaje de la masculinidad, salud sexual y reproductiva, cuidados, relación de pareja, diversidad sexual, etc. a través de puestas en común de casos compartidos con los jóvenes, juegos, debates, videos foros, etc. Una vez realizada la actividad de grupo, los jóvenes salen de las clases a las calles para realizar una campaña previamente diseñada y una acción comunitaria. Los facilitadores pueden derivar a los jóvenes a terapia individual o de pareja, a proveedores de servicios de salud (como para la realización de pruebas de ETS) o a mediadores, entre otros. Los cambios logrados a través de estas actividades se complementan con el trabajo de incidencia, cuyo fin es influir las políticas públicas en niveles adecuados. En Brasil, el Programa H|M|D fue implementado en escuelas de dos estados donde se realizaron 14 sesiones semanales de dos horas cada una durante aproximadamente seis meses con hombres jóvenes entre 14-25 años de edad (sector urbano de ingresos bajos). El proceso ha llegado a más de 2.100 profesores y 5.000 estudiantes en los dos estados brasileños. Tras una evaluación de impacto con un diseño cuasi experimental, se constató que hubo un aumento del apoyo a las actitudes equitativas de género, disminución del autorreporte de síntomas de ETS e incremento de uso del preservativo, testimonios individuales de aumento del uso de preservativo (Aguayo, et. al.; 2016c).

En Nicaragua, la Red de Masculinidad por la Igualdad de Género (REDMAS) con el apoyo de Save the Children en Nicaragua desarrollaron un modelo educativo llamado “Creciendo Juntos”, una experiencia novedosa de desarrollo de entornos favorables para niños y niñas desde la temprana infancia. A través de una metodología basada en la educación popular que incluyó componentes

lúdicos, afectivos, psico-corporales e informativos, el modelo educativo incluyó tres tipos de talleres: a) talleres iniciales grupales con niños, niñas y adolescentes sobre relaciones de género, violencia de género y explotación sexual comercial por medio de actividades lúdicas; b) talleres de formación de promotores en prevención de la explotación sexual comercial, identidad de género, diversidad sexual, auto cuidado personal y masculinidades y c) talleres con padres y madres a través de la creación de un espacio de reflexión colectiva en torno a sus crianzas y al ejercicio de sus roles como madres y padres. Los talleres se combinaron con campañas masivas de sensibilización que alcanzaron altos niveles de receptividad en los territorios desde donde fueron impulsadas: “Ser machista es balurde”, primera campaña nacional de este tipo, dirigida hacia niños, adolescentes y jóvenes; “Qué tuani no ser machista”; “Lazo blanco (sobre femicidio)” y “Gánale a las ganas”. Para los talleres y cursos las organizaciones de REDMAS utilizaron dos herramientas propias: “Compartiendo Aprendizajes: Modelo Educativo “Creciendo Juntos” y “Guía para el entrenamiento en Investigación Participativa”.

En Colombia, la Fundación CEVAVIDA, UNICEF y la Unión Europea participaron en 2006 de una experiencia promisoriosa en Ciudad Bolívar, al sur de Bogotá, la Campaña “Un toque por la paz” contra la vinculación de niños, niñas y adolescentes al conflicto” para prevenir la incorporación de niños, niñas y adolescentes en los grupos armados ilegales adoptando el enfoque de género para el fortalecimiento de los entornos familiar, escolar y comunitario. El dispositivo utilizado fue una obra de teatro que tuvo difusión en distintas instituciones educativas a nivel territorial. El Colectivo Hombres y Masculinidades y el Colectivo Sin Fronteras en Colombia han estado desarrollando desde 2006 una experiencia con adolescentes en el colegio Clemencia Holguín de Urdaneta en la localidad de Rafael Uribe en el sur de Bogotá, un sector de la ciudad donde se han presentado altos índices de consumo de drogas, alcoholismo y episodios frecuentes de violencia. “En 2005, los índices de intolerancia de la institución la clasificaban como territorio de cuidado para la Secretaría Distrital de Educación. Las agresiones y embarazos eran lo común”. La metodología de trabajo con los/as adolescentes ha sido a través de intervenciones con el cuerpo que incluyen la pintura

corporal, ejercicios de relajación, autoconocimiento y convivencia, estiramientos musculares, ejercicios corporales que simulan la agresión simbólica y otros que encarnan la reconciliación. El programa en cuestión se denomina “De los madrazos a los abrazos” y tuvo una amplia difusión en los medios. Al respecto, el líder del Colectivo Hombres y Masculinidades señalaba, “Ha sido un proyecto exitoso con cero embarazos adolescentes durante 4 a 5 años. Desde el colectivo, nunca hablamos de preservativos ni condones, sino que hablamos desde otro lado de la sexualidad [uno basado en el reconocimiento y el respeto del propio cuerpo y el del otro a través de ejercicios corporales y vivenciales que incorporan elementos simbólicos]. Los chicos han reducido al mínimo la práctica de violencia entre ellos”. (Entrevista realizada a Javier Omar Ruíz Arroyave del Colectivo Hombres y Masculinidades en Colombia el 11 de julio de 2016).

Por su parte, en la región del Caribe anglófono, concretamente en Antigua y Barbuda, la Oficina Multipaís de ONU Mujeres en el Caribe realizó en 2015 una experiencia promisorio denominada “Fortaleciendo los enfoques de prevención para erradicar la violencia basada en el género en Antigua y Barbuda” (Strengthening Prevention Approaches for Ending Gender based Violence in Antigua and

Barbuda). Se elaboró un manual psico-pedagógico con el objetivo de desafiar las creencias y actitudes patriarcales enraizadas en niños y niñas en edad escolar y contextos de alta vulnerabilidad social y hacer posible la construcción de relaciones saludables, promover la asertividad y la inteligencia emocional y sexual para enfrentar los factores que limitan a las personas a poder adoptar relaciones afectivas saludables. El programa fue implementado en cinco escuelas de Antigua y Barbuda en donde los niños y niñas, elegidos/as aleatoriamente por cada uno de los establecimientos educativos, asistieron a sesiones de capacitación y/o formación sobre las temáticas señaladas. Los facilitadores fueron entrenados para trabajar de manera separada con niñas primero y luego la metodología se replicó con niños, haciendo las adaptaciones pertinentes. El programa adoptó un enfoque socio-educativo e incluyó diversas actividades: a) sesiones plenarios con actividades interactivas; b) discusiones participativas; c) ejercicios de reflexión individual y personal; d) tareas centradas en grupos de trabajo; e) trabajo psicológico en algunos casos; f) ejercicios de respiración y g) rondas de conversación, entre otras. El programa fue replicado en Granada y Dominica en 2016 pero aún las instituciones y organismos intervinientes no han realizado una evaluación ex post de resultados e impactos (diciembre de 2016).

Hallazgo 4. Las metodologías vivenciales y artísticas para la promoción de masculinidades no violentas fundamentadas en la educación popular son utilizadas con frecuencia en la región. Sin embargo, su efectividad requiere ser evaluada con mayor sistematicidad.

El estudio ha identificado 24 experiencias promisorias en la región que aplican metodologías vivenciales para desafiar los imaginarios del modelo de masculinidad hegemónica (Anexo 3). Este tipo de experiencias se fundamentan en la educación popular la cual plantea que es a través del cuerpo y de la propia experiencia de cada sujeto que se puede suscitar la reflexión, la conceptualización y finalmente la producción y transferencia de conocimiento. La especificidad del aspecto vivencial está relacionada con al menos cuatro elementos: a) participación de hombres o de hombres y mujeres, dependiendo del caso, en espacios de socialización de vivencias y experiencias personales acerca de la masculinidad (propia o ajena); b) participación en espacios horizontales de reflexión, análisis y cuestionamiento (reflexiones grupales, ejercicios

individuales, sicodramas, juegos, simulaciones, uso de documentales cortos y/o películas para analizar y relacionarlos con la vida cotidiana, etc.); c) generación de nuevo conocimiento a partir de las reflexiones grupales e individuales; d) adopción de compromisos individuales y colectivos para transformar actitudes, valores y comportamientos. Las organizaciones que desarrollan este tipo de experiencias dan testimonio de su potencialidad a pesar de la falta de evaluaciones de resultados e impactos realizadas sobre las mismas. Es dable destacar que, si bien la aplicación de las metodologías vivenciales puede resultar una estrategia atractiva para determinados grupos de hombres y/o mujeres en un momento y contexto determinados, su efectividad debiera ser revisada en otros colectivos especialmente masculinizados como las fuerzas de seguridad,

la policía, el ejército, la población desmovilizada, quienes podrían ser reticentes a aceptar estas metodologías, consideradas para muchos 'invasivas', según los testimonios recogidos.

En Colombia, fueron identificadas tres experiencias promisorias que aplican metodologías vivenciales (Anexo 3). El Colectivo Hombres y Masculinidades es una de las organizaciones que, desde 1996, viene desarrollando experiencias de intervención sobre el cuerpo de hombres adultos con un enfoque relacional de género teniendo como horizonte la equidad de género. Sobre el tema, el líder del Colectivo Hombres y Masculinidades comentaba, "Los talleres vivenciales permiten que los hombres puedan hablar, reconocer en el cuerpo las armaduras del machismo, narrar las infancias y adolescencias con sus pruebas de hombría, llorar por el padre, contar las iniciaciones sexuales y las frustraciones amorosas y también hablar de experiencias gratas, de nuestros juegos callejeros, de los amigos de la esquina, de aquellos amoríos que nos hicieron escribir poemas, de nuestros amores presentes. Las construcciones de género son exclusivamente corporales, no hay otro lugar, no somos energía pura, no somos seres alados (...) tu cuerpo y mi cuerpo es lo que tenemos como género (...) cuando yo me desenvuelvo estoy expresando el género que construí, que tengo, yo soy contenido de esa construcción cultural de género. Un cuerpo desinstalado, es decir intervenido o desnudo, con faldas o pintados, posee una simbología que está relacionada con el (...) desinstalar e instalar, mover las instalaciones patriarcales, desubicar al espectador, desorganizarlo, quitarlo del lugar de confort con la seguridad de que el cuerpo mismo mediante un proceso racional - emocional irá dando lugar a eso que se vaya moviendo (...) por ejemplo cuando me pongo una falda, me pongo en el lugar de la mujer como símbolo para una lucha y esa falda me trasgrede mi paradigma. En esa misma idea, nosotros tratamos de abordar todos los procesos de conocimiento mediante el cual los seres humanos aprendemos la vida: jugando con la arena, prueba, ensayo y error. Este otro pensamiento es el pensamiento sur, senti-pensante, legitimado por las comunidades, los campesinos, los indígenas, aunque la academia lo mira con sospecha, la academia

clásica, no la academia alternativa que es la de la educación popular, de desarrollos ecológicos como el de la psico-magia (Jodorowski) o la bio-danza (Toro)". (Entrevista realizada a Javier Omar Ruíz Arroyave del Colectivo Hombres y Masculinidades en Colombia el 11 de julio de 2016).

En Colombia, la Alcaldía Menor de San Cristóbal en Bogotá junto con la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad en Colombia (LIMPAL) y el Colectivo Hombres y Masculinidades crean la Escuela Popular de Nuevas Masculinidades en San Cristóbal. La experiencia estuvo dirigida a hombres residentes en dicha localidad, en un territorio caracterizado por altos índices de femicidios, criminalidad, población desplazada y desmovilizada. Por medio de talleres vivenciales, el objetivo de la escuela ha sido posicionar entre distintos grupos de hombres (principalmente jóvenes escolarizados y no escolarizados, padres de familia, policías y miembros del ejército) imaginarios vinculados con el ejercicio de masculinidades corresponsables y no violentas como estrategia para desafiar el modelo de masculinidad hegemónica y empoderar a las mujeres para el pleno goce de sus derechos. La experiencia buscó que los hombres se replantearan los paradigmas de hombría y las prácticas sociales, amorosas y sexuales a través de temas 'gancho' que les llamara la atención y los incentivara a participar (véase hallazgo 1), como por ejemplo la revisión de los patrones de crianza y socialización masculinas; la relación con el padre y el ejercicio de la paternidad; salud corporal y emocional; autocuidado; salud sexual y reproductiva y masculinidades y violencias, entre otros. Los participantes aplicaron los aprendizajes adquiridos en la confección de carteleras, murales y grafitis, acciones de incidencia pública, realización de performances, memes en las redes sociales, intervenciones sobre camisetas, entre otras. La experiencia también puso énfasis en la creación de 'semilleros de investigación' para que los jóvenes, con base en la experiencia vivencial, se convirtieran en replicadores y formadores de masculinidades no violentas entre sus pares en sus propias comunidades.

14. Sentipensante es un neologismo retomado por Eduardo Galeano a partir de un trabajo en los 70s con Pescadores del Magdalena, a través del cual se propone conectar la cabeza con el corazón para que las cosas salgan con fuerza. Sentipensante hace referencia al que es capaz de pensar sintiendo y sentir pensando en el afán de detener el 'divorcio del alma del cuerpo y la razón del corazón'.

Otra experiencia promisoriosa en esta misma línea, también desarrollada en Colombia es la que realizó la Universidad CES (Centro de Estudios de la Salud) en Medellín, con el apoyo de la Alcaldía de Medellín. Ambas instituciones elaboraron una guía metodológica y conceptual para el desarrollo de procesos de sensibilización y formación sobre masculinidades no violentas y género-sensibles titulada: “Hombres cuidadores de vida: Modelo de sensibilización y formación en masculinidades, género-sensibles y prevención de las violencias hacia las mujeres” que incluye principios y herramientas para la promoción de la igualdad de género dirigida servidores públicos y líderes sociales. La experiencia busca cuestionar la socialización de género basada en el modelo patriarcal que atraviesan hombres y mujeres a través de un replanteamiento de los roles tradicionales de género aprendidos desde edades tempranas. La guía se divide en tres partes: una teórica, una pedagógica y una cartilla, cuyo objetivo es involucrar a los hombres en la revisión crítica de su masculinidad, incluyéndolos como constructores de paz, cuidadores de vida y respetuosos de las mujeres. La guía busca estimular nuevas sensibilidades masculinas a través de ejercicios pedagógicos entre hombres en el marco de un proceso de enseñanza-aprendizaje desde lo afectivo, lo cognitivo y lo práctico (sic.) (léase, práctico: una categoría de estudio y de análisis pedagógico por fuera de la regulación de la lengua) como apoyo a la multiplicación de la acción educativa y para el fortalecimiento de la gestión de conocimiento.

Fuera de Colombia, se destacan en la región dos experiencias promisorias de trabajo con hombres a través de la aplicación de metodologías vivenciales, una en Nicaragua y la otra en Cuba. En Nicaragua, el Centro de Comunicación y Educación Popular (CANTERA) aplica dinámicas vivenciales y de reflexión colectiva a nivel territorial y nacional para

la transformación de los estereotipos masculinos que han prevalecido en el país después de poco más de una década de guerra civil (Revolución Popular Sandinista). La organización CANTERA desarrolla cursos de masculinidad y educación popular para el trabajo de género dirigidos a hombres adultos aplicando un modelo pedagógico materializado en el documento “Significado de ser hombre, guía metodológica para el trabajo de género con hombres”, el cual está organizado en nueve módulos que aplican tres tipos de técnicas: lúdicas, analíticas y holísticas. El objetivo de los cursos es que los hombres adquieran herramientas teórico-prácticas para promover la igualdad de género en sus relaciones familiares y repliquen los aprendizajes entre sus pares en los grupos de pertenencia. Desde que comenzaron a implementarse los cursos sobre masculinidades, han participado en total unos 300 hombres en diversos países de América Latina y Europa. En Cuba, la Red Iberoamericana y Africana de Masculinidades (RIAM), una red de grupos de hombres y mujeres de 40 países que abordan la temática de las masculinidades en la región de América Latina y el Caribe y de países de África, en alianza con la Agencia Suiza para la Cooperación y el Desarrollo (COSUDE), crearon un taller de diálogo entre hombres denominado “Masculinidades: más hombres, menos machos” donde los hombres comparten las identidades masculinas aceptadas e impuestas socialmente, el modo en que son atravesadas por la violencia (plano de las subjetividades) y cómo lograr transformar los comportamientos violentos para tramitar los conflictos interpersonales (plano comportamental). Los talleres están orientados a especialistas del Programa de Innovación Agropecuaria Local (PIAL), quienes desarrollan sus actividades productivas en escenarios rurales donde, a raíz de estudios de líneas de base desarrollados por RIAM, se observan comportamientos patriarcales muy fosilizados.

Hallazgo 5. Las campañas contra el machismo y la violencia contra las mujeres a través de medios de comunicación convencionales y no convencionales son una estrategia comunicacional de alto impacto para la promoción de masculinidades no violentas.

A través del estudio han sido identificadas al menos tres tipos de campañas contra el machismo y la violencia contra las mujeres en la región: a) campañas mundiales contra la violencia de género y la violencia

hacia las mujeres dirigidas a los hombres y con capítulos nacionales en la región, como la Campaña del Lazo Blanco (The White Ribbon Campaign), la Campaña HeForShe (Campaña “Él por Ella”), la

Campaña del Secretario General “Únete para poner fin a la violencia contra las mujeres” (que se extendió hasta el año 2015) en cuyo marco se lanzó la iniciativa “El Valiente No es Violento” con el objetivo de desafiar los estereotipos patriarcales que provocan la violencia contra las mujeres y contra otros hombres, entre otras; b) campañas nacionales dirigidas a hombres fruto de la articulación de propósitos, esfuerzos y recursos entre instituciones gubernamentales y no gubernamentales y, en algunos casos, en alianza con medios de comunicación nacionales y locales y agencias de la cooperación internacional, como la campaña de Paternidad MenCare Programa P (Chile, Costa Rica, México, Nicaragua, Perú y Uruguay, entre otras y c) actividades de fomento y divulgación de actitudes, valores y prácticas de respeto a los derechos humanos, a una vida libre de violencias y al ejercicio de masculinidades corresponsables que se desarrollan en ocasión de fechas especiales pero sin permanencia en el tiempo, con un impacto focalizado, principalmente en las ciudades capitales y centros urbanos como las actividades que se realizan en el marco del Día Internacional de la Mujer (8 de marzo); el Día Internacional de la No Violencia contra las Mujeres (25 de noviembre) y/o del Día Internacional de los Hombres (International Men’s Day) (19 de noviembre) (Anexo 3).

¿Qué lecciones recogemos de las campañas contra la violencia hacia las mujeres y contra el machismo en la región y en Colombia en particular?

a. El impacto comunicacional de las campañas aumenta si se utilizan mensajes simples, poderosos y basados en la evidencia y si son comunicados a través de voceros populares y con quienes los destinatarios sienten empatía y en medios de comunicación no tradicionales.

En el Departamento de Nariño, Colombia, la Corporación Hombres en Marcha realiza campañas sociales por la igualdad de género con el foco puesto en los territorios de Pasto e Ipiales. Allí los contenidos fueron diseñados a partir de los hallazgos de la Segunda medición del estudio sobre tolerancia social e institucional a la violencia basada en el género en Colombia (ONU Mujeres, UNFPA, OIM, y el MDGF, 2015) correspondientes al Departamento de Nariño. Como parte de la estrategia de comunicación, la Corporación Hombres en Marcha utiliza medios convencionales, vivenciales y de marketing directo

(spots publicitarios, grafitis, camisetas intervenidas, afiches y murales en espacio público) y también medios no convencionales o los llamados “below the line” (intervenciones performativas o flashmobs en centros comerciales, rodadas con el colectivo Enbiciclate, activaciones en estadios deportivos como la del estadio departamental Libertad, etc.). Los mensajes no utilizan el enjuiciamiento o la crítica sino que, por el contrario, visibilizan formas de pensar y sentir que resignifican las creencias, imaginarios y estereotipos de género asociados a la visión tradicional de la masculinidad, como por ejemplo: “Nosotros en la casa nos repartimos las tareas domésticas... y eso no me hace menos hombre”; “Me pareces muy linda y me gustas mucho pero la verdad es que no quiero tener sexo... y eso no me hace menos hombre” o “A mi me gusta expresar afecto a las personas que quiero... y eso no me hace menos hombre”, entre otras.

Por su parte, siendo Cali una ciudad con fuerte tradición de festivales y celebraciones, la Fundación MAVI aprovechó el festival de música afro “Petronio Álvarez” para colar pancartas gigantes que apelaban a las paternidades activas y a las masculinidades no violentas y en rechazo a las violencias sexuales (“Marcha de los amantes”). Como parte de las acciones vinculadas con el activismo político, MAVI, junto con otros colectivos de hombres, entre ellos el Círculo de Hombres de Cali, el Círculo de Hombres de Univalle y varias organizaciones de mujeres étnicas lograron hacer una campaña que se llamó “Ellas nos hacen falta” a través de un acto simbólico en el que más de 90 hombres bordaron los nombres de las mujeres asesinadas en la plaza pública tratando de sembrar la memoria y rescatar la dignidad de las mujeres.

b. Apelar exclusivamente a elementos simbólicos en las campañas contra el machismo no genera compromisos genuinos.

No basta sólo con que una campaña promueva sacarse una foto. Las campañas que fomentan el ejercicio de masculinidades no violentas y corresponsables deben generar compromisos genuinos en la población, es decir los mensajes deben invitar a la reflexión, a que los hombres se cuestionen las violencias masculinas en la vida cotidiana (micromachismos) y busquen romper los

códigos de complicidad machistas. Las campañas con mensajes poderosos invitan a reflexionar acerca de cuáles son las prácticas machistas o las violencias de menor intensidad que ellos mismos reproducen y naturalizan o las que reproducen otros hombres de su entorno más próximo, y cómo actúan cuando las identifican, es decir qué hacen al respecto. Los mensajes deben incomodar para que los hombres adviertan que cuando callan, omiten, silencian, encubren y disimulan, todo esto para no exponer las miserias del otro, están siendo cómplices de su machismo. Por otro lado, las movilizaciones en el espacio público, como por ejemplo la de “NiUnaMenos”, son valiosas, pero si no están acompañadas de una transformación genuina y honesta de las prácticas machistas íntimas, las del día a día, privadas y comunitarias, se corre el riesgo de creer que por participar de una marcha en una acción feminista o una de varones antipatriarcales, los hombres “limpiaron sus prontuarios” o ya están “libres de machismo”. Esta práctica edulcorada es riesgosa ya que estaría en definitiva abonando el ejercicio de la masculinidad hegemónica, que no se estaría transformando en lo profundo.

En Brasil, por ejemplo, la Secretaría Especial de Políticas para las Mujeres (Secretaria Especial de Políticas para as Mulheres) realizó en 2009 la campaña nacional “Hombres por el fin de la violencia contra las Mujeres” (Homens pelo fim da violência contra as Mulheres), que fue la primera campaña contra la violencia hacia las mujeres que puso el foco en los hombres. Esta campaña se propuso un logro concreto: reunir la mayor cantidad de firmas de hombres brasileños como un símbolo del compromiso para la implementación de la Ley María Da Penha (Ley N°11.340/06). Finalmente se logró: la ley fue reglamentada y aplicada gracias a la fuerte movilización social generada por la campaña. Por su parte, la Campaña HeForShe, de alcance global, apela al elemento simbólico, como lo es la foto o el firmatón, pero a la vez busca trascenderlo para que sea una herramienta que permita el posicionamiento de temas de interés. En Colombia, la Campaña HeforShe, adherida a la Red Pacto Global, y acompañada por la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, busca que los hombres asuman compromisos por la igualdad de género tanto en el sector público como en el sector privado. En ambos sectores la mayoría de los directores

ejecutivos o funcionarios públicos son hombres y, por tal motivo, la campaña se dirige a ellos como un primer paso para posicionar el tema de la igualdad de género. La campaña además busca interpelar al individuo como miembro del género masculino buscando de este modo reforzar el elemento subjetivo, “por ella” o “tú haces parte”. En el ámbito educativo, por ejemplo, la Campaña HeforShe fue adoptada por el Colegio Gimnasia Modelo en Bogotá, que hizo por su cuenta una activación a través de una propuesta pedagógica innovadora incluyendo una currícula especial de HeforShe a través de videos y foros y de la promoción de discusiones y reflexiones al interior de las aulas donde los/as alumnos/as (mayoritariamente adolescentes) reflexionaron acerca de qué es ser un “HeforShe” en escenarios cotidianos como la casa, la escuela, el deporte, etc.

c. Dirigir las campañas a públicos tradicionalmente masculinizados apelando a la no violencia y a la corresponsabilidad en los cuidados es una estrategia efectiva para suscitar cambios en grupos de hombres con patrones de comportamiento patriarcales muy arraigados.

Realizar campañas dirigidas a segmentos de hombres tradicionalmente masculinizados como en el caso de operarios de la construcción, taxistas, fans de fútbol, trabajadores portuarios o ferroviarios, etc. es una buena estrategia de focalización. Sin embargo, no debe presuponerse que los comportamientos masculinos hegemónicos son exclusivos de los hombres de las clases populares y trabajadoras y que no existen fisuras del modelo tradicional de masculinidad en este segmento de hombres. La posibilidad de habitar una masculinidad no violenta y corresponsable no está asociada a la pertenencia a las clases medias educadas urbanas ya que el sexismo como tal trasciende todo tipo de fronteras, clases sociales, grupos etarios, etnias y niveles socio-educativos. En Brasil, por ejemplo, en el marco de la campaña “Machismo no combina con salud” (Machismo nao combina com saude), el Estado de Pernambuco (ciudad de Recife) junto con organizaciones sociales, empresas privadas y el sector de la construcción de la región de Suape, un sector tradicionalmente masculinizado en un contexto de alta vulnerabilidad social, lanzaron

15. Ministerio del Interior y de Justicia; Ministerio de Defensa Nacional; Ministerio de la Protección Social; Ministerio de Cultura; Ministerio de Educación Nacional; Ministerio de Comercio, Industria y Turismo; Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación; Instituto Colombiano de Desarrollo Rural; Instituto Colombiano de Bienestar Familiar; Fiscalía General de la Nación; Consejo Superior de la Judicatura; Procuraduría General de la Nación; Defensoría del Pueblo; Servicio Nacional de Aprendizaje y Policía Nacional.

una campaña, denominada Proyecto “Diálogos con trabajadores en grandes obras” (Diálogos com os Trabalhadores das Terceirizadas) como una respuesta institucional preventiva e integral a la violencia de género, la promoción de paternidades corresponsables y la prevención del consumo de sustancias por medio de talleres de sensibilización con el apoyo de material educativo elaborado por el Instituto PAPAI. La experiencia logró sensibilizar a más de 20.000 trabajadores del sector de la construcción y, como externalidad positiva, 24.750 trabajadores participaron de los “Diálogos sobre seguridad” (Diálogos Diários de Segurança) y 13.000 hombres se sometieron al test para hepatitis C. Igualmente, el Instituto Papai desarrolló un programa de radio que alcanzó a un total de 50.000 hombres, creó un blog del proyecto en el que participaron 3.649 hombres y un grupo en Facebook al que visitaron 29.948 trabajadores. También el Instituto PAPAI elaboró el Manual “Hombres, una criatura no es sólo producción de la Mujer!” (Homens, uma crianca nao e producao só da mulher!) para abordar las paternidades corresponsables en los grupos de diálogo.

d. Los mecanismos de articulación interinstitucionales creados para desarrollar las campañas contra el machismo promueven la creatividad y la sustentabilidad de las acciones debido a la sinergia que se logra entre los distintos sectores, además de sumar recursos.

En 2010 en Colombia, el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (MinTic) creó el “Comité Interinstitucional de Comunicaciones del Estado Colombiano en Materia de Violencia contra la Mujer”, un espacio de articulación interinstitucional para contribuir a la erradicación de la violencia contra las mujeres y dar cumplimiento al artículo 10º de la Ley 1257 del 2008. A través de una estrategia de comunicación nacional por medio de las campañas “Mujer tienes derechos” y “Mujeres estamos contigo” con llegada a los territorios, el MinTic junto con el resto de la institucionalidad y la Fundación Mujer, Arte y Vida (MAVI), organización ganadora de la convocatoria pública que diseñó la estrategia comunicacional y los

contenidos, desarrollaron varias acciones entre las cuales se destacan las siguientes:

a) Participación de personajes populares. El cantante Jay Balvin interpretó canciones cuyas letras valorizan a las mujeres reivindicando un género el reggaetón, que es mayormente cantado por hombres que ofenden, descalifican y cosifican a las mujeres;

b) Participación de hombres reconocidos por sectores masculinizados. El comentarista deportivo Antonio Casales transmitió mensajes destinados a hombres potencialmente violentos a través de spots radiales y televisivos contra el ejercicio de la violencia contra las mujeres y la violencia entre hombres en las canchas de fútbol;

c) Adhesión pública de funcionarios nacionales y territoriales. Participaron de las campañas gobernadores, ministros, alcaldes, etc. quienes brindaron apoyo institucional.

d) Actividades de sensibilización dirigidas a periodistas a través de medios de comunicación. Se realizaron actividades de sensibilización dirigidas a periodistas sobre el manejo adecuado del vocabulario no sexista y el tratamiento no sensacionalista de información periodística relacionada con la violencia contra las mujeres;

e) Actividades de sensibilización dirigidas a funcionarios públicos hombres y miembros de las fuerzas policiales y militares. Las actividades de sensibilización tuvieron como objetivo no reproducir la violencia contra las mujeres al interior de las instituciones y transmitir el mensaje de que la violencia de género es una problemática pública y al ser tipificada como delito requiere de nuevas competencias.

f) Actividades de sensibilización dirigidas a mujeres jóvenes para visibilizar prácticas violentas en el noviazgo con frases como “El amor no es control”;

g) Diseño de cuñas radiales y televisivas relacionadas con el ejercicio de las violencias masculinas. Las cuñas estuvieron asociadas a desplazamientos,

16. Algunos autores incluyen una tercera vía, cuando los hombres agresores son acompañados por la pareja (Taylor y Barker, 2013 en Aguayo; et. al., 2016c:36).

17. “Internacionalmente se ha reconocido la efectividad de algunos modelos como el cognitivo-conductual y el de Duluth (Domestic Abuse Intervention Project), los cuales se emplean en varios contextos. El de Duluth combina un enfoque de género con uno psicoeducativo” (Beiras, 2014; Arias, Arce y Vilariño, 2013; Carbajosa y Boira, 2013; Filgueiras et al., 2010b en Aguayo; et. al., 2016c).

conflictos armados, violencia sexual (con mensajes de confianza para que las mujeres denuncien los actos de violencia) y apelando a imaginarios masculinos como forma de persuasión;

h) Elaboración de un proyecto piloto de creación del 'Portic Mujeres' en el marco del cual se prevé la inclusión de un capítulo sobre masculinidades no hegemónicas y prevención de la violencia contra las mujeres a través de las redes sociales y el uso de las nuevas TICs como parte de las estrategias de 'activismo virtual';

i) Alianza con otras campañas de la lucha contra la violencia hacia las mujeres. Las campañas forjaron alianzas con la campaña "Píntate los labios de rojo" el 25 de noviembre con el objetivo de romper los estereotipos de género a través de un registro fotográfico. En la misma línea, la Fundación Mujer, Arte y Vida (MAVI) en Cali promueve una campaña que alienta a los hombres a sentarse a tejer en el marco de la Campaña 'NiUnaMenos'.

Hallazgo 6. Las campañas de promoción de una paternidad activa alientan a los hombres a que asuman el rol de padres en todas las etapas de vida de sus hijos e hijas, sean corresponsables con las mujeres en las tareas de cuidado y construyan relaciones de género más igualitarias.

A través del estudio han sido identificadas en la región 16 campañas promisorias de promoción de una paternidad activa (Anexo 3) cuyos mensajes buscan incentivar la participación de los padres en el cuidado de los hijos/as y la corresponsabilidad de padres y madres en las tareas de estimulación, cuidado, crianza y labores domésticas. Las campañas buscan desterrar la idea de que las tareas de cuidado son una actividad natural de las mujeres fomentando un reparto más equitativo entre el padre y la madre del tiempo destinado al cuidado. Promover una paternidad activa significa alentar a que el papá asuma su rol de padre en todas las etapas de las vidas de sus hijos/as lo cual contribuye a construir relaciones de género más igualitarias, a resignificar el ejercicio de la masculinidad y a generar cambios en la división sexual del trabajo y prevenir

las violencias. Este tipo de campañas también coadyuvan, en especial entre los jóvenes varones, a la promoción de una sexualidad corresponsable con las mujeres. En algunas de las campañas también se han desarrollado acciones de sensibilización de funcionarios/as públicos y operadores/as de justicia acerca de los contenidos de las leyes que promueven una paternidad corresponsable con el fin de aportar conocimientos técnicos y legales en materia de cuidados. En el Anexo 3 se incluye el muestreo de experiencias promisorias de campañas de promoción de una paternidad activa en América Latina y el Caribe. Para cada campaña se detalla el país de origen, la denominación de la experiencia promisorias, las organizaciones e instituciones participantes, los objetivos específicos, los destinatarios y los principales dispositivos implementados.

Hallazgo 7. Preocupa que en la región exista un escaso desarrollo de programas de resocialización (voluntarios o compulsivos) para hombres agresores como medida de prevención secundaria contra la violencia de género y contra las mujeres.

Las experiencias de intervención con hombres que ejercen violencia contra las mujeres pueden ser de dos tipos: a) programas de intervención dirigidos a hombres agresores que deciden voluntariamente detener el ejercicio de la violencia contra las

mujeres y b) programas de intervención dirigidos a hombres agresores que son derivados de los sistemas judiciales y que han recibido sentencia firme y/o condena de los fueros civil y/o penal y cuyo cumplimiento es mandatorio y no sustitutivo

18. "Dependiendo de sus objetivos, se les llama usualmente programas de reeducación, resocialización o consejería. Algunos son de índole psicoeducativa y otros de corte clínico o psicoterapéutico, aunque se debate la pertinencia de este último enfoque. Esto en la medida en que lo que se busca no es un cambio psicoterapéutico, o aliviar un malestar, o enfrentar un trastorno psicológico, sino poner fin a los comportamientos violentos. En muchos casos son servicios en los que la atención la realizan profesionales de la psicología clínica con un enfoque terapéutico y/o desde los servicios de salud mental" (Carbajosa y Boira, 2013; Ferreiro et al., 2015; Filgueiras et al., 2010^a en Aguayo; et. al., 2016c:36).

del fallo judicial . La premisa es que, siendo los hombres agresores la causa principal del sufrimiento físico, psicológico, emocional, económico, etc. de las mujeres, los programas de intervención con hombres violentos contribuyen a la seguridad de éstas y a reparar su bienestar y el de sus familias. Sin embargo, quedan aún esfuerzos por realizar para evaluar la eficacia (no comprobada rigurosamente) de la terapia compulsiva, dado que para muchos ésta no daría resultados si el hombre agresor no reconoce a priori que tiene un problema. En cuanto a las metodologías, las experiencias promisorias de trabajo con hombres agresores (Anexo 3) utilizan principalmente la terapia de grupo con el empleo de técnicas terapéuticas de tipo conductual o cognitivas y el desarrollo de habilidades sociales (Modelo Duluth , modelo CECEVIM, entre otros). Los hombres participan de sesiones de educación o información que son complementadas en la mayoría de los casos por intervenciones psicológicas, apoyo emocional y aplicación de técnicas para la resolución de problemas. En Colombia estas experiencias se conectan con la importancia que se le atribuye a los procesos de trabajo con hombres victimarios para la no repetición de acciones violentas en escenarios familiares y macrosociales como parte de una apuesta de transformación social que debe incluirse en las actividades pedagógicas para la paz desarrolladas con enfoque relacional de género.

Las terapias que reciben los hombres agresores están organizadas en un número variable de sesiones o talleres con una duración también variable según cada propuesta, que oscila entre los 3 meses y un año, y son facilitadas mayoritariamente por hombres o por hombres y mujeres, aunque nunca por mujeres solamente. La meta de este tipo de intervenciones es que el agresor comprenda cuál es el problema (la causa), lo registre, conozca las consecuencias de sus actos, se responsabilice de los abusos que comete con su entorno (e incluso contra sí mismo), elimine las argumentaciones

que utiliza para justificar su comportamiento violento y sea capaz de modificarlo. Incluso en algunos casos los programas también incluyen módulos para que los agresores se recuperen del trauma que pudieron haber sufrido en algún momento de sus vidas y que podría explicar su comportamiento violento . Los programas revisados en este estudio buscan por lo general reforzar el lado positivo, es decir las fortalezas, los recursos y las habilidades propias para resolver los conflictos sin utilizar la violencia, manejando y controlando la ira y los impulsos y administrando el estrés. Las experiencias relevadas adoptan diferentes perspectivas teóricas y consideran que la causa del maltrato puede situarse en el individuo (historia individual), en el grupo familiar o en sus relaciones interpersonales (microsistema), en el sistema social y económico (exosistema) y en el contexto cultural (macrosistema) (modelo ecológico de Bronfenbrenner, 1979).

En América Latina han sido identificadas nueve experiencias promisorias de intervención con hombres agresores en siete países (Argentina, Chile, Ecuador, México, Paraguay, Perú y Uruguay). En Argentina, la Campaña del Lazo Blanco Argentina/Uruguay, MenEngage, ProMundo y el Insitituto de Género Josep Vincent Marqués desarrollaron el Programa 'Intervención con hombres que ejercen violencia' en la ciudad de Santa Fe en 2014 bajo la órbita del Área de la Mujer del Estado Municipal de dicha ciudad. En Uruguay, el Centro de Estudios sobre Masculinidades y Género A.C., con el apoyo de la Campaña del Lazo Blanco Argentina/Uruguay, la Alianza Global MenEngage, ONU Mujeres y UNFPA Uruguay desarrollaron el Programa 'Atención a hombres que deciden dejar de ejercer la violencia' en el período 2013-2015 en tres municipios de la República del Uruguay: Montevideo, Canelones y Maldonado. En el Perú han sido identificadas dos experiencias promisorias. La primera fue realizada por la Universidad Peruana Cayetano Heredia con el apoyo de EME, ProMundo, el Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias de México, la

19. Algunos autores incluyen una tercera vía, cuando los hombres agresores son acompañados por la pareja (Taylor y Barker, 2013 en Aguayo; et. al., 2016c:36).

20. "Internacionalmente se ha reconocido la efectividad de algunos modelos como el cognitivo-conductual y el de Duluth (Domestic Abuse Intervention Project), los cuales se emplean en varios contextos. El de Duluth combina un enfoque de género con uno psicoeducativo" (Beiras, 2014; Arias, Arce y Vilariño, 2013; Carbajosa y Boira, 2013; Filgueiras et al., 2010b en Aguayo; et. al., 2016c).

21. "Dependiendo de sus objetivos, se les llama usualmente programas de reeducación, resocialización o consejería. Algunos son de índole psicoeducativa y otros de corte clínico o psicoterapéutico, aunque se debate la pertinencia de este último enfoque. Esto en la medida en que lo que se busca no es un cambio psicoterapéutico, o aliviar un malestar, o enfrentar un trastorno psicológico, sino poner fin a los comportamientos violentos. En muchos casos son servicios en los que la atención la realizan profesionales de la psicología clínica con un enfoque terapéutico y/o desde los servicios de salud mental" (Carbajosa y Boira, 2013; Ferreiro et al., 2015; Filgueiras et al., 2010ª en Aguayo; et. al., 2016c:36).

Red de Masculinidades del Perú y UNFPA quienes han desarrollado el Programa “Hombres que renuncian a su violencia”, dirigido a hombres que voluntariamente están dispuestos a reflexionar sobre los conflictos en el hogar y buscar formas no violentas para resolverlos. La segunda experiencia es desarrollada por el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables del Perú, que cuenta con el Centro de Atención Institucional frente a la Violencia Intrafamiliar (CAI) desde 2007, un espacio de intervención con hombres que ejercen violencia contra las niñas, niños, mujeres y otros varones en el contexto familiar con una perspectiva de género, masculinidades y derechos humanos. El CAI es un servicio estatal especializado dirigido solo a varones adultos, judicializados e involucrados en hechos de violencia familiar que son remitidos por los Juzgados de Paz y los Juzgados de Familia.

En República Dominicana, el Patronato de Ayuda a Casos de Mujeres Maltratadas (PACAM), una organización de la sociedad civil dedicada a programas de prevención y concientización para la eliminación de la violencia intrafamiliar y de pareja desarrolló en 2015 el Programa de Intervención en Reeducción Conductual para Hombres con Conductas Violentas y Maltratantes, un centro de referencia en reeducación de hombres con tendencias violentas que adopta un abordaje centrado en los Derechos Humanos y el bienestar psicológico. En la región del Caribe, son seis las experiencias de intervención con hombres agresores en cinco países (Barbados, Belice, Granada, Jamaica y República Dominicana). La Oficina Multipaís de ONU Mujeres en el Caribe desarrolló el programa Partnership for Peace (Aliados por la Paz) junto con los sistemas judiciales de los países caribeños en los que fue implementado. El programa fue implementado exitosamente en Barbados, las Islas Vírgenes Británicas, Granada, Jamaica y Belice. En Granada, en el año 2005, la Oficina Multipaís de ONU Mujeres en el Caribe y la Clínica de Asistencia Legal y Consejería de Granada (Grenada’s Legal Aid and Counseling Clinic - LACC) (organización de la sociedad

civil) implementaron el capítulo local del programa Asociación por la Paz a través del Programa “Hombre a hombre”: Programa de Intervención para Golpeadores” (Man to Man Batterer Intervention Programme) tras el fuerte incremento de la violencia contra las mujeres tras el paso de los Huracanes Iván (2004) y Emily (2005). Una evaluación del primero de los once ciclos del Man to Man Batterer Intervention Programme reveló que el legado colonial y el bajo nivel educativo alcanzado por los varones provenientes de las zonas más marginales, resultaron ser determinantes de la agresión del hombre hacia la mujer como forma de asegurar su identidad masculina en la familia.

En Colombia han sido identificadas tres experiencias promisorias. En Cali, la ciudad con mayor índice de femicidios en Colombia (2015), el Círculo de Hombres de Cali desarrolla desde 2016 un Programa de promotoría de masculinidades no violentas dirigido a población victimaria y carcelaria de la Cárcel del Distrito Judicial de Villahermosa, hoy Establecimiento Penitenciario de Mediana Seguridad Carcelario de Cali, cuyo objetivo es facilitar la resocialización de hombres condenados por violencia de género y/o violencia intrafamiliar. Allí, la organización realiza todos los viernes encuentros con los reclusos en los que se promueve la reflexión sobre el ejercicio de la violencia y la importancia de hacerse cargo de sus actos con el fin último de que repliquen los aprendizajes en el seno de sus familias (una vez cumplidas sus condenas) y hacia otros hombres dentro y fuera del ámbito carcelario. La experiencia propone motivar formas de comportamientos no violentos y de relacionamiento interpersonal positivo basadas en el auto-cuidado, la equidad de género y la no violencia por medio del diálogo, el intercambio de vivencias personales y la realización de ejercicios lúdicos. En relación con la experiencia en la Cárcel del Distrito Judicial de Villahermosa, Natalio Pinto Alvarado del Círculo de Hombres de Cali, comparte algunos aspectos del abordaje metodológico con los hombres privados de la libertad que participan de los encuentros,

“[En la cárcel] trabajamos con talleres vivenciales, nos acercamos al tema de la violencia partiendo de una construcción colectiva, sin poner un Power Point, planteamos un tema detonante, escuchamos las experiencias, y procedemos al abordaje conceptual y a la reflexión. Si bien la metodología puede variar trabajamos con ejercicios lúdicos, teatro del oprimido, proyectamos videos, realizamos ejercicios vivenciales con intervención del cuerpo, “despatriarcalizando” el cuerpo. Recuerdo un momento cuando hicieron un pre test para evaluar el proceso y uno de los hombres se quebró y no paraba de llorar. En ese momento hay que acercarse, acogerlo, darle confianza, les falta hablar. (...) Existen momentos de

drama y dolor pero luego momentos de ira, desprecio, molestia, furia. Ellos hablan, cuentan sus casos y hacemos un abordaje conceptual sobre las violencias de género (...) de manera colectiva reflexionamos sobre el testimonio de cada uno abordándolo conceptualmente. Al comienzo de los talleres hablaron de cómo las violencias son periódicas, no surge de un momento al otro, va escalando. ‘13 años de relación de pareja, todos los escenarios de violencia, va a llegar a una situación trágica por la que llegaste aquí. Es una historia de violencia que en algún momento te revienta en la cara. Están todos ahí por lo mismo. Hay que enfrentarse a la ira y saber manejarla. De la respuesta de los hombres, el 90% está comprometidísimo, el otro 10% está luchando’ (y trabajamos con ellos también). Respetamos su dolor pero les decimos: ‘nosotros estamos aquí porque en algún momento se excedieron, pasaron el límite’. No les vamos a indicar que son delincuentes todos los días pero hay que partir del momento en donde se excedieron, entonces les hablan: “bajemos la ira, concentrémonos en cuestionar por qué fuimos así y preguntémonos si vamos a seguir siendo así”. (Entrevista realizada a Natalio Pinto Alvarado de la organización social Círculo de Hombres de Cali el 6 de julio de 2016).

Otra experiencia promisoriosa en esta línea de trabajo con hombres agresores es la de la organización Corporación Viviendo, quienes trabajan en contextos de alta vulnerabilidad social abordando temáticas como consumo de drogas, violencia familiar, violencia sexual, comunitaria y social. Entre los años 2014 y 2015 la Corporación Viviendo presentó una propuesta ante el Ministerio de Justicia y el Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC) para realizar una intervención en las cárceles de La Picota y La Modelo en Bogotá y Bucaramanga, respectivamente, donde suelen registrarse enfrentamientos y ajustes de cuentas entre grupos que pugnan por mantener el control de las instalaciones, desde donde dirigen todo tipo de actividades delictivas, incluido el consumo de drogas y el narcotráfico. La propuesta de intervención adopta el enfoque de la “comunidad terapéutica” a través de la cual se involucra a todos los actores intervinientes en el sistema carcelario (reclusos, psicólogos, personas que los alfabetizan, las que les enseñan oficios, vigilantes, etc.) como agentes del cambio en el marco del tratamiento para revertir el patrón de consumo. La experiencia, que funcionó solo como un ejercicio piloto, logró mejorar

los entornos relacionales y construir relaciones saludables entre los reclusos. En Medellín, desde la Secretaría de las Mujeres el trabajo con los hombres agresores se aborda bajo las dos modalidades: voluntaria y compulsiva. En relación con la primera, en el marco del Plan de Desarrollo ‘Medellín cuenta con vos’ (2016-2019), la Secretaría de las Mujeres trabaja con hombres agresores en los hogares de acogida en donde ellos voluntariamente se someten a un trabajo con un psicólogo hombre. La segunda modalidad es trabajada de manera articulada con las instituciones de orden jurídico quienes además de imponerle al agresor una pena privativa de la libertad, le exigen que adhiera a una terapia psicoterapéutica para detener la violencia contra las mujeres, en especial contra sus parejas. Este trabajo es tercerizado en un operador, que es el Centro de Recursos Integrales para la Familia (CERFAMI), una entidad privada, sin ánimo de lucro, adscrita al Sector Salud, perteneciente al campo de las Organizaciones no Gubernamentales para el Desarrollo que opera a través del Servicio de Atención a las Víctimas y en el sistema judicial.

Hallazgo 8. Los estudios de medición de actitudes, comportamientos e imaginarios relativos a la igualdad de género desde la perspectiva de los hombres constituyen una línea de base de alto valor técnico y estratégico. La región no dispone de suficiente información para fundamentar el diseño de instrumentos legales y el desarrollo de políticas públicas para la promoción de masculinidades no violentas y corresponsables.

Algunos países de la región cuentan con encuestas estadísticas especializadas para medir la violencia contra las mujeres o con módulos específicos

para medir la violencia contra las mujeres dentro de encuestas de acogida, como por ejemplo, las Encuestas Demográficas y de Salud (DHS, por sus

siglas en inglés), las Encuestas de Salud Reproductiva (RHS, por sus siglas en inglés) y las encuestas de victimización. Sin embargo, son muy pocos los instrumentos aplicados en la región para medir actitudes, comportamientos e imaginarios realtivos a la igualdad de género desde la perspectiva de los hombres. En la región existen sólo cuatro países, Brasil, Chile, México y Colombia, que han realizado estudios para la medición cuali-cuantitativa de prácticas y opiniones de los hombres en una serie de tópicos relativos a la igualdad de género. En tres de ellos, Brasil, Chile y México, se aplicó la Encuesta Internacional de Masculinidades e Igualdad de Género (International Men and Gender Equality

Survey - IMAGES) entre 2009 y 2010 (Promundo). Los temas centrales que mide la Encuesta IMAGES son: a) experiencias en la infancia de los hombres; b) paternidad; c) cuidado y tareas domésticas; d) violencia basada en el género y otras formas de violencia; e) salud sexual y reproductiva; f) homofobia y g) opinión sobre políticas de género que promuevan una mayor equidad. La Encuesta IMAGES es un instrumento de gran valor técnico y estratégico cuyos resultados permiten diseñar intervenciones o programas integrales con acciones específicas dirigidas a los hombres en el campo de las relaciones de género.

“La Encuesta IMAGES se aplicó en 16 países a nivel global y para finales de 2017 estimamos que alcanzará a 37 países. Una versión más reciente de esta encuesta, a través de una investigación financiada por el Gobierno de Canadá, se realizó un trabajo en relación a la violencia urbana y pública en dos favelas de Río de Janeiro: una con el mayor nivel de incidencia de homicidio y otra con la tasa de homicidios más baja: como resultado de la observación [observamos] que el barrio con la tasa más alta de homicidios, tenía un porcentaje más elevado de violencia doméstica, en las relaciones de pareja y con los niños. Al interior de ambos barrios, quienes tenían más miedo de la policía, fueron aquellos que fueron testigos o víctimas de violencia pública. Además de esto, quienes fueron víctimas de violencia pública, también utilizaban la violencia dentro de la casa. Es decir, no se puede pensar la violencia de género separada de otras violencias públicas’. Partes de este cuestionario se aplicarán en Nicaragua y El Salvador y posiblemente en Honduras y Guatemala”. (Entrevista realizada a Gary Barker, Director de PROMUNDO, el 9 de mayo de 2016).

En Colombia se realizaron dos mediciones sobre la tolerancia social e institucional de las violencias contra las mujeres en Colombia, una en 2010 y la otra en 2015: Estudio sobre tolerancia social e institucional a la violencia basada en el género en Colombia (Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer de Colombia (CPEM), ONU Mujeres, UNFPA, OIM y MDGF, 2010) y Segunda medición del estudio sobre tolerancia social e institucional de las violencias contra las mujeres (Ibidem, 2015). Los estudios se propusieron identificar y medir imaginarios, actitudes y prácticas que naturalizan y perpetúan las violencias contra las mujeres en la sociedad colombiana y en las entidades del Estado con obligaciones en la prevención,

detección, atención y sanción de dichas violencias. Las mediciones adoptaron una metodología mixta (cuantitativa y cualitativa) bajo el enfoque del Modelo Ecológico Feminista Integrado que reconoce tres niveles donde se producen y reproducen las estructuras patriarcales: a) macrosistemas culturales; b) exosistemas o factores económicos y c) microsistemas o relaciones e interacciones entre los individuos donde también se manifiestan distintas expresiones de las masculinidades hegemónicas o violentas. Las dos mediciones sobre tolerancia social e institucional a la violencia basada en el género en Colombia han resultado en un insumo para el desarrollo de acciones concretas de parte de la CPEM para la transformación de los imaginarios sociales:

“Empezamos a desarrollar en 2010 la encuesta de tolerancia social institucional sobre las violencias basadas en género, donde se escogieron 10 territorios geográficamente comparables, todo esto se enmarca dentro del cambio cultural de la política pública para el eje integral para garantizar a las mujeres una vida libre de violencias, que es el eje 6 (...) Hay otro eje, que es el de transformación cultural y

construcción de paz, en el que, a partir de los resultados de la encuesta, trabajamos con funcionarios y funcionarias en temas de sensibilización, en temas de formación (para) transformar los imaginarios sociales y culturales construidos (...) principalmente trabajamos con operadores de justicia y con policías, que son mayoritariamente hombres, comisarios/as, fiscales, en algunas ocasiones con jueces, donde hay unos roles y hay unas desigualdades, unas inequidades de género, entonces empezamos a transformar esas prácticas... “En el 2014 se hizo la 2da medición donde desafortunadamente no mejoramos, frente a la atención se mejoró pero en tema de prevención se desmejoró (...), [por eso] desde la CPEM se ha empezado a trabajar el tema de las masculinidades no hegemónicas a partir de la campaña HeforShe que ha impulsado ONU Mujeres y hemos tenido jornadas de asistencia desde donde se está pensando una estrategia de masculinidades con ONU Mujeres (...)” (Entrevista realizada a Ingrid Nataly León, Lucas Calderón Martino y Carolina Gómez, asesores de la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer (CPEM), Presidencia de la República de Colombia el 21 de julio de 2016).

Hallazgo 9. Las encuestas de uso del tiempo visibilizan los aportes de hombres y mujeres a la economía del cuidado y son un insumo para el desarrollo de políticas públicas de cuidados.

Las encuestas de uso del tiempo miden el tiempo que hombres y mujeres dedican al trabajo remunerado y no remunerado, es decir adoptan un enfoque de género. Los estudios de este tipo, realizados sólo en algunos países de la región como Brasil, Costa Rica, Cuba, Colombia, Chile, México, Perú y Uruguay, confirman que las mujeres invierten el doble o más del doble del tiempo al trabajo no remunerado que los hombres lo cual demarca brechas de desigualdad de género en el uso de tiempo. Colombia ha incorporado el tema de la economía del cuidado dentro de la agenda legislativa como un primer paso para contabilizar, valorar y abordar el problema de la economía del cuidado. La información sobre el volumen de horas de trabajo remunerado y de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado se obtiene de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), desarrollada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) de acuerdo con lo establecido por la Ley 1413 de 2010 que establece la inclusión de la economía del cuidado en las cuentas nacionales “con el propósito de medir la contribución de las mujeres y los hombres al desarrollo económico y social del país, y como herramienta fundamental para la definición e implementación de políticas públicas” (Decreto 2490, 2013; Artículo 2°). Según la ENUT, en Colombia las mujeres realizan dos veces más trabajo doméstico y del cuidado no remunerado que los hombres (DANE, ENUT, 2013). Asimismo, las mediciones confirman que existe un reparto inequitativo del trabajo no remunerado que pone

en situación de desventaja a las mujeres pobres y rurales, a las primeras debido a que son quienes poseen un mayor número de niños y niñas a su cargo y a las segundas ya que en las zonas rurales el acceso a bienes y servicios es más limitado que en las zonas urbanas donde además existe un limitado acceso a energía, agua, alcantarillado y las distancias entre los hogares y los mercados son mayores que en las zonas urbanas acentuando la carga de trabajo doméstico (OXFAM, 2015). En Bolivia (Estado Plurinacional de), que no cuenta con una encuesta actualizada del uso del tiempo a nivel nacional y, ante este vacío de información, la organización boliviana “Ciudadanía: Comunidad de Estudios Sociales”, con el apoyo de Conexión Fondo de Emancipación, realizó una encuesta en el Departamento de Cochabamba la cual, si bien no es especializada, arrojó datos reveladores que son utilizados para brindar información y nutrir sus proyectos en la materia. En esta encuesta se comprobó que las mujeres que residen en áreas rurales, que tienen menor nivel de instrucción e ingresos más bajos que los hombres son las que dedican, en promedio, mayor tiempo al trabajo de cuidado que los hombres, y aún teniendo las mujeres un nivel de instrucción similar al de los hombres, invierten en promedio mayor cantidad de horas a los cuidados que los hombres.

Con base en las mediciones de uso del tiempo, algunos Estados de la región como Costa Rica, Chile, Cuba, México y Uruguay han desarrollado políticas

públicas para fomentar un reparto del trabajo no remunerado más igualitario entre hombres y mujeres. Este impulso de las políticas de cuidados está orientado a dismantlar la oposición entre ‘hombres proveedores’ y ‘mujeres servidoras’ animando a los hombres a desempeñar tareas domésticas en paridad con las mujeres. Una política de cuidados es una política de reconocimiento hacia las mujeres pero también de redistribución de la renta ya que impacta de forma positiva en la distribución equitativa del ingreso y en la promoción de la igualdad género y es una respuesta adaptativa a los procesos de cambios poblacionales estructurales (i.e. la caída de las tasas de fecundidad; el envejecimiento de la población; el aumento de la pobreza infantil; la necesidad de aumentar las tasas de empleo femeninas), en las familias (i.e. división sexual del trabajo, déficit de cuidados) y en el mercado de empleo (i.e. aumento en la tasa de actividad femenina, reducción de la tasa femenina de desempleo y condiciones equitativas en el mercado laboral). Sin embargo, a pesar de los avances, la escasez de experiencias efectivamente implementadas en la región es un indicador de que la inserción de las mujeres al mercado laboral no ha tenido un adecuado acompañamiento de programas gubernamentales o iniciativas del sector privado en términos de oferta de servicios de cuidado, esto debido a los costos y a los beneficios sociales percibidos que generan una doble carga para las mujeres al tener que compatibilizar la vida laboral con el cuidado del hogar.

Existe una medición que merece ser destacada ya que revela la participación de los hombres en los trabajos de cuidado. En Brasil, Promundo, junto a otras organizaciones aliadas, aplicaron una encuesta a hombres adultos que realizaban trabajos remunerados no tradicionales relacionados con los cuidados, como enfermería, cuidados paliativos, parteros, activistas de justicia de género, prevención de violencia de género y derechos LGTBI, incluyendo academias femeninas de gimnasia, danza y estética femenina y otras profesiones donde los hombres son minoría. Entre los resultados y hallazgos principales surge que para la mayoría de los hombres, el trabajo de cuidar a nivel familiar y/o profesional (o como un trabajo remunerado) parecía haber sido impuesto

por las circunstancias de vida y no como una decisión personal y en el caso de los cuidados a nivel familiar, las circunstancias estaban ligadas al divorcio, muerte de las parejas o condiciones crónicas de salud de sus parejas. El estudio también concluyó que aquellos hombres que vieron a sus padres realizando tareas de cuidado durante su infancia, éstos fueron una inspiración en la decisión de realizar tareas de cuidado a nivel profesional. Un número casi igual de hombres entrevistados expresó que sus padres no asumían tareas de cuidado. Sin embargo, algunos hombres declararon que sus esposas/parejas sentían como un desafío que los hombres ocupasen el espacio doméstico. Finalmente, muchos de los hombres que desarrollaban un trabajo de cuidado le otorgaban un significado tradicional masculino (77%). Por ejemplo, un enfermero brasileño afirmó que ser hombre representaba una ventaja para él debido a que tenía mayor fuerza física en comparación con las enfermeras.

En algunos de los países estudiados se ha regulado la economía del cuidado mediante un marco jurídico específico en el contexto de una política de protección, como en los casos de México, Uruguay y Colombia. En Uruguay el Sistema de Cuidados está enmarcado entre las políticas estructurales del Plan de Equidad de corte universal con un enfoque de derechos que pone el foco en los colectivos de mayor vulnerabilidad social además de incluir compromisos de mediano y largo plazo para la incorporación de nuevos colectivos hasta alcanzar la universalización. El sistema promueve una transformación en la actual división sexual del trabajo a través de políticas de empleo activas que priorizan la inserción laboral de las mujeres y utilizan la corresponsabilidad como criterio orientador. De este modo, el Estado asume la responsabilidad de garantizar el goce efectivo de los derechos incorporando los enfoques de género, generacional y multiculturalidad. El Sistema de Cuidados implementa dos medidas: la provisión de servicios o el subsidio a la provisión privada y las transferencias monetarias. La descentralización territorial es una línea fundamental del sistema, ya que busca prestar “servicios de cercanía” lo cual permite aproximarse a las necesidades específicas de cada comunidad.

Hallazgo 10. La región de América Latina y el Caribe es testigo en los últimos 20 años de la emergencia de una cada vez mayor cantidad de estudios sobre masculinidades. Evidencia de esta mayor densidad en la producción académica e investigativa es el surgimiento de distintos espacios de encuentro, con particularidades en cuanto a su modalidad, frecuencia y públicos: seminarios, coloquios, simposios, conversatorios, conferencias, cursos de formación y/o capacitación y congresos, nacionales e internacionales bajo la modalidad virtual y/o presencial.

En los espacios de encuentro de grupos que lideran trabajos con hombres, las organizaciones sociales, agencias de la cooperación internacional e investigadores comparten estudios de casos, metodologías, herramientas e instrumentos, lecciones aprendidas y propuestas de investigación y fortalecen los vínculos y la creación de redes. Es en estos eventos académicos donde los estudios en masculinidades se tornan más complejos y son contextualizados según las particularidades de la región adoptando enfoques propios del pensamiento sur o senti-pensantes. A través del relevamiento han sido identificadas 17 experiencias de este tipo entre 2000 y 2016 con origen en el Estado y en la sociedad civil, algunos con un alcance muy focalizado y otros internacionales. En Colombia, se observa un desarrollo promisorio de la producción académica sobre la temática de masculinidades y la existencia de un capital intelectual valioso. Sin embargo, el conocimiento acumulado en la materia es por sobre todo tácito, es decir no está visibilizado, y por lo tanto, escasamente recogido en documentos que permitan su socialización. Surge de los testimonios recogidos que existe una escasa aproximación entre la academia, la sociedad civil, el activismo y la cooperación internacional, todo lo cual conspiraría contra un diálogo fluido sobre modelos teóricos y metodologías de trabajo con hombres que permitan posicionar el tema de las masculinidades en la agenda pública y nutrir el desarrollo de políticas públicas de atención diferencial para hombres.

Entre las experiencias promisorias en la región se destacan el Coloquio Internacional de Estudios

de Varones y Masculinidades organizado por la Fundación CulturaSalud – EME de Chile junto a otras instituciones y bajo el auspicio de MenEngage, ONU Mujeres y el patrocinio de UNICEF en Chile. Este espacio reúne a investigadores/as, académicos/as, activistas, organizaciones de la sociedad civil, instituciones estatales, agencias de la cooperación internacional y gestores/as de políticas públicas de América Latina el Caribe y otras regiones del mundo para actualizar el estado del arte acerca de los estudios de masculinidades, las acciones transformadoras por la igualdad de género que incluyen a los hombres y para debatir sobre el patriarcado y las relaciones de género en el contexto actual, problematizar categorías, enfoques y abordajes, y proponer lineamientos y desafíos para la investigación, la acción y las políticas públicas. Al año 2016 el Coloquio Internacional de Estudios de Varones y Masculinidades lleva realizadas cinco ediciones. Por su parte, en México, la experiencia de la Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres, A.C. (AMEGH) se destaca por la confluencia de distintas redes nacionales de estudios de masculinidades y la academia (Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres, A.C. (AMEGH), Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Universidad Veracruzana, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Estudios Socioculturales de Género y Cultura Visual) formada en 2005. Los congresos que desarrolla AMEGH buscan el intercambio de conocimiento científico en el campo de estudio de los hombres desde un enfoque feminista.

22. El Proyecto recibió el premio regional, “Cambiando vidas a través del fútbol” (Nike/Change Makerspor) por su uso del deporte para movilizar a hombres y niños en la confrontación de la violencia contra las mujeres. Respecto del impacto del proyecto, los resultados del estudio mostraron que la campaña fue reconocida por más del 80% de los encuestados, lo que evidencia el alcance y la resonancia de los esfuerzos de la misma. Además, aproximadamente el 92% de los hombres en el grupo de intervención, dijeron hablar sobre los temas de las campañas con otras personas.

Hallazgo 11. El género es una estructura de gran complejidad interna, en la cual se superponen diversas lógicas sociales y modalidades de dominación por lo tanto el desarrollo de programas integrales es una estrategia de gran valor para dar respuesta a la naturaleza multicausal de los patrones de comportamiento de masculinidad hegemónica.

Del conjunto de programas integrales en la región han sido identificados dos como promisorios. Uno es el “Programa H|M|D” (H: Hombre; M: Mujer y D: Diversidad): “Involucrando a los jóvenes para alcanzar la igualdad de género” del Instituto Promundo, ya comentado, que adopta un enfoque integral para abordar el trabajo con hombres. Considerado uno de los ‘programas estrella’, el mismo ha sido implementado en la región en Brasil, Chile y México y fuera de la región en India y Ruanda. El programa está dirigido a jóvenes en edad escolar (nivel medio) y tiene dos objetivos centrales 1. involucrar a los hombres y los niños en la prevención de la violencia contra las mujeres y 2. promover la igualdad de género en hombres y jóvenes entre 15 y 64 años de bajos recursos, provenientes del sector urbano. Los contenidos del programa forman parte de la currícula escolar y sus actividades y capacitaciones online se realizan en las escuelas. Los dispositivos y actividades del programa son diseñados en función de los perfiles sociodemográficos y culturales de cada país, pero todos incluyen talleres educativos sobre igualdad de género y prevención de la violencia contra las mujeres. En Chile, la Fundación CulturaSalud-EME, además capacitó a profesionales del sector salud y en Brasil, se organizó un torneo de fútbol con partidos semanales, que actuó como un incentivo para captar a los jóvenes a participar de los talleres, en línea con las formas novedosas de convocatoria ya comentadas. Allí Promundo añadió además una columna en el periódico titulada “Verónica responde” en la que una mujer de la comunidad respondía a preguntas sobre la violencia contra las mujeres e igualdad de género. Promundo apoyó sus intervenciones a través de la creación de un manual adaptado a cada contexto sobre prevención de la violencia de género con enfoque de masculinidades.

El segundo programa integral ha sido implementado en Costa Rica. El Instituto WEM desarrolló el Programa “Promoción de nuevas masculinidades e igualdad de género” que aborda la masculinidad hegemónica, los micromachismos, la violencia en el ámbito público e intrafamiliar, sexualidad y salud masculinas, pareja y familia, paternidad, ambiente, deporte y recreación, entre otros. La labor que realiza la organización no se limita a la atención a hombres que ejercen violencia, sino que, a través de acciones de prevención, busca que los hombres se conviertan en agentes de cambio al interior de sus familias, grupos de amigos, ambientes de trabajo y comunidades. ¿Cómo lo logra? A través de cuatro ejes centrales: 1. capacitación a funcionarios públicos y representantes de organizaciones de la sociedad civil por medio de talleres y cursos; 2. la creación de la “Escuela para Hombres” dirigida a hombres que se desenvuelven en ambientes tradicionalmente masculinos (obreros, choferes de bus, taxis, policías, futbolistas, entre otros) en los que se reflexiona en torno a las vivencias de la masculinidad y sus efectos, como por ejemplo el manejo del enojo y la prevención de la violencia; 3. el desarrollo del Programa “Equidad en el medio laboral” para la promoción de ambientes de trabajo igualitarios y no discriminatorios y 4. el fomento de la producción de conocimiento a través del desarrollo de investigación y publicaciones sobre masculinidad y sexualidad. Participan del programa empresas, pequeñas empresas campesinas e indígenas, instituciones públicas y gobiernos locales. El programa cuenta también con el Manual “Pautas para facilitadores de talleres de Masculinidad en América Central” que propone una serie de ejercicios que han sido validados y adaptados a la población masculina de Costa Rica, Panamá, Guatemala y El Salvador.

23. Manuales del Programa H y Campaña del Lazo Blanco.

24. Los micromachismos refieren a las prácticas de dominación masculina en la vida cotidiana en el orden de lo micro, de lo casi imperceptible, lo que está en los límites de la evidencia. Algunos micromachismos son conscientes y otros se realizan de manera inconsciente (violencia simbólica) donde la dominación ha sido tan internalizada que no representa conflicto alguno para quien la ejerce y es aceptada como natural por las mujeres

Hallazgo 12. El conflicto armado opera como un instrumento legitimador y de exacerbación de las violencias masculinas y la desigualdad de género. En el escenario de postacuerdo al conflicto armado en Colombia es clave la participación del Estado y de la sociedad civil organizada a través de intervenciones con población desmovilizada para desmontar los imaginarios machistas y guerreristas con el fin de no reproducir la violencia en el proceso de incorporación a la vida civil.

El “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y Duradera” entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP” interviene sobre tres aspectos: a) la comprensión del sufrimiento de las víctimas y sobrevivientes; b) la construcción de memoria y c) la promesa de no repetición de los hechos violentos. Este marco representa entonces una oportunidad para intervenir en la transformación cultural de los imaginarios sociales e iniciar un proceso de reconstrucción de la paz. El trabajo con hombres victimarios para la no repetición de acciones violentas en escenarios familiares y macrosociales es una apuesta real de transformación que debe ser considerada por los actores sociales e institucionales. Sin embargo, las experiencias de otros países de la región y el mundo como Guatemala, El Salvador, Burundi, Liberia, etc. indican que los procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR), que son parte integrante de la consolidación de la paz después de un conflicto armado, no garantizan per se la desaparición de la violencia. Incluso después, la violencia sigue estando presente para tramitar los conflictos y éstos hasta pueden exacerbarse como resultado de los cambios socioculturales. Así, la construcción identitaria de una masculinidad guerrerista no se resignifica por el simple hecho de entregar las armas, más aún si se tiene en cuenta que los pilares de la construcción patriarcal se remontan a procesos de socialización que ocurrieron en el marco de la vida civil, trascendiendo con eso la experiencia del grupo armado. Es decir, la violencia fue aprendida antes de su incursión a las filas guerreristas. Como comentaba Román Alexis Huertas de Mercy Corps Colombia, “La guerra exagera características de las masculinidades tradicionales y eso no se quita con sacarse el fusil”.

En Colombia casi el 87% de los desmovilizados que entraron en el proceso de reintegración a cargo de la Agencia Colombiana de para la Reintegración (ACR) entre 2002 y 2016 son hombres (ACR, 2016). Los mismos, eventualmente, se reincorporarán a la vida civil luego de haber vivido muchos años en la selva y en pie de

guerra donde adoptaron comportamientos violentos que no solamente habrá que desmontar con hombres y mujeres desmovilizados y desmovilizadas sino también con la población receptora. Al decir del representante de la organización comunitaria Las Casitas Bíblicas, Leonardo Díaz Ortiz, “Con la desmovilización y la incorporación de los ex guerrilleros a la vida civil va a aumentar el desempleo, la violencia contra las mujeres, la violencia sexual, los subsidios, los choques intergéneros (cuando los hombres vean que las mujeres pueden ser más productivas que ellos), van a tener que revisar su rol de no proveedor, va a aumentar el embarazo adolescente, la falta de cuidado por el otro y de autocuidado, [habrá] mayor conservadurismo por parte de las familias al buscar cuidarse de la gente desmovilizada [y] los derechos sexuales y reproductivos van a estar amenazados. Es necesario abordar la temática de la afectividad como primer paso para desafiar la masculinidad hegemónica como un aporte a la construcción de la paz” (Entrevista realizada a, Coordinador General de la organización comunitaria Las Casitas Bíblicas el 14 de julio de 2016).

En este sentido, se prevé que los procesos de DDR generen en los excombatientes una crisis de identidad al momento de la dejación de las armas y el fin del conflicto armado. Esto debido a que los sujetos estarán frente a dos posibilidades: o perpetuar el ejercicio de una identidad masculina hegemónica violenta (de donde es posible inferir un aumento especialmente de la violencia intrafamiliar y la violencia sexual) o bien comenzar a transitar un proceso de desaprendizaje de comportamientos y prácticas violentas y proponer una forma alternativa de ser hombres, que reconozca la historicidad de sus trayectorias de vida y que desplace y replantee el modelo de masculinidad hegemónica. Los procesos de DDR en Colombia debieran entonces enfocarse sobre esta segunda alternativa. Sin embargo, como lo señala la investigadora en procesos de desmovilización y estudios de la masculinidad en Colombia, Kimberly Theidon, “En un contexto de violencia generalizada, de proliferación de redes

criminales, de un mercado laboral legal limitado y de una economía cultural que fusiona las armas, la masculinidad y el poder, el hecho de sostener un arma no es necesariamente una aberración.” (Theidon, 2009:12). Así, es muy probable que exista un escenario de ‘violencia después de la violencia’ y por lo tanto pareciera que resultará adecuado incorporar el trabajo con hombres a partir de un enfoque relacional de género que incluya masculinidades corresponsables y no violentas en los programas de DDR, pues en

las identidades de los excombatientes seguirán las huellas de la violencia, sólo que ahora en el nivel familiar, personal y social. Una situación asimilable a la colombiana ocurrió en el Congo, en el marco de conflicto armado inacabado de más de 20 años. En este contexto, PROMUNDO trabaja con hombres para reducir los niveles de violencia masculina y delincuencia atacando el trauma. Sobre este tema, Gary Barker, su director, señalaba:

“Cuando hay traumas por desplazamientos, pérdida de empleo, trastornos de identidad, muertes de parientes y seres queridos, hay un aumento de la violencia. En este sentido, el aprendizaje principal del conflicto armado en el Congo, país con alta incidencia de violencia urbana, fue trabajar el tema del trauma generando un espacio para hombres [ya que por lo general] los hombres no buscan ayuda, no cuidan su salud, no hablan de sus traumas. Es necesario que se creen espacios para que los hombres puedan intercambiar sus vivencias, lo que les sucede en procesos grupales y aprendan estrategias para enfrentar esos traumas. Actualmente, [Promundo] está haciendo una evaluación del impacto en el Congo, esto es, de llegar a un mayor rigor para ver qué tipo de personal necesitan, qué tipo de capacitación, qué tipo de apoyo debe continuar después (aspecto fundamental). Trabajar con los servicios de apoyo a las mujeres representa un desafío para ellos. El poder hacer una tarea conjunta entre aquellos que trabajan con mujeres, víctimas y sobrevivientes afectadas por el conflicto, “que no sean industrias paralelas”, “suele pasar por ejemplo en el Congo, en África Central, Burundi, Ruanda, Uganda: tendencia a separar los distintos servicios para mujeres de los que son para hombres. (Entrevista realizada a Gary Barker, Director de PROMUNDO, el 9 de mayo de 2016).

En Colombia han sido identificadas dos experiencias de trabajo con hombres desmovilizados. La experiencia del Museo Casa de la Memoria de la ciudad de Medellín en el marco del Proyecto “Patriarcado, masculinidades hegemónicas y violencias” (en: “Diálogos senti-pensantes sobre patriarcado, masculinidades y guerra en Medellín. Trayectorias analíticas y poéticas”) indaga acerca de las causas de orden social, económico, político y cultural de la guerra partiendo de la premisa de que en la sociedad antioqueña existe una fuerte presencia de patrones de comportamiento hegemónicos. Según el estudio, desde la infancia, la violencia cumple un rol clave como patrón de socialización y relacionamiento y es ‘instrumentalizada’ y puesta al

servicio de la guerra, es decir a los varones (aunque no exclusivamente) se los ‘prepara’ para adaptarse a las exigencias de fortaleza física y emocional que exige la guerra, y así ser violentos es un atributo requerido por los grupos armados. Pero además de la violencia, el narcotráfico, la minería ilegal, la actividad delictiva y el crimen organizado, proclives a la cultura del facilismo, hicieron un lucro ilícito del perfil del hombre antioqueño, pujante, suspicaz, emprendedor, arriero, dispuesto a enfrentar las dificultades del clima y la topografía y este “perfil” fue puesto al servicio del crimen y el narcotráfico. Desde esta perspectiva de análisis, existe un relato cultural patriarcal compuesto por historias, mitos y leyendas latentes en las sociedades que crea un

25. La experiencia es el resultado de un estudio etnográfico realizado con hombres de distintas condiciones, profesionales, obreros, artistas, chicos de hogares de acogida, personas en situación de calle, hombres heterosexuales y homosexuales, hombres y mujeres trans, etc. que acudieron a una convocatoria -es decir no es que estaban visitando el museo- a través de Internet y de redes interpersonales y crearon espacios pedagógicos en la ciudad y los barrios desde donde se generaron conversaciones con hombres de grupos tradicionalmente masculinizados.

26. En el caso de las mujeres resultaría oportuno indagar acerca de los riesgos que el postconflicto implica para las mujeres y para la configuración de las familias. Por ejemplo, es importante trabajar con ellas de manera directa o articuladamente con las instituciones educativas en temáticas como los cuidados o embarazos prematuros, violencia contra las mujeres y su impacto en términos económicos, sociales y sanitarios a nivel territorial.

pensamiento binario, sexista y violento, como la creencia en la superioridad de los hombres sobre las mujeres, los roles y estereotipos de género, la división sexual del trabajo, el mito del héroe o el del guerrero, etc. y este relato cultural patriarcal es difundido por mediaciones como las familias, la escuela, las instituciones religiosas, los grupos de pertenencia, y los medios de comunicación. Y cualquier comportamiento o conducta que viole las reglas implícitas del relato cultural patriarcal aprendido deberá enfrentar el escarnio público, la discriminación e incluso la muerte. Esto explicaría también por qué a muchos hombres les cuesta el activismo, defender sus derechos, ‘sacarse las máscaras’ o ‘salir del clóset’ y vivir plenamente su sexualidad y sus relaciones erótico-afectivas libremente.

En una línea de trabajo análoga, el Colectivo de Hombres y Masculinidades, con vasta experiencia en la aplicación de dispositivos basados en la educación popular, se ha propuesto incorporar el enfoque de masculinidad en el marco del postconflicto armado y la reconciliación a través de un trabajo con la población desmovilizada y las comunidades receptoras en el plano simbólico para desmontar los imaginarios que vinculan la guerra con la masculinidad, encaramados en las lógicas masculinas, esto con el propósito de decodificar los símbolos de la guerra asociados con lo masculino y el ejercicio del poder, como el heroísmo, la bandera, el fusil, la tortura, la violencia, etc. (equivalente a los referentes de la experiencia de Medellín) a través de talleres vivenciales en zonas de reclutamiento temporal (zonas veredales y campamentales). El enfoque también prevé el desarrollo de acciones específicas para la recomposición de la vida del guerrillero que se desmoviliza solo, es decir del que lo hace por alguna razón personal y no colectiva, ya sea porque se cansó y vuelve a ubicar a su familia a

la que dejó hace años y se enfrenta a una realidad microsocial muy diferente de la que dejó. Entonces se busca trabajar con ellos para recomponer sus vidas y sus relaciones afectivas e interpersonales. Para el Colectivo Hombres y Masculinidades, cuando se piensa en un modelo de desarrollo para la paz, se piensa en lo colectivo y en una masculinidad alternativa que favorezca prácticas de paz y una cultura de paz. Para lograrlo, la organización considera necesario que se diseñen políticas públicas que incorporen las perspectivas de las masculinidades alternativas, que aprendan a pedir perdón, a asumir su responsabilidad política y a reconciliarse. Es desde el ejercicio de unas masculinidades liberadoras que se pueden resignificar las relaciones entre poder, masculinidad y violencia.

Ambas experiencias brindan algunas claves para el desarrollo de un modelo teórico-práctico de cómo abordar la temática de las masculinidades en el escenario de post-conflicto armado basado en tres componentes claros, que son los referentes, las subjetividades y las mediaciones. Estos modelos buscan facilitar procesos pedagógicos con población desmovilizada para desmontar los imaginarios asociados al sistema patriarcal y comprender, desde un enfoque relacional de género que incluye masculinidades corresponsables y no violentas, las dimensiones e impactos de los daños que les ha causado el conflicto armado y las violencias relacionadas en y desde las identidades masculinas y transformar el ejercicio de su masculinidad al reinsertarse en la vida civil. Las experiencias se proponen no sólo por replantear la noción de masculinidades hegemónicas, sino instalar una visión renovadora que apunta a reunir reflexiva e investigativamente memoria, conflicto armado e identidades masculinas en la guerra con una mirada optimista y reforzada en la idea de que del mismo modo que la violencia es aprendida, también puede ser desaprendida.

27. En relación con la participación de las mujeres en política, se observa en Colombia una tendencia a que las mujeres que acceden a ocupar cargos públicos terminan renunciando, no repitiendo sus mandatos o no volviendo a presentarse a elecciones. Esto debido a los altos costos personales que trae consigo la actividad política para las mujeres ya que los ‘tiempos de la política’ le quitan tiempo para el cuidado de su vida personal y familiar y sufren reclamos por parte de sus parejas masculinas. Muchas de ellas no pueden encargarse de sus hijos/as, no pueden estar al cuidado de la casa y asumir el rol tradicionalmente impuesto y sienten que están poniendo en peligro su matrimonio. Documentar esta situación es difícil porque no todas las mujeres quieren hablar, todas esperan que haya una reconciliación cuando dejen el cargo y esperan que sus maridos entiendan. En este sentido, pareciera que uno de los impactos negativos de un patrón de comportamiento hegemónico de la masculinidad es la creencia de que debe ser la mujer la que se ocupe de las tareas domésticas. Y si salir a trabajar significa descuidarlas, aún sacrificando su propio desarrollo personal y profesional, entonces el mandato hegemónico exige que la mujer resigne su propio crecimiento, hecho éste que impacta negativamente en su autonomía económica y física. Y si no se puede acceder a un apoyo de cuidado externo (propio o brindado a través de servicios del Estado) la mujer deberá asumir la doble carga del trabajo remunerado y no remunerado.

Hallazgo 13. La división sexual del trabajo es una práctica sexista que socava la desigualdad de género y es la principal causa de la débil participación de los hombres en el ámbito de los cuidados.

El trabajo no remunerado comprende dos tipos de cuidados: los cuidados directos y los cuidados indirectos. Los primeros alcanzan la atención a niños/as, personas adultas, adultas mayores y en situación de discapacidad e implican una relación interpersonal mientras que los segundos están relacionados con las tareas domésticas y son actividades necesarias para que el cuidado directo ocurra, como por ejemplo la preparación de comidas, el cuidado de la ropa, la limpieza y mantenimiento de la vivienda, la realización de compras y trámites para el propio hogar, etc. El trabajo no remunerado es justificado tradicionalmente alegando una supuesta ventaja comparativa de las mujeres frente a los hombres. Sin embargo, no es ni una tarea natural de las mujeres ni una decisión libre y propia de ellas sino que está sesgada por factores sociales, económicos, laborales y políticos. En la región, la principal causa que explica la débil participación de los hombres en las tareas de cuidado es la naturalización de la división sexual de trabajo, que ha adjudicado roles específicos a hombres y a mujeres. En tal división binaria el hombre es el proveedor, 'el que sale', y la mujer es la servidora, 'la que se queda', cristalizando la desigualdad entre los géneros al interior de los hogares. La insistencia en la adjudicación de roles tradicionales se traduce en una menor autonomía económica de las mujeres ya que una mayor dedicación de las mujeres al trabajo no remunerado implica menos oportunidades para que puedan capacitarse (o finalizar sus estudios) e ingresar al mercado laboral o participar en política. El hecho de que la provisión de cuidados, remunerada o no, sea realizada principalmente por mujeres, enfatiza un rasgo de profunda desigualdad en el funcionamiento económico basado en el género.

Entre las experiencias promisorias identificadas, se destaca el Proyecto We Care de OXFAM, organización que desarrolló hasta el año 2016 el proyecto en varios países del mundo en relación con los cuidados, con un capítulo en Colombia. La propuesta de OXFAM se apoya en 4 pilares: 1) reconocer el trabajo del cuidado como un trabajo, 2) reducir el trabajo de

cuidado, 3) redistribuir el trabajo al interior de las familias, en la comunidad y el Estado (las 3 R) y 4) promover la participación de mujeres y hombres en procesos de incidencia para la formulación e implementación de políticas públicas. Para OXFAM trabajar en los cuidados constituye a la vez un aporte en temas humanitarios ya que la incorporación del enfoque relacional de género en ellos significa atender las necesidades básicas insatisfechas de corto plazo y buscar soluciones que permitan un mayor empoderamiento de las mujeres. Por ejemplo, cuando en un territorio se facilita el acceso al agua en un pozo a través de una bomba de energía solar para que no haya que jalarla con una polea -actividad que realizan principalmente las mujeres- se está reduciendo considerablemente el esfuerzo y el tiempo que dedican las mujeres al trabajo de los cuidados, permitiéndoles emplear ese tiempo en otras tareas, como un emprendimiento productivo, estudiar o descansar. En el Departamento del Chocó, Colombia, OXFAM realizó un proyecto humanitario con la agencia de cooperación suiza (COSUDE) y la Red de Mujeres Chocoanas que incluye un taller de género que aborda el trabajo de los cuidados a través de la socialización de dinámicas comunitarias para realizar actividades de cuidado entre todos y todas y ganar tiempo y de estrategias para reducir la carga de trabajo buscando la transformación de roles y estereotipos de género. El trabajo de incidencia sobre los imaginarios del modelo de masculinidad hegemónica permite visualizar dónde están las trabas más ocultas que no favorecen la igualdad y es un ejemplo de cómo los procesos de sensibilización son útiles para la transformación de los roles de género, dentro de los cuales se ubica el trabajo de cuidado, ya que modificarlos impacta positivamente en la redistribución de tareas y en la reducción de la brecha de género. Este dispositivo se complementa con la distribución de electrodomésticos como lavadoras o cocinas a gas en vez de a leña, que permiten ahorrar tiempo y esfuerzo a muchas mujeres.

¿CUÁLES SON LAS PRINCIPALES
CONDICIONES FAVORABLES QUE
PRESENTA EL CONTEXTO COLOMBIANO
PARA EL DESARROLLO DE EXPERIENCIAS
DE PROMOCIÓN DE MASCULINIDADES
NO VIOLENTAS Y CORRESPONSABLES EN
EL ÁMBITO DE LOS CUIDADOS?

Las luchas y trayectorias incesantes de las organizaciones de mujeres y del feminismo a favor de los derechos de las mujeres, los derechos humanos y la justicia social, han alentado la creación de organizaciones de hombres y masculinidades en el país.

5.

¿CUÁLES SON LAS PRINCIPALES CONDICIONES FAVORABLES QUE PRESENTA EL CONTEXTO COLOMBIANO PARA EL DESARROLLO DE EXPERIENCIAS DE PROMOCIÓN DE MASCULINIDADES NO VIOLENTAS Y CORRESPONSABLES EN EL ÁMBITO DE LOS CUIDADOS?

Las luchas y trayectorias incesantes de las organizaciones de mujeres y del feminismo a favor de los derechos de las mujeres, los derechos humanos y la justicia social, han alentado la creación de organizaciones de hombres y masculinidades en el país.

Si bien este estudio no se ha propuesto realizar un diagnóstico sobre la situación de los grupos sociales en tanto espacios organizados con cierta estructura y regularidad, los hallazgos permiten concluir que

en Colombia existe un capital social de género de alcance nacional, regional y territorial integrado por organizaciones sociales de mujeres, organizaciones feministas, redes nacionales, regionales y territoriales

de mujeres comprometidas con la defensa de los derechos de las mujeres, organizaciones en defensa de los derechos LGBTI, organizaciones indígenas, negras y afro- descendientes y organizaciones de hombres y masculinidades, algunas de las cuales integran una de las dos redes nacionales de organizaciones de hombres, la Red Colombiana de Masculinidades No Hegemónicas y la Red Colombiana de Masculinidades por la Igualdad de Género. En este sentido, si bien no todas las organizaciones de hombres se crearon al calor de las organizaciones de mujeres, tal el caso del Colectivo Hombres y Masculinidades, ni se autoconvocaron en tanto “varones feministas”, el feminismo sí raya el horizonte de sus luchas confirmando que su influencia en la creación de organizaciones dedicadas al trabajo con hombres y al abordaje de las masculinidades ha sido decisiva. Y de hecho las trayectorias de las organizaciones feministas y las de los grupos de masculinidades se han retroalimentado en el sentido de que las

primeras progresivamente comenzaron a percibir la importancia del trabajo con hombres para abordar las violencias masculinas. A este impulso, se le sumó el dado por varias agencias de la cooperación internacional, como ONU Mujeres y UNFPA dentro del Sistema de las Naciones Unidas, que han comenzado a incluir la temática de las masculinidades en sus agendas de trabajo con el Estado y la sociedad civil. No se observan entonces ambigüedades respecto de la incidencia de las organizaciones de masculinidades con el movimiento feminista y viceversa en favor de la promoción de masculinidades contra-hegemónicas y anti-patriarcales. Como fuera analizado, este lema les ha permitido denunciar la alianza íntima entre el patriarcado y el conflicto armado y expresar su distanciamiento de las prácticas sexistas y violentas, una identidad que le ha costado tan caro a la cultura democrática latinoamericana en general y colombiana en particular.

Desde el Estado, la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, mecanismo institucional para el adelanto de la mujer en Colombia, y otras entidades públicas, han demostrado tener voluntad política de desarrollar políticas públicas de promoción de masculinidades no violentas y corresponsables.

La Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer (CPEM) ha realizado esfuerzos para incorporar el enfoque relacional de género que incluye masculinidades corresponsables y no violentas de acuerdo con su mandato institucional. A partir de los resultados que arrojó el “Estudio sobre tolerancia social e institucional a la violencia basada en el género en Colombia” (CPEM, ONU Mujeres, UNFPA, OIM y MDGF, 2010), realizado en el marco del eje integral para garantizar a las mujeres una vida libre de violencias (Eje 6), la CPEM realizó talleres de sensibilización dirigidos a funcionarios y funcionarias, operadores de justicia, policías, comisarios/as, fiscales y jueces, mayoritariamente hombres, con el objetivo de iniciar un proceso de transformación de los imaginarios sociales y culturales asociados al paradigma tradicional de masculinidad. Luego de la segunda medición del mismo estudio (Ibidem, 2014), que evidenció una mejora en la atención de la violencia contra las mujeres pero un empeoramiento en la prevención del flagelo, el equipo de la CPEM recibió asistencia técnica de parte de ONU Mujeres para desarrollar estrategias de comunicación eficaces para la difusión del enfoque

de masculinidades, siendo una de las acciones más visibles la participación de la Consejera Presidencial para la Equidad de la Mujer como Embajadora de la Campaña de ONU Mujeres HeforShe.

Otra de las acciones estuvo relacionada con la labor conjunta entre el Ministerio del Trabajo y la CPEM, junto al acompañamiento técnico del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en la implementación del Programa de Certificación del Sistema de Gestión de Igualdad de Género (SGIG)-EQUIPARES, que “constituye un primer paso para garantizar herramientas y condiciones tangibles que permitan alcanzar la igualdad efectiva entre hombres y mujeres para visibilizar las brechas de género que pueden presentarse al interior de la empresa y por consiguiente aplicar medidas de equidad de género para corregirlas”. El Sello de Equidad Laboral EQUIPARES está orientado a eliminar los obstáculos y a promover la transformación cultural de las empresas y organizaciones a través del análisis de ocho dimensiones. Una de ellas hace alusión a la “conciliación de la vida personal familiar y laboral con corresponsabilidad”. En este marco, la CPEM apoya

la corresponsabilidad en los cuidados al interior de las empresas que adoptan la estrategia, buscando que los hombres también puedan cambiar su rol tradicional en el ámbito doméstico y reproductivo. Por su parte, como se señaló, desde el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (MinTic), se creó en 2010 el “Comité Interinstitucional de Comunicaciones del Estado Colombiano en Materia de Violencia contra la Mujer”, un espacio de articulación interinstitucional para contribuir a la erradicación de la violencia contra las mujeres y dar cumplimiento al artículo 10º de la Ley 1257 del 2008. El MinTic junto con otros actores institucionales y la Fundación Mujer, Arte y Vida (MAVI) desarrolló una serie de campañas de comunicación como “Mujer tienes derechos”, “Mujeres estamos contigo” que incluyeron mensajes dirigidos a diversos públicos de

hombres para la promoción de masculinidades no violentas a través de una estrategia de comunicación nacional con llegada a los territorios

A pesar de estos avances, Colombia no es una excepción a la tendencia generalizada de que las estrategias institucionales, de carácter público estatal, no suelen trascender las instancias de talleres o charlas de sensibilización o acciones de carácter esporádico que, aunque sean sobre masculinidades, siguen convocando mayoritariamente a muchas más mujeres que a varones. Un abordaje intersectorial y acciones de incidencia en el mundo del trabajo, deberían ser áreas prioritarias de intervención estratégica para cuestionar las violencias machistas y promover vínculos más igualitarios.

La inclusión de la economía del cuidado en el sistema de Cuentas Nacionales colombiano a través de la sanción de la ley 1413 (2010) es una buena señal de la voluntad política e institucional de reconocer el trabajo no remunerado.

Colombia cuenta con legislación específica sobre cuidados: la Ley 1413 (2010) “Por medio del cual se regula la inclusión de la economía del cuidado en el sistema de Cuentas Nacionales con el objeto de medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país y como herramienta fundamental para la definición e implementación de políticas públicas” es una señal de que un gran sector de la población, mayoritariamente mujeres, realiza un trabajo productivo que no está siendo remunerado. Este marco legal faculta al Estado a desarrollar políticas públicas redistributivas que reconozcan económicamente el trabajo no remunerado. A través del Departamento Nacional de Planeación (DNP), el Estado colombiano ha comenzado a establecer las bases para la creación de un Sistema Nacional de Cuidado de acuerdo con lo establecido en el Plan Nacional de Desarrollo

2014 – 2018 y con base en la información estadística oficial obtenida a partir de la medición del uso del tiempo que realiza el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (Ley 1413). El DNP ha realizado una primera identificación de los actores, alcances, factores coadyuvantes y obstáculos, impactos demográficos, transformaciones en los roles de género, fuentes de financiación, experiencias exitosas en la región, etc. Aunque las políticas enfocadas en el cuidado se pueden ejercer desde ámbitos laborales, fiscales, de salud, protección social, educación etc., el debate no es sólo cómo se aplican, sino cómo se realiza una implementación integral de las medidas con un enfoque relacional de género y masculinidades para comprometer a todos los sectores de la economía en la búsqueda de la igualdad en relación con el uso del tiempo y la corresponsabilidad en el trabajo no remunerado.

La firma del Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP abre una ventana de oportunidad para las transformaciones en la identidad masculina y los roles de género.

El “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y Duradera” entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP” abre una ventana de oportunidad para intervenir sobre, al menos,

tres asuntos: a) la comprensión del sufrimiento de las víctimas y sobrevivientes; b) la construcción de la memoria y c) la promesa de no repetición de los hechos violentos. Con el acuerdo se abre sin dudas

un camino para intervenir en la transformación de los imaginarios sociales y para que, tanto victimarios como víctimas y sobrevivientes, inicien un proceso de diálogo para la reconstrucción de la paz fundamentado en un enfoque diferencial de género y masculinidades. Incluir procesos de trabajo con hombres victimarios para la no repetición de acciones violentas en escenarios familiares y macrosociales es una apuesta real de transformación que debe ser considerada por el conjunto de los actores sociales e institucionales al hablar del ‘enfoque relacional de género’ y pedagogía para la paz. Surge de varios testimonios recogidos, que es necesario pensar en iniciativas que convoquen a los hombres a revisar sus comportamientos, a incomodarse, a renunciar a sus privilegios y a desempoderarse. Puede que

movilizarse sea una parte de estas estrategias, como en el caso de las marchas a favor del fin del conflicto armado, pero la movilización en el espacio público sin transformar las prácticas íntimas, privadas, cotidianas y comunitarias genera expectativas de cambio en las mujeres que luego no se corresponden con los hechos, bajando las defensas de aquellas mujeres que están en situaciones de mayor vulnerabilidad, y alimentando procesos de limpieza de prontuarios de varones que creen que haciendo pública su participación en una acción feminista, libertaria o antipatriarcal ya son libres de los machismos que han ejercido, y todavía quizás ejercen, usando estos espacios para renovar el ejercicio de la hegemonía, y no para abandonarlo en un sentido igualitario y basado en un imperativo ético.

El sector privado colombiano es un socio clave para incorporar el enfoque relacional de género que incluye masculinidades corresponsables y no violentas en sus esfuerzos corporativos para la promoción de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres.

Las investigaciones recientes demuestran que la diversidad de género ayuda a las empresas a mejorar su productividad. Por lo tanto cerrar la brecha de género es, además de un compromiso empresarial con los derechos humanos, una cuestión de eficiencia y competitividad. Por eso las empresas también pueden apoyar al entramado social y político e institucional a fomentar la promoción de masculinidades corresponsables y no violentas a través de la aplicación de medidas específicas como el otorgamiento de permisos tanto a hombres como a mujeres para participar del cuidado y la crianza de los hijos y las hijas, promover el trabajo a distancia

o teletrabajo (home office), siempre y cuando sea posible, para que madres y padres puedan hacerse cargo de manera equitativa de los cuidados, por ejemplo, a través de una mayor flexibilización de los horarios. En consonancia con lo mencionado, debería hacerse uso no solo de la legislación sobre cuidados, como la que existe en Colombia, sino del concepto de “ética del cuidado” que apela a una concepción política en la cual la justicia y los derechos no se oponen al cuidado y en la cual no se menosprecia las vulnerabilidades o dependencias constitutivas de lo humano.

La Oficina de ONU Mujeres Colombia es un actor catalizador clave para apoyar al Estado y la sociedad civil organizada en la promoción de acciones de incidencia para la incorporación del enfoque relacional de género que incluye masculinidades corresponsables y no violentas en el diseño e implementación de políticas públicas.

La Oficina de ONU Mujeres Colombia cuenta en su haber con un desarrollo promisorio de la línea teórica basada en evidencias sobre masculinidades como resultado de la actividad investigativa en el marco del Programa “Superación de la violencia basada en el género para el pleno disfrute de los derechos de las mujeres en Colombia” (ONU Mujeres, USAID), de la participación de los equipos de coordinación y técnicos en encuentros nacionales

y regionales en la materia, de su contribución en los espacios de diálogo en la Subcomisión de Género del Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP y en la Mesa de Género de la Cooperación Internacional (MGCI). Asimismo, ONU Mujeres Colombia ha desarrollado una “Estrategia de masculinidades corresponsables y pacíficas” en el año 2016 cuyo objetivo es

transversalizar el enfoque de masculinidades en el portafolio programático de la entidad internacional en Colombia que incluye una teoría de cambio y un modelo de gestión por resultados articulado con el marco estratégico de ONU Mujeres. Lo anterior, sumado a la conformación de una red de socios estratégicos y contactos nacionales e internacionales en masculinidades, entre los cuales cabe destacar a las organizaciones sociales, entidades estatales en el

ámbito ejecutivo y órganos legislativos, consultores nacionales e internacionales y expertos/as, coadyuva a su posicionamiento estratégico para participar de o promover estrategias de transformación cultural, seguimiento transversal y acompañamiento a la implementación de iniciativas público-privadas de promoción de masculinidades no violentas y corresponsables en Colombia.

¿CUÁLES SON LOS PRINCIPALES RETOS QUE PRESENTA EL CONTEXTO COLOMBIANO PARA EL DESARROLLO DE EXPERIENCIAS DE PROMOCIÓN DE MASCULINIDADES NO VIOLENTAS Y CORRESPONSABLES?

A pesar de la densidad del capital social de género y de capital intelectual en el trabajo con hombres y masculinidades, la articulación entre las organizaciones sociales que trabajan con hombres y masculinidades es débil y las experiencias que desarrollan están insuficientemente sistematizadas lo que dificulta su pedagogía.

6.

¿CUÁLES SON LOS PRINCIPALES RETOS QUE PRESENTA EL CONTEXTO COLOMBIANO PARA EL DESARROLLO DE EXPERIENCIAS DE PROMOCIÓN DE MASCULINIDADES NO VIOLENTAS Y CORRESPONSABLES?

A pesar de la densidad del capital social de género y de capital intelectual en el trabajo con hombres y masculinidades, la articulación entre las organizaciones sociales que trabajan con hombres y masculinidades es débil y las experiencias que desarrollan están insuficientemente sistematizadas lo que dificulta su pedagogía.

Si bien se reconoce que el trabajo en red no es una tarea fácil, las organizaciones que integran la Red Colombiana de Masculinidades No Hegemónicas y la Red Colombiana de Masculinidades por la Igualdad de Género no han consolidado un entramado que soporte el intercambio de conocimiento acerca de metodologías de trabajo con hombres y masculinidades o que favorezca la comunicación, las relaciones institucionales o el desarrollo de fondos. En el marco del proceso de pacificación que está atravesando el país el trabajo en red es necesario para contribuir con aportes consensuados al trabajo que ha realizado la Subcomisión de Género creada en

el marco de los Acuerdos de Paz en La Habana. En el contexto de postconflicto, si bien las organizaciones han demostrado estar comprometidas con los acuerdos de paz y contribuyen desde su lugar a generar transformaciones culturales sostenibles en aras de aportar a la construcción de una sociedad más igualitaria, menos patriarcal y más pacífica, el interés pareciera depender más de la voluntad o disponibilidad individual de quienes “se cargan estas tareas al hombro”, que de decisiones políticas colectivas. Asimismo, si bien las organizaciones que trabajan con hombres en Colombia cuentan con una experiencia muy valiosa de transformación

de los imaginarios del paradigma tradicional de masculinidad, se observa cierta debilidad en cuanto a la sistematización de las experiencias desarrolladas. Es decir, las organizaciones no logran transformar la experiencia (conocimiento tácito) en conocimiento

explícito que les permitiría profundizar la tarea pedagógica de difusión y socialización de las metodologías de trabajo con hombres y de los resultados e impactos alcanzados.

No pareciera existir un marco común de entendimiento acerca del significado del enfoque relacional de género que incluye masculinidades no violentas y corresponsables.

Es común observar en la región, y en Colombia en particular, una multiplicidad de nombres, significados, acepciones y representaciones acerca del concepto de masculinidades y enfoque relacional de género que incluye masculinidades corresponsables y no violentas que lejos de echar luz, confunde. El reto es buscar entonces un entendimiento común que permita describir el ejercicio de una masculinidad “alternativa a”, es decir un hombre diferente al tradicional en cuanto a su forma de ser, pensar, sentir, relacionarse consigo mismo y con los otros, tanto hombres como mujeres y con el ambiente; un hombre que no elige la violencia como recurso para tramitar los conflictos, sino el diálogo, un hombre capaz de expresar sus emociones y de ejercer una paternidad activa y corresponsable en los cuidados. El Colectivo Hombres y Masculinidades señala que el enfoque debe ser entendido como una categoría política ya que al hablar de ‘nuevas masculinidades’ se puede estar corriendo el riesgo de suponer que se está haciendo referencia a las masculinidades contemporáneas desde una perspectiva generacional, y por sobre todo, estética, alejándose de su significado vivencial y político, de transformación social. En este sentido, algunos también hablan de ‘masculinidades liberadoras’ o ‘masculinidades libertarias’ (Colectivo Hombres y Masculinidades)

que son las masculinidades que se gestan en Latinoamérica, un continente que piensa sus procesos sociales en lógicas de opresión-liberación, que reconoce sus raíces, sus pueblos y comunidades indígenas. Estas propuestas de transformación de las masculinidades que nacen del pensamiento sur, de un pensamiento propio, no importado, fundado en un pensamiento crítico y constructivista (Enrique Dussel en “La filosofía de la liberación”; Paulo Freire en “La pedagogía del oprimido, la pedagogía de la liberación”; Rolando Toro, a través de la biodanza y la liberación del cuerpo o el teatro del oprimido del brasileño Gustavo Boal, entre otros). Desde estas visiones, se reconoce que cuando el hombre se libera de la opresión, y por lo tanto de la violencia, está haciendo una apuesta política. Esta acepción es superadora de la visión neo-machista que podría suponer el concepto de ‘nueva masculinidad’, que tanto se remacha. En el Encuentro de Villavicencio (2015) se propuso “pongámosle apellido a esas nuevas masculinidades”, es decir, iniciar un camino de resignificación de las masculinidades en torno a un hombre masculino que es un hombre que también siente, llora, explora su cuerpo sin miedo y permite el contacto físico, que como padre cuida a sus hijos y todo esto sin perder la hombría.

Si bien Colombia cuenta con un volumen de conocimiento cada vez mayor en relación con la temática de masculinidades, las experiencias son muy escasamente evaluadas.

Después de veinte años de estudios e investigaciones en masculinidades en general y en masculinidades y relaciones de género en particular y los estudios que abordan la intersección entre masculinidades y violencia contra las mujeres, la región cuenta con un volumen de conocimiento cada vez mayor en la temática de masculinidades. Sin embargo, no se observan en la región en general ni en Colombia en particular un correlato en materia de evaluaciones de

impacto de tales intervenciones, es decir evaluaciones con rigor metodológico, ya sea experimental o cuasi experimental, con comparación pre/post o con grupo de control (Aguayo; et. al., 2016c). En este sentido, son escasas las mediciones de la eficacia, la eficiencia y la economía de las experiencias o de las transformaciones en los comportamientos y actitudes de los hombres en el mediano y largo plazo y en relación con programas o intervenciones

de prevención de la violencia contra las mujeres (Ibidem, 2016c). En Colombia, las experiencias son evaluadas intuitivamente, sin suficiente rigurosidad metodológica, y cuando son realizadas toman como parámetro el alcance de las convocatorias (número de participantes) o cuánto permanecen en el tiempo.

Así, la débil sistematización de las experiencias que produce cierta invisibilización del trabajo con hombres, sumada a la escasa a nula cultura de la evaluación, crea un contexto de poco aprendizaje donde las experiencias van solapándose una a la otra y acumulándose desarticuladamente.

Persisten patrones hegemónicos de masculinidad en Colombia que son exacerbados por el conflicto armado y por resistencias al cambio de diversa intensidad en el escenario de postacuerdo.

Los procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR), que son parte integrante de la consolidación de la paz después de un conflicto armado, no garantizan per se la desaparición de la violencia una vez finalizado el conflicto armado. No todos los hombres están atravesando el mismo momento de cambio. Las resistencias son diversas según estén más cerca o más lejos del paradigma de masculinidad tradicional. Incluso después del proceso de desmovilización de actores armados, la violencia sigue estando presente como principal recurso para tramitar los conflictos e incluso se agudizan, motivados por cambios socioculturales que obligan a trastocar los roles tradicionalmente asumidos por hombres y mujeres para garantizar la supervivencia. Según datos de la Agencia

Colombiana para la Reintegración (ACR), entre los años 2002 y 2016, se han desmovilizado en el país 58.258 personas, de las cuales 49.407 han iniciado el proceso de reintegración, y entre estas últimas 42.901 son hombres, representando casi un 87% de los desmovilizados en Colombia (ACR, 2016). Es decir, prácticamente 9 de cada 10 personas que eventualmente se reincorporarán a la vida civil son hombres. En este contexto, captar la atención de los hombres, y más aún de los más jóvenes, y motivarlos a que participen en actividades que les proponen cuestionar sus comportamientos machistas y romper las lealtades que se tejieron entre ellos durante los años de conflicto armado, representa un gran reto en un escenario de post-acuerdo.

Se observa una escasez de recursos económicos y capacidades instaladas tanto de las organizaciones sociales como de la institucionalidad para desarrollar programas integrales de promoción de masculinidades no violentas y corresponsables.

La escasez de recursos económicos y capacidades organizacionales e institucionales para desarrollar programas integrales con un enfoque relacional de género que incluye masculinidades corresponsables y no violentas (en especial para la prevención y atención de la violencia contra las mujeres) conspira contra el aumento de la escala de las intervenciones con hombres, ya que sin recursos ni capacidades instaladas no es posible salir de la “cultura proyectista”. Las organizaciones sociales son las que además “cargan a los hombros” los proyectos, aun los de corta duración y a escala reducida, como los que se desarrollan en el ámbito local o comunitario. Parte de la explicación de la insuficiencia de recursos está vinculada con que los programas van atados a los vaivenes políticos, a la falta de formación sensible al género de parte de los/as funcionarios/as públicos/

as y de los/as legisladores/as, a razones político-partidarias de corte ideológico y al desconocimiento sobre el enfoque de masculinidades no violentas y corresponsables y de su importancia para la erradicación de la desigualdad de género y las violencias masculinas. Además de la insuficiencia de recursos económicos, las organizaciones sociales que encaran las intervenciones (y que solicitan los fondos) poseen otros problemas vinculados a deficiencias en sus capacidades organizacionales como falta de capacitación, alta tasa de rotación de los equipos técnicos, escasez de programas de capacitación específicos para atender las problemáticas asociadas con las masculinidades, problemas de infraestructura, etc. En este contexto, resulta un gran reto avanzar en una transformación cultural.

En los instrumentos legales y las políticas públicas, cuando se habla de género se hace referencia a medidas dirigidas casi de manera exclusiva a las mujeres.

En Colombia, si bien han habido avances significativos para la incorporación de la perspectiva de género en los instrumentos legales y las políticas públicas, cuando se habla de género se hace referencia a medidas dirigidas casi de manera exclusiva a las mujeres, en las que los hombres y las masculinidades han sido raramente involucrados. El ordenamiento jurídico nacional en general y la ley 1257 (2008) en particular nada mencionan en relación con la temática de las masculinidades. La ley 1257 hace referencia a la connotación relacional de la violencia de género y a la existencia de una situación de desigualdad de poder entre hombres y mujeres en la que, por regla general, los primeros controlan, dominan y someten a las segundas mediante el ejercicio de actos de violencia. Se sugiere entonces que son las ideas de supremacía masculina y machismo las que originan su actitud violenta pero se ignoran otras dimensiones que se relacionan con la generación de violencia masculina contra las mujeres como la pobreza, la exclusión, la situación de abuso de los propios hombres agresores, el consumo de alcohol y drogas, etc.

Este sesgo en cuanto al alcance de la noción de género en las políticas públicas e instrumentos legales y en el discurso y las prácticas institucionales estaría indicando un desconocimiento generalizado acerca de la perspectiva relacional de género y el enfoque de masculinidades. Y esta mirada parcial

sobre la cuestión de género impacta negativamente en la incorporación de las masculinidades, en las agendas sectoriales como la de salud, educación, acción social, etc. ya que cuando se transversaliza el enfoque de género en las políticas públicas o en los instrumentos legales, se hace referencia solo a las cuestiones de las mujeres dejando de lado las de los hombres, yendo en contra de la propia definición de la transversalización de la perspectiva de género del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC). Es decir, pareciera existir desinformación de los tomadores de decisiones en el ámbito público acerca del enfoque de masculinidades, situación que se ve exacerbada por la falta de evaluaciones de resultados e impactos de las intervenciones con hombres, lo que conduce a que la violencia contra las mujeres sea sólo abordada a través de campañas dirigidas a las mujeres, la atención a las víctimas/sobrevivientes y la sanción de los agresores, lo cual supone un enfoque del trabajo con los hombres sólo como agresores y victimarios y no como aliados de los procesos de transformación social. En el ámbito parlamentario, en su mayoría masculino, las mujeres y los hombres están comenzando a acercarse al enfoque relacional de género en la actividad legislativa gracias a la labor de incidencia de la Oficina de ONU Mujeres Colombia en la Bancada de Mujeres del Congreso de la República.

28. "Transversalizar la perspectiva de género es el proceso de valorar las implicaciones que tiene para los hombres y para las mujeres cualquier acción que se planifique, ya se trate de legislación, políticas o programas, en todas las áreas y en todos los niveles. Es una estrategia para conseguir que las preocupaciones y experiencias de las mujeres, al igual que las de los hombres, sean parte integrante en la elaboración, puesta en marcha, control y evaluación de las políticas y de los programas en todas las esferas políticas, económicas y sociales, de manera que las mujeres y los hombres puedan beneficiarse de ellos igualmente y no se perpetúe la desigualdad. El objetivo final de la integración es conseguir la igualdad de los géneros". (ECOSOC, 1997).

RECOMENDACIONES

Ampliar los escenarios de diálogo e interlocución de ONU Mujeres con los grupos de hombres que lideran trabajos con hombres y masculinidades para el intercambio de información y conocimiento sobre metodologías y experiencias de trabajo con hombres y de promoción de masculinidades corresponsables y no violentas.

7.

RECOMENDACIONES

Recomendación 1: Ampliar los escenarios de diálogo e interlocución de ONU Mujeres con los grupos de hombres que lideran trabajos con hombres y masculinidades para el intercambio de información y conocimiento sobre metodologías y experiencias de trabajo con hombres y de promoción de masculinidades corresponsables y no violentas.

Se recomienda que ONU Mujeres Colombia continúe impulsando como viene realizando desde el Primer Encuentro Nacional de la Mesa Nacional de Masculinidades por la Igualdad de Género en Villavicencio (2015) y el Segundo Encuentro Nacional de la Mesa Nacional de Masculinidades por la Igualdad de Género en Manizales (2016) la creación de espacios de diálogo entre actores sociales e institucionales para el intercambio de información y conocimiento sobre los diversos enfoques conceptuales, metodologías y experiencias de trabajo con hombres y masculinidades y

mecanismos para la comunicación de mensajes que deconstruyan los imaginarios asociados a una visión tradicional de la masculinidad. Estos espacios son una plataforma para fortalecer las redes de gestión de conocimiento sobre la temática. Es altamente recomendable que para que no se desaprovechen los encuentros, ONU Mujeres elabore y comparta por los canales institucionales pertinentes las memorias institucionales de cada evento buscando responder al menos a los siguientes interrogantes básicos: ¿Quiénes asistimos? ¿Qué hicimos? ¿Qué aprendimos? ¿Qué nos comprometimos a hacer?

Recomendación 2: Profundizar la línea investigativa en masculinidades entre ONU Mujeres, la institucionalidad y la sociedad civil como un insumo de valor técnico para el desarrollo de tres líneas de acción estratégica: incidencia social y política, educación y comunicación para la promoción de masculinidades no violentas y corresponsables.

Se recomienda que la Oficina de ONU Mujeres Colombia tienda puentes con las organizaciones y redes de la sociedad civil vinculadas a la temática de género y masculinidades para identificar de manera conjunta líneas de investigación que permitan reforzar la base teórica (conceptual y metodológica) del enfoque relacional de género que incluye masculinidades corresponsables y no violentas a partir de los hallazgos de las investigaciones realizadas por ONU Mujeres Colombia en alianza con USAID en el marco del Programa “Superación de la violencia basada en el género para asegurar el pleno disfrute de los derechos de las mujeres”. Esta demanda surge de las propias organizaciones ante la escasez de estudios de sistematización de experiencias

sobre masculinidades en Colombia y la necesidad de forjar un entendimiento común acerca del enfoque de masculinidades. El conocimiento resultaría en un insumo de alto valor técnico y metodológico para promover un entendimiento común acerca del enfoque relacional de género que incluye masculinidades corresponsables y no violentas el cual sería potenciado a través de un diálogo fluido entre el Estado, las organizaciones sociales y la cooperación internacional en el escenario de postconflicto en el país. A continuación se detalla un listado no taxativo de una selección de las principales dimensiones que aún merecen exploración y que fueran sugeridas por las organizaciones sociales con quienes dialogamos en Colombia:

29. “Experiencias promisorias de promoción de masculinidades no violentas y de la corresponsabilidad entre hombres y mujeres en los cuidados” (ONU Mujeres, USAID, Essayag, S., 2016) e “Identidad cultural y género, puentes posibles. Un acercamiento a los factores de la identidad cultural y territorial que facilitan las prácticas de violencia basada en género contra las mujeres en el departamento del Meta” (ONU Mujeres, USAID, García, L., 2016).

30. La Oficina de ONU Mujeres Colombia ha elaborado un “Plan de gestión de conocimiento para la divulgación, discusión y apropiación de la línea teórica sobre el enfoque relacional de género que incluye masculinidades corresponsables y no violentas” que propone escenarios posibles de divulgación y audiencias diferenciadas.

Tabla 1: Selección de temas prioritarios para realizar estudios sobre masculinidades en Colombia

SELECCIÓN DE TEMAS PARA REALIZAR ESTUDIOS SOBRE MASCULINIDADES EN COLOMBIA
1. Impactos sociales y económicos del modelo de masculinidad hegemónica
1.1 Impactos del modelo de masculinidad hegemónica en la autonomía física de las mujeres.
1.2 Impactos del modelo de masculinidad hegemónica en la autonomía económica de las mujeres.
1.3 Impactos del modelo de masculinidad hegemónica en la salud psico-física de los hombres.
1.4 Impactos del modelo de masculinidad hegemónica en la participación política de las mujeres.
1.5 El paradigma tradicional de masculinidad, diversidad sexual, heteronormatividad y homofobia.
1.6 Actitudes y comportamientos machistas (micromachismos) en espacios micro y macrosociales (el espacio público, en los hogares, las instituciones educativas, las empresas, en la publicidad y en las manifestaciones artísticas (como por ejemplo en la música).
1.7 Análisis etnográfico de un número reducido de experiencias, escogidas por su potencial transformador, a modo de estudios de caso capaces de conectarse más con las experiencias, con lo que “hace la gente” partiendo del supuesto de la heterogeneidad de las experiencias. Esta propuesta contribuiría a transformar las lecciones del presente estudio en lineamientos de la política pública, a partir de un trabajo más cercano con las bases.
1.8 Los costos sociales y económicos del patriarcado.
2. Masculinidades y educación
2.1 Metodología para el trabajo de masculinidades con niños, niñas y adolescentes para prevenir y/o modificar patrones de comportamiento patriarcales.
2.2 Estrategias para la incorporación y pedagogía del enfoque relacional de género que incluye masculinidades corresponsables y no violentas en los planes de estudio o currícula escolar en los niveles primario y secundario (medio).
3. Masculinidades y diversidad étnico-racial
3.1 Identidades masculinas en las cosmogonías de las comunidades indígenas, negras o afro, palenqueras, raizales, Rrom y otras minorías étnicas en Colombia.
3.2 Incorporación del enfoque de masculinidades no violentas y corresponsables en programas institucionales dirigidos a líderes y lideresas de comunidades indígenas para fortalecer el rol de los hombres en la igualdad de género.
4. Masculinidades y conflicto armado
4.1 El rol de las masculinidades y los mandatos de género masculinos en el conflicto y en la superación de sus efectos en la sociedad colombiana.
4.2 El rol de las masculinidades y los mandatos de género masculinos en los procesos de reintegración de excombatientes.
4.3 El reconocimiento diferencial a las necesidades de las comunidades indígenas, negras o afro, palenqueras, raizales, Rrom y otras minorías étnicas afectadas por el conflicto en los procesos de reparación y restitución a víctimas.
5. Masculinidades y acción estatal
5.1 Logros alcanzados en Colombia tras 8 años de la Declaración de Río fruto de los acuerdos del Primer Simposio Global de MenEngage: “Hombres, Masculinidades y Cambios en el Poder” (Río de Janeiro, 2009)
5.2 Análisis del ordenamiento jurídico y el marco de política pública a nivel nacional, departamental y territorial con el objeto de identificar los alcances de la incorporación del enfoque relacional de género que incluye masculinidades corresponsables y no violentas .
6. Corresponsabilidad entre hombres y mujeres en el ámbito de los cuidados
6.1 Paternidades y cuidado: modelos de familias corresponsables.
6.2 Economía del cuidado, ética del cuidado, empoderamiento económico de las mujeres y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Hipótesis de trabajo: a través de una mayor participación de las mujeres en el trabajo remunerado, que exige una disminución de la carga de horas de trabajo no remunerado, se avanza en el cumplimiento de los ODS 5 (Igualdad de género), ODS 10 (Reducción de desigualdades) y ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas).
6.3 La economía del cuidado y su vinculación con la violencia contra las mujeres.
6.4 El aporte del trabajo de cuidado en el Producto Interno Bruto.
6.5 Alcances del enfoque de masculinidades para establecer las bases para la creación de un Sistema Nacional de Cuidado en el marco de lo establecido por el Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018.

31. Fuente: Elaboración propia a partir de los testimonios recogidos de los informantes clave entrevistados en el marco de la presente investigación.

Recomendación 3: Realizar un nuevo diagnóstico interno de la Oficina de ONU Mujeres Colombia para evaluar las potencialidades de incorporar el enfoque de masculinidades corresponsables y no violentas en el marco de una nueva Estrategia de Masculinidades no violentas y corresponsables que transversalice el portafolio programático de la oficina para el período 2017-2019.

En paralelo al desarrollo de la línea teórica comentada en la recomendación anterior, es recomendable que ONU Mujeres Colombia realice su propio diagnóstico interno de las fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas para la transversalización del enfoque relacional de género que incluye masculinidades corresponsables y no violentas en cada una de las áreas programáticas de la oficina en congruencia con la “Estrategia de masculinidades corresponsables, democráticas y no violentas” que la oficina de ONU Mujeres Colombia elaboró en 2016 y que “(...) busca promover y fortalecer masculinidades corresponsables, democráticas y no violentas como un medio para contribuir a la eliminación de la violencia contra las mujeres y a su empoderamiento económico y político, a través de la transformación de roles, mandatos de género, imaginarios y prácticas basadas en las desigualdades de poder entre hombres y mujeres [considerando] a los hombres y niños no como “partes interesadas” sino como “co-beneficiarios” de la agenda de la igualdad [y buscando] visibilizar y enfrentar las consecuencias negativas que las relaciones patriarcales acarrear tanto para hombres como para mujeres. Sobre la base de hacer visible y facilitar la concienciación de los hombres como agentes protectores y respetuosos de los derechos de las mujeres, esta estrategia busca potenciarlos como agentes junto con las mujeres, de las transformaciones necesarias para construir

una sociedad igualitaria entre unos y otras” (ONU Mujeres, 2016b).

Sin dudas, esta estrategia se verá potenciada si desde ONU Mujeres se fortalecen los lazos y se promueve un diálogo fluido con actores sociales y académicos quienes vienen trabajando con hombres y masculinidades en Colombia y la región y quienes podrían actuar como potenciales aliados estratégicos de las acciones que se desarrollen desde la entidad. Es importante en este proceso, por un lado, rescatar y valorar el trabajo de las organizaciones pequeñas, muchas veces invisibilizadas, con alcance local y/o territorial ya que, según surge del presente estudio, están realizando experiencias innovadoras en los territorios (cuya aproximación será un insumo valioso para el diseño de las políticas públicas) y, por el otro, promover nuevos diálogos con las organizaciones de mujeres y feministas, aliadas de ONU Mujeres o no, para sensibilizarlas sobre el enfoque relacional de género que incluye masculinidades corresponsables y no violentas para potenciar la agenda de igualdad de género. Siguiendo a la Consejera del CPEM “(...) nada se acaba si seguimos hablando del tema entre convencidas, si seguimos hablando del tema de derechos sólo entre nosotras; el verdadero desafío está en permear en aquellas personas que no están convencidas y en las políticas públicas...”.

32. “Experiencias promisorias de promoción de masculinidades no violentas y de la corresponsabilidad entre hombres y mujeres en los cuidados” (ONU Mujeres, USAID, Essayag, S., 2016) e “Identidad cultural y género, puentes posibles. Un acercamiento a los factores de la identidad cultural y territorial que facilitan las prácticas de violencia basada en género contra las mujeres en el departamento del Meta” (ONU Mujeres, USAID, García, L., 2016).

33. La Oficina de ONU Mujeres Colombia ha elaborado un “Plan de gestión de conocimiento para la divulgación, discusión y apropiación de la línea teórica sobre el enfoque relacional de género que incluye masculinidades corresponsables y no violentas” que propone escenarios posibles de divulgación y audiencias diferenciadas.

34. Por ejemplo, en el Documento CONPES Social 161 “Equidad de género para las mujeres” (2013) se señalan los imaginarios que reafirman o exacerban un patrón hegemónico de la masculinidad como parte de la argumentación para explicar las causas del incremento de la violencia contra las mujeres en Colombia (CONPES 161, 2013:36). En el documento se señala “romper con los roles culturalmente preestablecidos para hombres o mujeres, fortaleciendo elementos que propendan por una verdadera igualdad de oportunidades laborales para la mujer (...) acompañada del establecimiento de una noción de nuevas masculinidades” como parte de la discusión para promover la inserción de la mujer en sectores económicos productivos, con mejores condiciones laborales (CONPES 161, 2013:17). En cuanto a la corresponsabilidad en los cuidados, ésta es considerada uno de los principios básicos que orientan la formulación de la Política Pública Nacional de Equidad de Género para las Mujeres y el Plan de Acción Indicativo 2013-2016 (CONPES 161, 2013:5).

Recomendación 4: Desarrollar una estrategia de transformación cultural para la promoción de masculinidades no violentas y corresponsables en Colombia.

Generar espacios de encuentro entre ONU Mujeres, las organizaciones sociales, el sector privado, la academia y la institucionalidad es un paso decisivo y catalizador de la transformación cultural que la entidad propone en la “Estrategia de masculinidades corresponsables, democráticas y no violentas” (ONU Mujeres, 2016). Se recomienda el desarrollo de una estrategia de transformación cultural que incluya el diseño de una o más campañas comunicacionales para desmontar el modelo tradicional de masculinidad a través de mensajes poderosos y argumentos convincentes, que logren transmitir de manera clara, sencilla y adaptadas al público-objetivo que tanto hombres como mujeres ganan cuando los patrones de comportamiento de masculinidad hegemónicos son desterrados. Los mensajes deben revalorizar los comportamientos corresponsables y no violentos realizando los beneficios que les trae a las mujeres y a los hombres el establecer relaciones respetuosas y no discriminatorias, resaltando la idea que el cambio es posible y que los prejuicios y los comportamientos violentos son aprendidos en la infancia producto de un sistema patriarcal omnipresente y que del mismo modo que fueron aprendidos, los mismos pueden desaprenderse. La propuesta de transformación cultural debería enfatizar la idea de que las tareas domésticas y de cuidado son de responsabilidad compartida, entre hombres y mujeres, y que ninguno ayuda al otro, que no hay nada de natural en que estas actividades sean desarrolladas sólo por las mujeres, que el tiempo es valioso para ambos y que también ambos tienen el derecho de disfrutarlo libremente. Es importante también poner el acento en la dimensión afectiva e insistir en que al expresar sentimientos, emociones y al ser afectuosos, como por ejemplo al llorar o dar un abrazo, la hombría no está siendo amenazada. Ahora bien, ¿cómo hacer

una propuesta deseable para hombres sin que esto signifique atribuirles un rol protagónico, de “héroes progresistas”? Aquí es necesario que se comprenda la necesidad de plantear un trabajo de largo aliento con los hombres, que incluya un trabajo sobre ellos mismos, un trabajo ético que implica un ejercicio retrospectivo sobre lo que los ha constituido como “hombres”. Si bien este trabajo puede ser menos visible que algunas de las estrategias documentadas, no es por ello menos importante.

Es técnicamente recomendable que las campañas de transformación cultural del paradigma tradicional de masculinidad tomen en consideración las particularidades de la población-objetivo (rango etario, nivel socioeconómico, nivel educativo, origen étnico-racial, discapacidades, etc.) y características del entorno. Para ello es útil realizar estudios previos que establezcan una línea de base para identificar las necesidades y requerimientos específicos, intereses y motivaciones de los destinatarios de los mensajes. Estas consideraciones permitirán optar por el medio más adecuado para la divulgación de los contenidos de las campañas, sean éstos convencionales (medios masivos, redes sociales, spots publicitarios, grafitis, camisetas intervenidas, afiches y murales en espacio público, pronunciamientos públicos, movilizaciones, marchas, ejercicios de movilización pública, etc.) o no convencionales (material POP, acciones ‘below the line’ como intervenciones performativas o flashmobs en centros comerciales, rodadas, activaciones en estadios deportivos, etc. En la tabla a continuación se priorizan los grupos sociales objetivo y las líneas de acción recomendadas, según los propios testimonios de los informantes clave con quienes dialogamos en el marco de la presente investigación:

Tabla 1: Líneas de acción para el trabajo de masculinidades según grupo social priorizado

GRUPO PRIORIZADO	LÍNEA DE ACCIÓN
<i>Niños, niñas y adolescentes</i>	<i>Los niños, niñas y adolescentes son un segmento social estratégico en los procesos de transformación social al ser sujetos dinamizadores de la sociedad que tienen la particularidad de asimilar comportamientos sociales con mayor agilidad que otras generaciones y en esa medida es más factible la transformación. Se recomienda encontrar un punto de quiebre frente al patrón tradicional de crianza que produzca transformaciones reales, menos discursivas y más vivenciales, más aún entre los niños y las niñas que fueron cooptados/as por grupos armados criminales.</i>
<i>Grupos de hombres tradicionalmente masculinizados y que se desempeñan en sectores no convencionales</i>	<i>Integran estos grupos de hombres los obreros del sector de la construcción, cantineros, taxistas, bomberos, mecánicos, conductores de buses, cargueros en plazas de mercado, deportistas, líderes gremiales, etc.</i>
<i>Comunidades indígenas, negras o afro, palenqueras, raizales, Rrom y otras minorías étnicas</i>	<i>Se propone analizar cada comunidad indígena y étnica en forma particular y respetuosa (no invasiva), contando con el apoyo de expertos/as en la materia y aliados/as estratégicos/as en cada comunidad ya que son múltiples las cosmogonías, ritos, tradiciones, identidades, formas en que hombres y mujeres viven las masculinidades y feminidades y los roles, estereotipos y mandatos de género que son aprendidos y naturalizados en cada una de ellas. Es muy importante advertir el riesgo que se corre de no poder acceder a la comunidad si se adopta una mirada etnocentrista basada en categorías utilizadas para el estudio de patrones de masculinidad hegemónica propios de la cultura occidental y de la tradición judeocristiana. Por ello, es recomendable que, de manera colaborativa en las comunidades indígenas, se indague dónde se ubican los relatos culturales en dónde estaría arraigado el patriarcado (si es que éste puede ser definido como tal según las categorías revisadas), por ejemplo a través de mitos, leyes, tradiciones, comportamientos sexistas, etc.</i>
<i>Grupos sociales vulnerables</i>	<i>Integran este grupo los hombres y mujeres que viven en zonas rurales o alejadas de los centros urbanos, las personas con discapacidad física y/o mental, la población desplazada debido al conflicto armado, las personas adultas mayores, la población LGBTI, los grupos de ex combatientes y reinsertados, ex militares, fuerza pública, protectores de derechos humanos (guardaespaldas), etc.</i>
<i>Anunciantes y publicistas</i>	<i>Anunciantes y publicistas, creativos, gerentes de marketing, publicistas, periodistas y otros generadores de opinión, en especial aquellos que no están familiarizados con los temas de igualdad de género y empoderamiento de las mujeres pero que pueden conocer y aportar con sus campañas a transformar los imaginarios que legitiman relaciones de poder desiguales basadas en el género.</i>

Fuente: Elaboración propia a partir de los testimonios recogidos de los informantes clave entrevistados en el marco de la presente investigación.

Recomendación 5: Sensibilizar a funcionarios/as públicos/as de los sectores del Estado priorizados sobre el enfoque de masculinidades corresponsables y no violentas.

Se recomienda que ONU Mujeres y la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer (CPEM) articulen esfuerzos para el desarrollo de un programa de sensibilización sobre el enfoque relacional de género que incluye masculinidades corresponsables y no violentas dirigido a funcionarios y funcionarias de los sectores del Estado priorizados con base en la línea teórica (recomendación 2). Como parte del diseño,

es recomendable evaluar de manera anticipada con cada sector las potencialidades de transversalización del enfoque en el diseño e implementación de políticas públicas (recomendación 2). A continuación se recomiendan algunos lineamientos de política pública claves para la incorporación del enfoque de masculinidades no violentas y corresponsables.

Tabla 2: Lineamientos de política pública claves para la incorporación del enfoque relacional de género que incluye masculinidades corresponsables y no violentas, según sector estatal priorizado.

SECTOR DEL ESTADO PRIORIZADO	LINEAMIENTO DE POLÍTICA PÚBLICA
Salud y Protección Social	<i>Promoción de la participación de los hombres en la paternidad y el cuidado (centros de cuidados, prestadores de salud, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, asociaciones de empresarios y comerciantes: FENALCO, ANDI y ACOPI)</i>
	<i>Políticas de promoción de la calidad de la vida laboral.</i>
	<i>Políticas de promoción de la salud física y mental de los varones.</i>
	<i>Políticas de prevención del consumo de alcohol y otras drogas.</i>
	<i>Campañas de prevención de la violencia contra las mujeres incluyendo a la población masculina (en especial aquella en situación de riesgo, como por ejemplo los hombres consumidores abusivos de alcohol o estupefacientes)</i>
	<i>Implementación de líneas telefónicas y/o servicios similares de consulta e intervención en crisis dirigidos a hombres, en los cuales se incluyan temas como uso de violencia, salud mental, suicidio, etc.</i>
Sector Seguridad (Policía Nacional, FFAA, Comisariías de Familia, Sistema Penitenciario y Carcelario, DNP, UNP)	<i>Políticas de prevención de la delincuencia</i>
	<i>Políticas de control de armas.</i>
	<i>Programas de prevención del abuso del alcohol y del consumo de drogas y coordinación de las instituciones para la protección efectiva de las víctimas (Aguayo, et. al.; 2016c).</i>
	<i>Programas de prevención secundaria con hombres privados de la libertad en el sistema penitenciario (Modelos Duluth, CECEVIM, experiencias del Círculo de Hombres de Cali, Corporación Viviendo y Secretaría de las Mujeres de Medellín).</i>
Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer (CPEM)	<i>Políticas de promoción de la igualdad de género que incorporen una resignificación de las masculinidades.</i>
	<i>Campañas y protocolos para reducir el umbral de tolerancia institucional frente a la violencia contra las mujeres, en especial de aquellos sectores públicos estatales y no estatales que integran la ruta crítica para la atención de la violencia contra las mujeres (salud, educación, justicia, protección social y secretarías de género o de las mujeres departamentales o municipales/locales).</i>

Sector Educación	<i>Inclusión del enfoque de masculinidades no violentas y corresponsables en los planes de estudio para cuestionar los patrones de comportamiento de masculinidad hegemónicas en el ámbito escolar, en especial la violencia contra las mujeres y niñas, la homofobia y el bullying.</i>
	<i>Planes de prevención de la violencia y promoción del buen trato y el ejercicio de una paternidad activa y corresponsable dirigidos a toda la comunidad educativa (personal docente y no docente y padres, madres y/o cuidadores/as).</i>
Sector Trabajo	<i>Políticas de promoción de la igualdad de género en el trabajo: eliminación de las brechas salariales, eliminación de las limitaciones en la promoción en el empleo, transformaciones en la cultura organizacional e institucional a través de la eliminación de la violencia contra las mujeres y de los comportamientos misóginos, homofóbicos y los micromachismos.</i>
	<i>Análisis del impacto de la precariedad laboral y de las largas jornadas de trabajo en la calidad de vida y sus impactos sobre la “ética del cuidado”.</i>
	<i>Planes y programas para víctimas del conflicto armado, discapacidad, asuntos étnicos, familia y envejecimiento y vejez.</i>

Fuente: Elaboración propia.

Recomendación 6: Impulsar desde ONU Mujeres acciones destinadas a sensibilizar a legisladores/as del Congreso de la República para incorporar el enfoque relacional de género que incluye masculinidades corresponsables y no violentas en los instrumentos legislativos.

La oficina de ONU Mujeres Colombia debe continuar realizando los esfuerzos ya encauzados en su labor de incidencia en el Congreso de la República junto con la Bancada de las Mujeres. Esto con el objetivo de identificar aquellos congresistas hombres, que representan el 80% del cuerpo legislativo (2016), que se han mostrado más sensibles a promover agendas legislativas reformistas a favor de la igualdad de género. Para ello se recomienda que ONU Mujeres adopte como criterio de inclusión aquellos legisladores que han dado su apoyo, a través de votos, a las iniciativas legislativas de corte progresista, y también los legisladores más jóvenes por su potencial permeabilidad a los cambios y las transformaciones sociales. Crear espacios de diálogo

y reflexión impulsados por la Bancada de Mujeres para capacitar a legisladores y legisladoras acerca de cómo incorporar el enfoque relacional de género y masculinidades corresponsables y no violentas en los proyectos legislativos, como las leyes de paridad, identidad de género, licencia de paternidad, flexibilidad horaria para asumir funciones de paternidad y corresponsabilidad en los cuidados, ética del cuidado, etc.). Asimismo, se recomienda crear espacios para la sensibilización del sector de seguridad y militar, que escoltan a los congresistas y representan un sector masculinizado al interior del Congreso de la República y que ejercen influencia sobre los congresistas.

Recomendación 7: Sensibilizar a las empresas con culturas organizacionales más resistentes al cambio a través de programas corporativos de capacitación y gestión del cambio.

A través del uso de la plataforma que ONU Mujeres y la Oficina del Pacto Global han desarrollado para la formulación de los Principios para el Empoderamiento de las Mujeres y el Sello de Equidad laboral, una iniciativa de ONU Mujeres, el Gobierno Nacional junto con “Equipares”

para la identificación de empresas sensibles al género y con base en la línea teórica y la producción de conocimiento formuladas en las recomendaciones 1 y 2, se recomienda a ONU Mujeres tomar contacto con las oficinas de recursos humanos de las empresas seleccionadas

y elaborar de manera conjunta un programa de sensibilización que incluya al menos los siguientes componentes: a) sexo, género y masculinidades; b) visibilización de las brechas de género al interior de las empresas; c) división sexual del trabajo (trabajos para mujeres y trabajos para hombres); d) persistencia de brechas salariales por igual tarea; e) políticas de contratación y promoción diferenciales por razones de género (“techo de cristal”); f) permisos diferenciales por paternidad y maternidad; g) conductas y comportamientos sexistas y micromachismos (comentarios homofóbicos y misóginos, ironías, acoso laboral, valor y aceptación con peso diferenciado de las

opiniones de mujeres y hombres en reuniones de trabajo, exclusión de las mujeres de los espacios habituales de toma de decisiones, etc.); h) impactos de los patrones de comportamiento del modelo de masculinidad hegemónica sobre el clima laboral (reducción del bienestar, impacto negativo sobre la productividad y el rendimiento, desmotivación del recurso humano, etc.); i) medidas para promover masculinidades corresponsables entre hombres y mujeres: flexibilizar horarios de trabajo, promover algunos días de la semana para implementar el teletrabajo (home office) y medir el rendimiento antes y después de la aplicación de las medidas.

Recomendación 8: Incidir en la incorporación del enfoque de masculinidades corresponsables y no violentas en el escenario de post acuerdo en Colombia por medio del rol que ejerce ONU Mujeres en la Subcomisión de Género en el marco del ‘Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera entre las FARC-EP y el Gobierno Nacional’.

Continuar con el asesoramiento de ONU Mujeres a la Subcomisión de Género del ‘Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera entre las FARC-EP y el Gobierno Nacional’ para la incorporación del enfoque relacional de género que incluye masculinidades corresponsables y no violentas entre las medidas a adoptar para la rehabilitación psico-social de la población desmovilizada, las víctimas y sobrevivientes y hombres y mujeres de las comunidades receptoras conforme lo establecido en los Puntos 5.1.3.4 ‘Rehabilitación psico-social’; 5.1.3.4.1 ‘Medidas de recuperación emocional a nivel individual’ y 5.1.3.4.2. ‘Plan de rehabilitación psico-social para la convivencia y la no repetición’ del Acuerdo Final versión 24.08.2016. Para ello es recomendable que ONU Mujeres avance en los siguientes ejes de acción:

8.1 Crear espacios de diálogo y reflexión con población desmovilizada y víctimas del conflicto (desplazados/as, discapacitados/as, ex secuestrados/as y familiares de personas asesinadas) y con hombres y mujeres de las comunidades receptoras con el objetivo de: a) transformar los imaginarios que justifican el modelo de masculinidad hegemónica; b) desmontar los roles y estereotipos de género

asociados con el paradigma tradicional de masculinidades y con patrones de masculinidad contruidos en el conflicto armado; y c) promover formas alternativas de masculinidad. Se recomienda que estos espacios sean instalados en las zonas veredales y campamentos donde se concentrarán las FARC-EP por un período no menor a seis meses y articular los esfuerzos con el ICBF para trabajar con los niños y las niñas entregados/as a dicha entidad.

8.2 Crear espacios de diálogo y reflexión entre ONU Mujeres y el Comando General de las Fuerzas Militares de Colombia para sensibilizar a éste acerca del enfoque de masculinidades corresponsables y no violentas abarcando los siguientes tópicos: a) transformación de los imaginarios del modelo de masculinidad hegemónica; b) deconstrucción de los estereotipos de género; c) deconstrucción de la visión militarista de la seguridad pública; y d) promoción de formas alternativas de masculinidad fundamentadas en la paz y la corresponsabilidad en los cuidados; y e) ventajas de incorporar el enfoque relacional de género que incluye masculinidades corresponsables y no violentas en la vida militar.

8.3 Continuar con la asistencia técnica que presta el Programa Ciudadanía para la Paz, la Justicia y el Desarrollo de ONU Mujeres Colombia a la Policía Nacional para la inclusión del enfoque relacional de género que incluye masculinidades corresponsables y no violentas en la estrategia de Respuesta Rápida enfatizando la incorporación de más mujeres a la Policía Nacional y la capacitación de policías como paso previo a la atención en las zonas de postconflicto. Para ambos elementos de resultado se posicionó como un elemento nodal el trabajo en masculinidades.

8.4 Fortalecer la articulación entre ONU Mujeres y la Unidad Nacional de Protección (UNP) para la inclusión del enfoque relacional de género que incluye masculinidades corresponsables y no

violentas en el marco del Plan de Acción de Género del Comité Institucional de Transversalización de Género de la Unidad Nacional de Protección a través del desarrollo de un programa de sensibilización sobre masculinidades especialmente dirigido a analistas de riesgo -el cual ha sido demandado por la UNP- con el objetivo de prevenir sesgos, comportamientos y/o actitudes discriminatorias con foco en los siguientes temas: a) transformación de los imaginarios del modelo de masculinidad hegemónica; b) deconstrucción de los estereotipos de género; y c) promoción de formas alternativas de masculinidad para la paz y corresponsabilidad en los cuidados. El programa de sensibilización mencionado formaría parte de los compromisos asumidos por la UNP a partir de la adhesión de su Director a la Campaña HeforShe.

Recomendación 9: Las organizaciones de la sociedad civil y entidades estatales deberían redoblar sus esfuerzos para continuar impulsando iniciativas que promuevan masculinidades corresponsables y no violentas.

Se recomienda a las organizaciones de la sociedad civil y entidades estatales que redoblen sus esfuerzos para desarrollar iniciativas que se propongan superar la metodología del taller, las acciones de sensibilización y movilización y convoquen a los hombres a cuestionar sus comportamientos machistas, a incomodarlos, a renunciar a sus privilegios y a desempoderarlos. Movilizarse en el espacio público exclusivamente sin que esta actividad suponga además una transformación de las prácticas machistas cotidianas y los comportamientos sexistas, tanto en la esfera privada como en las relaciones macrosociales, no favorecerá la desnaturalización de las prácticas sexistas y, peor aún, generará expectativas de cambio en las mujeres y los hombres feminizados, bajará las defensas de aquellas que están en situación de mayor vulnerabilidad, creyendo que por su participación en acciones feministas como el NiUnaMenos únicamente, ya están libres de machismo, lo que estaría renovando el ejercicio de la hegemonía en lugar de abandonarlo.

Es importante tomar conciencia de que los cambios son progresivos, que deben ser entendidos como una construcción, como un proceso y no como un fin en sí mismo; que los tiempos varían entre las

distintas culturas ya que no es lo mismo diseñar intervenciones en edades tempranas que cuando los hombres son adultos o trabajar en un contexto de paz que en el marco de un conflicto armado o en un escenario de postconflicto donde las relaciones de poder entre hombres y mujeres son desiguales; que no es lo mismo hablar de cuidados cuando se es adolescente que cuando ya se es padre ya que hay un quiebre en cuanto a la asunción de responsabilidades y prioridades en cada ciclo vital; que al hablar de relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres invariablemente estamos hablando de relaciones de poder asimétricas que se combinan con otros tipos de relaciones (de familia, laborales, entre amigos, etc.) y de variables (clase, edad, orientación sexual, religión, etnicidad, etc.); que siempre existe el componente relacional ya que la construcción de la identidad de género posee un carácter colectivo (no individual) y por lo tanto el entorno influye sobre los comportamientos, intereses, actitudes, valores, deseos, expectativas, oportunidades, obstáculos, etc.

A continuación se proponen una serie de temas para el desarrollo de experiencias de promoción de masculinidades no violentas y corresponsables.

Tabla 3: Listado de temas claves para abordar en los espacios de discusión y reflexión con jóvenes y/o adultos para la promoción de masculinidades corresponsables y no violentas.

TEMA/ FUNDAMENTO	DESCRIPCIÓN
Tema 1	<i>La violencia como mecanismo para tramitar los conflictos interpersonales</i>
Fundamento	<ul style="list-style-type: none"> • Desterrar la idea que la violencia es el mecanismo natural que utilizan los hombres para la resolución de conflictos y, en cambio, revalorizar el diálogo. • Ser conscientes de que el conflicto es inherente a las relaciones humanas, es decir siempre va a existir, y que la forma de tramitarlo no es a través de la violencia sino del diálogo y que la violencia es un juego de suma negativa, es decir todos perdemos. • Apostar a la construcción de una cultura de paz y a la promoción del buen trato en las relaciones intra e intergéneros.
Tema 2	<i>Patrones de crianza</i>
Fundamento	<ul style="list-style-type: none"> • Revisar los patrones de crianza y socialización que legitiman y reproducen los estereotipos, roles y mandatos de género. • Proponer lineamientos para el desarrollo de una educación basada en la afectividad, la expresividad y el diálogo.
Tema 3	<i>Los costos del patriarcado</i>
Fundamento	<ul style="list-style-type: none"> • Evidenciar 'lo malo' del patriarcado, es decir los impactos negativos (costos) a nivel macro y micro. • Señalar los costos (daños) que tanto a nivel micro como a nivel macro tienen los comportamientos de masculinidad hegemónicos, tanto para hombres como para mujeres. • A nivel micro, es importante explicar que cuando los hombres no piden ayuda, cuando sienten miedo, estrés, soledad o cuando no pueden reconocer límites o creen que todo lo pueden, muchas veces por miedo al rechazo o al escarnio público, se exponen a riesgos evitables poniendo en peligro sus vidas y las de terceros, como por ejemplo al conducir a velocidades excesivas y producir accidentes de tránsito, al exponerse a ETS y al VIH/sida por no usar un condón, al hacer un uso irresponsable de armas de fuego o al no cuidar su salud, etc. Así los patrones de comportamientos propios de la masculinidad hegemónica constituyen un factor de riesgo con altos costos para la vida personal y la de terceros, lo cual incluye sus propias familias. • A nivel macro, se sugiere alertar a los hombres acerca de los altos costos de los Estados por tener que hacer frente a comportamientos irresponsables, como por ejemplo, en el sistema de salud, para atender las patologías asociadas como resultado de demostraciones de hombría o comportamientos y conductas riesgosas o por falta de autocuidado como ocurre al consumir estupefacientes, alcohol o no acudir al médico precozmente, etc. • Para justificar estas afirmaciones es importante utilizar estadísticas oficiales, como las que fueron presentadas en el presente estudio.
Tema 4	<i>Las bondades de las masculinidades corresponsables y no violentas</i>
Fundamento	<ul style="list-style-type: none"> • Visibilizar 'lo bueno' de las masculinidades corresponsables y no violentas, es decir las contribuciones (ganancias) que hacen los hombres, en diferentes escenarios, al transformar sus roles de padres, parejas, amigos, hijos, maestros, compañeros de trabajo, etc. • Destacar los beneficios que sobre sus vidas personales y relacionales tienen los cambios en los comportamientos patriarcales transitando hacia un nuevo modo de vivir la masculinidad. Por ejemplo: mejoramiento de la salud mental y emocional al estar menos presionados y ansiosos por tener que estar respondiendo a mandatos de género deshumanizantes o mejoramiento de la calidad de las relaciones intra e intergéneros por no estar mediadas ya por relaciones de dominación (en especial hacia las mujeres) o de demostración de hombría o poder (entre hombres).

Fundamento	<ul style="list-style-type: none"> • Es fundamental, para captar el interés y la motivación, brindar mensajes positivos que estén basados en la certeza de que es posible la transformación de los patrones masculinos hegemónicos si se parte de la convicción de que los comportamientos son construcciones socio-históricas aprendidas en los procesos de socialización primaria y secundaria y no condiciones determinadas biológicamente. • También es importante "(...) dar a conocer historias positivas sobre hombres que traten bien a las mujeres y a las niñas, hombres que han dejado de ejercer violencia, hombres cuidadores, y hombres que ejercen la paternidad y comparten el cuidado de los menores" (Aguayo, et. al.; 2016c).
Tema 5	Los roles y estereotipos de género resultado de los mandatos de género
Fundamento	<ul style="list-style-type: none"> • Motivar a que los hombres consideren la posibilidad de desarrollar todas aquellas actividades que desean. • Promover en los hombres la idea de que no se repriman hacer lo que desean responsablemente ya que hombres y mujeres hemos aprendido a construir nuestra personalidad desde una postura binaria, donde existen actividades y formas de ser que son privativas de los hombres y otras que lo son de las mujeres producto de un aprendizaje de roles estereotipados y mandatos de género. Se recomienda acoger la perspectiva de la integralidad (en contraposición a la de la fragmentación) que postula la organización social CEDAVIDA (Colombia) para superar las visiones dicotómicas que asignan arbitrariamente características y roles estereotipados a hombres y mujeres.
Tema 6	Aceptación de la diversidad
Fundamento	<ul style="list-style-type: none"> • Rechazar todo tipo de conductas homofóbicas y misóginas y los micromachismos (transformación cultural). • Subrayar que este tipo de son aprendidas en la familia y que se extiende a los ámbitos educativos, laborales, recreativos, etc. a través del ejercicio de una forma muy peligrosa de la violencia, el bullying o matoneo, que también se ha cobrado vidas de niños, niñas y adolescentes por lo que es importante brindar mensajes poderosos en esos ámbitos. • ¿Cómo? Eliminando en la vida cotidiana los juicios que vulneren el derecho de otra persona a vivir una determinada preferencia sexual y reaccionar activamente en el caso de burlas y humillaciones dirigidas a personas LGBTI. • Adelantar campañas que reivindiquen la diversidad sexual y apoyen los procesos de "salida del closet" con especial énfasis en los colegios, el ejército, los grupos masculinizados como el sector de la construcción, los taxistas, etc. • Expresar cuestionamientos al machismo y distanciarse de posturas de complicidad con el sistema patriarcal en todos los espacios de interacción social. Por ejemplo, en la cotidianidad, promover la transformación cultural y la eliminación de los micromachismos eliminando expresiones verbales o gestuales, posiciones sexistas, puntos de vista misóginos u homofóbicos (eliminación del repertorio cotidiano de los hombres los chistes, piropos, refranes, comentarios que denigran la condición humana de hombres y mujeres o que son sexistas u homofóbicos) valoraciones con sesgo de género, raza, orientación sexual, etc.
Tema 7	No se trata de 'ayudar a...' sino de ser 'corresponsable con...'
Fundamento	<ul style="list-style-type: none"> • Desterrar la idea de que los hombres "ayudan" a las mujeres en las tareas domésticas y en el cuidado de los hijos e hijas. • Poner énfasis en la corresponsabilidad o responsabilidad compartida en los cuidados, recalcando que no es natural o biológico que las mujeres realicen por sí solas estas tareas. Es necesario que los hombres se vinculen con las labores domésticas y estén dispuestos a ceder espacios de poder y comodidad.

Elaboración propia.

The image features a vertical split background. The top half is a solid blue color, and the bottom half is a solid orange color. Overlaid on this background are two sets of concentric circles. The top set is centered in the blue area and consists of a solid blue circle and a larger, semi-transparent light blue circle. The bottom set is centered in the orange area and consists of a solid orange circle and a larger, semi-transparent light orange circle. The word 'BIBLIOGRAFÍA' is written in white, uppercase letters across the top set of circles, with a thin white underline beneath the text.

BIBLIOGRAFÍA

8.

BIBLIOGRAFÍA

- 12 Mensajes claves para erradicar la violencia contra las mujeres y la niñas en América Latina y el Caribe, p. 7 en ONU Mujeres, 2016.
- Acuña C. & Repetto F. (2001), Marco de análisis de las políticas sociales, Proyecto sobre Políticas Sociales en América Latina CEDIBID, Buenos Aires, Argentina.
- Aguayo, F.; Kimelman, E. (2013) Paternidad (activa) corresponsabilidad en la crianza, Guía para padres. Santiago de Chile: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF. Disponible en línea en: <http://www.eme.cl/wp-content/uploads/2014-Guia-de-Paternidad-Activa-para-Padres-ChCC-UNICEF-CulturaSalud.pdf>
- Aguayo, F. (2016a) "Los Coloquios Internacionales de Estudios sobre Varones y Masculinidades, en Dos décadas de Estudios de Hombres y Masculinidades en América Latina: avances y desafíos". En: Sexualidad, Salud y Sociedad. no.22, Rio de Janeiro Ene/Abr.
- Aguayo, Francisco (2016b) "Hombres y cuidado: ausencias y presencias en el largo camino hacia la co-responsabilidad", en: <https://youtu.be/56fuXm8wvOO> patrocinado por ONU Mujeres.
- Aguayo, F., Kimelman, E., Saavedra, P., Kato-Wallace, J. (2016c). Hacia la incorporación de los hombres en las políticas públicas de prevención de la violencia contra las mujeres y las niñas. Santiago: EME/CulturaSalud. Washington, D.C.: Promundo-US. Ciudad de Panamá: ONU Mujeres y UNFPA.
- Aguayo, F.; Correa, P. & Cristi, P. (2011) Encuesta IMAGES Chile Resultados de la Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad.
- Asamblea General (2015). Agenda de Acción de Addis Abeba de la Tercera Conferencia Internacional sobre la financiación para el desarrollo. Disponible en línea 17/06/2016: http://unctad.org/meetings/es/SessionalDocuments/ares69d313_es.pdf
- Asensi, L. F. (2007, 16 de enero). Violencia de género: consecuencias en los hijos. Revista Psicología Científica.com, 9(4). Disponible en: <http://www.psicologiacientifica.com/violencia-familiar>
- Atkinson, R. & Flint, J. (2004), "Snowball sampling" En: Lewis-Beck, M., Bryman, A. y Futing Liao, T. (Ed.), The SAGE Encyclopedia of Social Science Research Methods, London, U.K.
- Barker, G.; Ricardo, C. & Nascimento, M. (2007) Cómo hacer participar a los hombres y los niños en la lucha contra la desigualdad de género en el ámbito de la salud Algunos datos probatorios obtenidos de los programas de intervención. Publicación conjunta OMS e Instituto Promundo.
- Breines, I.; Connell, R. & Eide, I. (Ed.) (2000) Male Roles, Masculinities and Violence: A Culture of Peace Perspective, Published by UNESCO.
- Boletín estadístico Iniciativa Regional (2014) "Superando Obstáculos para la Transversalidad de Género en América Latina y el Caribe", "Experiencias que marcan la diferencia: Transversalidad de la igualdad de género en las políticas públicas de América Latina y el Caribe". Área de Práctica de Género del Centro Regional de Servicios para América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament.
- Boscán, L. (2008) Las nuevas masculinidades positivas Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 13, N° 41, abril-junio, (pp. 93-106).
- Bryman, A. (2012). Social Research Methods. Oxford: Oxford University Press
- Butler, J. (1999). Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity.
- CEDAW, (1992) Recomendación General N° 19: La Violencia Contra La Mujer. 11º período de sesiones (29/01/1992). Documento en línea 17/06/2016: <http://conf-dts1.unog>.

- ch/1%20SPA/Tradutek/Derechos_hum_Base/CEDAW/00_4_obs_grales_CEDAW.html#GEN19
- CEPAL (2014). Serie Asuntos de Género N° 122: "Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe Caminos recorridos y desafíos hacia el futuro".
- _____ (2013). Consenso de Santo Domingo. Disponible en línea 17/06/2016: http://www.cepal.org/12conferenciamujer/noticias/paginas/6/49916/PLE_Consenso_de_Santo_Domingo.pdf
- _____ (2010), ¿Qué Estado para qué igualdad?, XI Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe (LC/G.2450/Rev.1), diciembre, Brasilia, 13 al 16 de julio
- Connell, Roben. (1995) Masculinities: Knowledge, Power and Social Change. University of California, Press, Berkeley.
- Connell, Raewyn. (1997) La organización social de la masculinidad. Ediciones de las Mujeres (Ed.) Por Valdés y Olavarría. N° 24, Isis internacional. Santiago de Chile. (p.p 31-48)
- _____ (2001) Studying men and masculinity Resources for Feminist Research. Disponible en línea 17/06/2016: <http://www.biomedsearch.com/article/Studyingmen-masculinityArticles/90445822.html>
- Connell, R. & Messerschmidt, J. (2005) Hegemonic Masculinity, Rethinking the concept, en *Gender & Society*, Vol. 19 N° 6. December (p.p. 829- 859)
- Estudio sobre tolerancia social e institucional a la violencia basada en el género en Colombia (2010). Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) - Parte de ONU Mujeres; Fondo de Población de las Naciones Unidas - UNFPA; Organización Internacional para las Migraciones - OIM y el Programa Integral contra Violencias de Género Fondo de las Naciones Unidas y el Gobierno de España para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (MDGF); Bogotá D.C. Septiembre de 2010.
- Segunda medición del estudio sobre tolerancia social e institucional de las violencias contra las mujeres (2015).
- Faur, E. (2004) Masculinidades y desarrollo social, Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres. UNICEF Colombia.
- Fernández, S. (2016) Varones y masculinidades en clave feminista: trascendiendo invisibilidades, ausencias y omisiones *Revista Latinoamericana: Sexualidad, Salud y Sociedad* N° 22 - Abril (pp.249-277)
- García, E. (2008), Políticas de igualdad, equidad y gender mainstreaming. ¿De qué estamos hablando? PNUD. Disponible en línea 17/06/2016: http://www.americalatinagenera.org/es/documentos/doc_732_Politicadeigualdad23junio08.pdf
- Gender Justice, and MenEngage Alliance. Disponible en línea 17/06/2016: http://sowf.men-care.org/wp-content/uploads/sites/4/2015/06/State-of-the-Worlds-Fathers_23June2015-1.pdf
- Gramsci, Antonio (1949) "Cuadernos de la cárcel", Ediciones Era, Italia.
- Guzmán, V. (2003), en Módulo uno del Curso, La Medición de la Violencia contra las Mujeres en América Latina y el Caribe, CEPAL.
- Heise, Lory L. «Violence against women: An integrated, ecological framework». *Violence against Women* 1998; 4: 262-290.
- Jeremiah, R. & Gamache, P. & Hegamin-Younger, C (2013). Beyond Behavioral Adjustments: How determinants of contemporary Caribbean masculinities thwart efforts to eliminate domestic violence. *International Journal of Men's Health*. Vol 12, No. 3, Fall 2013, (p.p. 228-244.)
- Kaufman, M. (1987) *The Construction of Masculinity and the Triad of Men's Violence*. En: *Beyond patriarchy essays by men on pleasure, power, and change*, Toronto New York Oxford University Press
- _____ (1997) Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres, en *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Ed. Por Valdés y Olavarría. Ediciones de las Mujeres N° 24, Isis internacional. Santiago de Chile.
- Kimmel, M. & Hearn, J. & Connell, R. (2005) *Handbook of Studies on Men and Masculinities*. SAGE publications.
- Kimmel (2015). En *TEDWomen, 2015: Michael Kimmel: ¿Por qué la igualdad de género es buena para todos, incluso para los hombres?*
- Lerner, G. (1990) *La creación del patriarcado*. Editorial Crítica.

- LEVTOV, Ruti; VAN DER GAAG, Nikki; KAUFFMAN, Michael y BARKER, Gary (2015) State of the World's Fathers: a MenCare Advocacy Publication. Washington, D.C.: Promundo, Rutgers, Save the Children, Sonke Gender Justice, and MenEngage Alliance. Disponible en línea 17/06/2016: http://sowf.men-care.org/wp-content/uploads/sites/4/2015/06/State-of-the-Worlds-Fathers_23June2015-1.pdf
- Marx, Karl y Engels, Federico (1973) "El Capital" (tres volúmenes), Editorial Ciencias del Hombre, Buenos Aires.
- "Masatugó 2009-2014": Forensis de Mujeres, Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, Grupo Centro de Referencia Nacional sobre Violencia. 2009-2014.
- MenEngage (2014). Hombres, Masculinidades y cambios en el poder. Un documento de debate sobre la participación de los hombres en la igualdad de género desde Beijing 1995 hasta 2015. Disponible en línea 17/06/2016: <http://menengage.org/wp-content/uploads/2014/11/Beijing-20-Hombres-Masculinidades-y-Cambios-en-el-Poder-MenEngage-2014.pdf>
- Mikkelsen, B. (2005). Methods for Development Work and Research; A New Guide for Practitioners. 2nd ed. New Delhi: Sage.
- Montesinos, R. (2002) La masculinidad ante una nueva era El Cotidiano, vol. 18, N° 113 - mayo, (pp. 37-46)
- Montesinos, R. (1995) Cambio cultural y crisis en la identidad masculina El cotidiano N° 68 - Marzo.
- Naciones Unidas (1995). Informe de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social de Copenhague. Disponible en línea 17/06/2016: <http://www.cinu.org.mx/temas/desarrollo/dessocial/cumbre/copenhague.htm>
- _____ (2004). Conclusiones convenidas de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer sobre el papel de los Hombres y los Niños en el logro de la Igualdad de Género. Consejo Económico y Social (ECOSOC). Disponible en línea 17/06/2016: <http://www.un.org/womenwatch/daw/csw/agreedconclusions/Spanish%20AC%20PDF/48%20Spanish.pdf>
- _____ (2004). Commission on the Status of Women 48th session. Disponible en línea 17/06/2016: <http://www.un.org/womenwatch/daw/csw/csw48/Thematic1.html>
- _____ (2001). "26a Sesión Especial de la Asamblea General sobre VIH/SIDA", en: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/S-26/2>
- _____ (2002). "27a Sesión Especial de la Asamblea General sobre los Niños", en: <http://www.unicef.org/specialsession/>
- _____ (2008). The role of Men and Boys in Achieving Gender Equality.
- _____ (2012). 45th session of the Commission on Population and Development on Adolescents & Youth. Disponible en línea 17/06/2016: <http://www.un.org/esa/population/cpd/cpd2012/cpd45.htm>
- _____ (2015) Taking Stock of the Global Partnership for Development (Objetivos del milenio) Disponible en línea 22/06/2016: http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/MDG%20Gap%20Task%20Force%20Report%202015_full%20report_English.pdf
- _____ (1995). Informe de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social de Copenhague. Disponible en línea 17/06/2016: <http://www.cinu.org.mx/temas/desarrollo/dessocial/cumbre/copenhague.htm>
- _____ (2000). Windhoek Declaration and Namibia Plan of Action. Disponible en línea 17/06/2016: http://www.un.org/womenwatch/osagi/wps/windhoek_declaration.pdf
- _____ (2015). Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y más allá del 2015 <http://www.un.org/es/millenniumgoals/>
- Observatorio para la Igualdad de Género para América Latina y el Caribe, CEPAL, (2014) Instituto Universitario en Democracia, Paz y Seguridad y el Observatorio de la Violencia de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras; Facultad de Ciencias Sociales, Edición Especial No. 9, Tegucigalpa, M.D.C, enero de 2013.
- Observatorio de Igualdad de Género para América Latina y el Caribe, CEPAL (2016). Indicadores Regionales de Igualdad. Disponible en línea 17/06/2016: <http://www.cepal.org/oig/ws/getRegionallndicator.asp?page=01&language=spanish>

- OEA (1994) Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer “Convención de Belém do Pará” suscripta en Belém do Pará en la República Federativa Del Brasil, Disponible en línea: <http://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-61.html>
- ONU Mujeres (1995). Declaración y Plataforma de Beijing. Disponible en línea 17/06/2016: http://www.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/csw/bpa_s_final_web.pdf
- _____, (2012). Manual de Legislación sobre Violencia contra la Mujer. Disponible en: http://www2.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2012/12/unw_legislation-handbook_sp1%20pdf.pdf?v=1&d=20141013T121839
- _____, (2014), Elementos de la Estrategia País Colombia 2014-2017. Disponible en línea 17/06/2016: <http://colombia.unwomen.org/es/como-trabajamos/estrategia-pais-2014-2017>
- Organización Mundial de la Salud, (2016) Violencia de pareja y violencia sexual contra la mujer. Nota descriptiva N° 239.
- ONU Mujeres Colombia (2016), “Estrategia de masculinidades corresponsables y no violentas de ONU Mujeres Colombia”. Documento interno de trabajo.
- ONU Mujeres (2016). “12 Mensajes claves para erradicar la violencia contra las mujeres y la niñas en América Latina y el Caribe”.
- Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Varones (2006- 2010) del Perú
- Pressman J., Wildavsky, A. (1998), Implementation: How Great Expectations in Washington Are Dashed in Oakland; Or, Why It's Amazing that Federal Programs Work at All, This Being a Saga of the Economic Development Administration as Told by Two Sympathetic Observers Who Seek to Build Morals on a Foundation, University of California Press, California, Estados Unidos.
- PNUD, ONU Mujeres, Essayag, S. (2013), El compromiso de los Estados: planes y políticas para erradicar la violencia contra las mujeres en América Latina y el Caribe. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y Entidad de Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres;
- PNUD, ONU Mujeres, Essayag, S. (2016) El Compromiso de los Estados: Planes Nacionales y Políticas para Erradicar la Violencia contra las Mujeres: ¿Cuánto hemos avanzado entre 2013 y 2016? (mimeo)
- Promundo, Instituto PAPA!, Salud y Género y ECOS (2013). Programa H/M/D: Manual de Acción/ involucrando a los jóvenes para alcanzar la Igualdad de género. Promundo: Rio de Janeiro, Brasil y Washington, DC, USA.
- Promoviendo procesos de sensibilización y capacitación en género y masculinidades con niñez, adolescencia y juventud, REDMAS y Save the Children Nicaragua (2008)
- Rivera, E. (2004) Horizontes para Caminar. Los Estudios de Género, Masculinidad y Universidad, Conferencia en el Ier Coloquio Internacional de Estudios de Varones y Masculinidades, Puebla.
- Sampieri, R.; Collado, C & Lucio, P. (2003), Metodología de la Investigación. Mc Graw Hill, Tercera Edición; D.F. México.
- Schöngut, N. (2012) La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia. En Psicología, Conocimiento y Sociedad, n° 2 - Noviembre (pp. 27-65)
- Sagrera, Martín (1972) “El mito de la maternidad en la lucha contra el patriarcado”, Rodolfo Alonso Editor, Buenos Aires.
- Simposio Global Involucrando a hombres y niños en la Igualdad de género (2009). Declaración de Río. Disponible en línea 17/06/2016:<http://www.eme.cl/declaracion-de-rio-de-janeiro/>
- Sustainable Development Knowledge Platform. Transforming our world: The 2030 agenda for Sustainable Development. Disponible en línea 17/06/2016: <https://sustainabledevelopment.un.org/post2015/transformingourworld>
- Téllez, A. & Verdú, A. (2011) El significado de la masculinidad para el análisis social. Revista Nuevas Tendencias en Antropología, n° 2 (pp. 80-103.)
- Theidon, Kimberly (2009). Reconstructing Masculinities: The Disarmament, Demobilization and Reintegration of Former Combatants in Colombia. In Human Rights Quarterly. vol. 31: 1, pp. 1-34

- UNESCO (2000) AIDS men make a difference. World AIDS campaign. Disponible en línea 17/06/2016: http://library.unesco-iicba.org/English/HIV_AIDS/cdrom%20materials/men.htm
- _____ (2014). América Latina y el Caribe: Revisión regional 2015 de la Educación para Todos. Disponible en línea 17/06/2016: <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002327/232701s.pdf>
- United Nations Population Fund (2013). Engaging men and boys: A brief summary of UNFPA experience and lessons learned.
- _____ (1995). Informe de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de El Cairo. Disponible en: https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/icpd_spa.pdf
- _____ (2011). Gender at the heart of ICPD: The UNFPA strategic framework on Gender Mainstreaming and Women's Empowerment. Disponible en línea 17/06/2016: https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Gender_Equality%20Strategy_2011.pdf
- Valdés, T. & J. Olavarría (1998) Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo, un mismo modelo, en Masculinidades y igualdad de género en América Latina. FLACSO, (eds): Valdés, T. y J. Olavarría UNFPA. Santiago, Chile.
- Viveros, M. (2007) Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes La manzana de la discordia, No. 4 Año 2 - Diciembre (pp. 25- 36)
- Winch, P.; Hudelson, P. (1991), "Formative Research in Community-Based Vector Control Programs". Trabajo presentado en el Simposio "Community Participation and Control Effects in Developing Countries", Annual Meeting of the American Mosquito Control Association, Louisiana, 16-21 marzo, En: Bronfman, M.; Gleizer, M., op. cit. Río de Janeiro, Brasil.

The image features a vertical split background. The top half is a solid blue color, and the bottom half is a solid orange color. Overlaid on this background are several overlapping circles. A large, semi-transparent light blue circle is centered in the upper half. Below it, a smaller, solid blue circle is also centered. In the lower half, there are two large, semi-transparent orange circles that overlap each other and the blue circle above. The word "ANEXOS" is written in white, uppercase, sans-serif font, underlined, and positioned in the upper left quadrant of the blue section.

ANEXOS

ANEXO 1: LISTADO DE INFORMANTES CLAVE ENTREVISTADOS

<i>País/Región</i>	<i>Apellido</i>	<i>Nombre</i>	<i>Institución/Organización</i>
Argentina Uruguay	Huberman	Hugo	Campaña del Lazo Blanco
Bolivia (Estado Plurinacional de)	Garrido	Jacqueline	Organización Social Ciudadanía Boliviana
Bolivia (Estado Plurinacional de)	Lukschandl	Linn	Agencia de Cooperación Sueca – We Effect
Caribe anglófono	Henderson	Gabrielle	Oficina Multipaís de ONU Mujeres en el Caribe
Colombia	Aguado Carrasco	Israel	ONU Mujeres Colombia
Colombia	Aguilera	Tatiana	ONU Mujeres Colombia
Colombia	Arango Vasco	Luis Fernando	Secretaría de las Mujeres de la Alcaldía de Medellín
Colombia	Ardila López	María Fernanda	Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones
Colombia	Ariza Sosa	Gladys Rocío	Universidad CES (Medellín)
Colombia	Arroyave	Javier Omar Luis	Colectivo de Hombres y Masculinidades (Bogotá)
Colombia	Barón Romero	Dana	Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)
Colombia	Bermúdez	Norma	Fundación Mujer, Arte y Vida, MAVI (Cali)
Colombia	Bolívar	Olga Viviana	ONU Mujeres Colombia
Colombia	Calderón	Diana	Fundación Social Colombiana Cedavida, (Bogotá)
Colombia	Calderón Martino	Lucas	Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer (CPEM)
Colombia	Castilla	Paola	ONU Mujeres Colombia
Colombia	Corcho Romero	Patricia Yaneth	Secretaría de las Mujeres de la Alcaldía de Medellín
Colombia	Díaz	Flor María	ONU Mujeres Colombia
Colombia	Díaz Ortiz	Leonardo	Organización Social Las Casitas Bíblicas
Colombia	Espinosa	Diana	ONU Mujeres Colombia
Colombia	Félix Tovar	Raúl	Corporación Viviendo (Cali)
Colombia	Gómez	Paola	ONU Mujeres Colombia
Colombia	Gómez	Gloria Luz	Secretaría de las Mujeres de la Alcaldía de Medellín
Colombia	Gómez	Carolina	Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer (CPEM)
Colombia	Gómez	Laura	Oxfam Colombia

Colombia	Gómez Camacho	Ricardo Andrés	Fundación Social Colombiana Cedavida
Colombia	González Montoya	Silvana	Secretaría de las Mujeres de la Alcaldía de Medellín
Colombia	Herrera Arango	Álvaro Diego	ONU Mujeres Colombia
Colombia	Huertas Montoya	Román Alexis	Mercy Corps Colombia
Colombia	León	Ingrid Nataly	Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer (CPEM)
Colombia	Midkiff	Hillery	USAID en Colombia
Colombia	Montoya	Benjamín	Fundación AMOR
Colombia	Muñoz Sánchez	Hernando	Universidad de Antioquia (Medellín)
Colombia	Ossa Ossa	Carlos	Museo Casa de la Memoria
Colombia	Páez Lozano	Jenny Constanza	Oficina Asesora de Planeación e Información de la Unidad Nacional de Protección del Ministerio del Interior
Colombia	Piedrahita	Carlos María	Secretaría de las Mujeres de la Alcaldía de Medellín
Colombia	Pinto Alvarado	Natalio	Círculo de Hombres de Cali
Colombia	Restrepo	John	Fundación Social Colombiana Cedavida
Colombia	Reyero	María	ONU Mujeres Colombia
Colombia	Rodríguez Rodríguez	Karin Adriana	ONU Mujeres Colombia
Colombia	Rojas	Ivonne	Fundación Social Colombiana Cedavida
Colombia	Romero Mora	Fabio	Colectivo Hombres en Marcha (Pasto)
Colombia	Ronderos	Katherine	Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (LIMPAL)
Colombia	Sanabria	Sandra	Fundación Social Colombiana Cedavida
Colombia	Sánchez	Marianny	ONU Mujeres Colombia
Colombia	Sánz	Belén	ONU Mujeres Colombia
Colombia	Sauca	Isaura	Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC)
Colombia	Trujillo Gómez	Ana María	ONU Mujeres Colombia
Colombia	Valderrama López	Adriana	Museo Casa de la Memoria (Medellín)
Colombia	Zamudio	Diana Carolina	Fundación Social Colombiana Cedavida
Colombia	Zorio	Sandra	ONU Mujeres Colombia
Chile	Aguayo	Francisco	Fundación CulturaSalud/EME
El Salvador	Córdova	Joel	Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer (ISDEMU)
Estados Unidos	Barker	Gary	PROMUNDO
Guatemala	Zavala	Mario	Red de Masculinidades Men Engage

México	de Keijzer	Benno	Salud y Género A.C.
México	González García	Gabriel	Instituto Nacional de las Mujeres
Nicaragua	Mendoza	Douglas	Red de Masculinidad por la Igualdad de Género
Paraguay	Dobrée	Patricio	Centro de Documentación y Estudios
Paraguay	Zelaya	Graciela	Ministerio de la Mujer
Perú	Rodríguez Bayona	Jaikel	Red Peruana de Masculinidades
Región del Caribe	Douglas Weller	Peter	CARIMAN - Caribbean Male Action Network
Uruguay	Ibarra Cassals	Darío	Centro de Estudios de Masculinidades y Género

ANEXO 2 MATRIZ DE CRITERIOS DE SELECCIÓN DE EXPERIENCIAS PROMISORIAS

Criterio técnico (Variables)	Significado (Dimensión teórica)	Preguntas orientadoras (Dimensión operativa)
Legitimidad	Reconocimiento de la experiencia de parte de los actores en tanto promueve cambios en las subjetividades masculinas y responde a sus intereses y necesidades particulares.	¿La experiencia es aceptada por la comunidad en tanto promueve cambios en las subjetividades masculinas? ¿Es reconocida por los actores claves del territorio donde se desarrolla? ¿Responde a sus necesidades e intereses? ¿Adopta los enfoques de derechos humanos, género, étnico y diferencial?
Relevancia	La experiencia es una propuesta para la desnaturalización de las prácticas sexistas y la promoción de masculinidades no violentas y corresponsables.	¿La experiencia cuestiona la naturalización de prácticas y comportamientos sexistas? ¿Es una propuesta a desafiar los imaginarios, roles y estereotipos de género que han contribuido a la construcción de las masculinidades? ¿Propone un cuestionamiento a las violencias machistas (violencia contra las mujeres, violencia contra los hombres, contra sí mismos y contra el ambiente) y revisa las posiciones de los hombres frente a ellas? ¿Es una propuesta a romper las complicidades masculinas? ¿Es una propuesta a cuestionar la división sexual del trabajo y sus implicancias en torno a la falta de corresponsabilidad en el ámbito de los cuidados?
Eficacia	Capacidad que posee la experiencia de lograr alcanzar los resultados que se propone (actividades, estrategias, recursos y evidencias verificables, etc.)	¿Cuáles son las actividades y estrategias utilizadas para promover masculinidades no violentas y corresponsables? ¿Los recursos destinados al desarrollo de la experiencia son adecuados y suficientes para los fines que persigue? ¿Hay evidencia (verificable) de que la experiencia está logrando los objetivos y resultados previstos?

<i>Sostenibilidad</i>	<i>Mecanismos, acciones, redes, recursos o estrategias para la sostenibilidad de la experiencia en el tiempo.</i>	<i>¿La experiencia cuenta con mecanismos, estrategias, acciones, etc. que le permiten garantizar la sostenibilidad de las acciones en el tiempo? ¿Cuáles son?</i>
<i>Cumplimiento con los compromisos internacionales</i>	<i>Adhesión, alineación, respeto y sujeción a los instrumentos legales nacionales e internacionales en la materia.</i>	<i>¿La experiencia es coherente con el marco normativo y legal (nacional e internacional) en materia de igualdad y equidad de género y derechos de las mujeres a una vida libre de violencia? (i.e. CEDAW, Belem do Pará, leyes nacionales, etc.)</i>
<i>Participación y apropiación</i>	<i>Mecanismos para impulsar la participación y apropiación de la comunidad</i>	<i>¿La experiencia ha impulsado la participación y apropiación activa de mujeres y hombres? ¿De qué manera?</i>
<i>Generación de innovaciones y aprendizajes</i>	<i>Desarrollo de prácticas, instrumentos, metodologías, etc. y conocimiento para promover la gestión de conocimiento.</i>	<i>¿La experiencia desarrolla instrumentos y/o metodologías innovadoras para promover el aprendizaje en relación con el enfoque de masculinidades? ¿Se identifican aprendizajes? ¿Cuáles son?</i>
<i>Potencial para la transferencia o replicabilidad</i>	<i>Procedimientos, metodologías o instrumentos para adaptar a otras prácticas/contextos.</i>	<i>¿Las prácticas, procesos, procedimientos, metodologías y/o instrumentos desarrollados por la experiencia pueden resultar ejemplos útiles para adaptar críticamente a otras prácticas en otros contextos como el colombiano?</i>

Fuente: Elaboración propia a partir de la matriz de evaluación utilizada en el marco de la Iniciativa Regional “Superando Obstáculos para la Transversalidad de Género en América Latina y el Caribe”. “Experiencias que marcan la diferencia: Transversalidad de la igualdad de género en las políticas públicas de América Latina y el Caribe”. Área de Práctica de Género del Centro Regional de Servicios para América Latina y el Caribe del PNUD y la Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament, 2014.

ANEXO 3 EXPERIENCIAS PROMISORIAS DE PROMOCIÓN DE MASCULINIDADES NO VIOLENTAS

País e institución	Nombre de la experiencia	Objetivos	Metodología	Resultados e impactos (cuando están disponibles)
TRABAJO CON HOMBRES ADULTOS EN ESPACIOS DE ENCUENTRO ENTRE HOMBRES (HOMOSOCIABILIDAD)				
Antigua y Barbuda Dirección de Asuntos de Género	Promoción de masculinidades no violentas en espacios de encuentro entre hombres	Asegurar el acceso igualitario de hombres y mujeres a información sobre prevención de la violencia de género en lugares de encuentro entre hombres.	Encuentro de promotores de género con hombres adultos en espacios de homosociabilidad (peluquerías y barberías) para promover diálogos entre hombres que cuestionen comportamientos violentos, en especial contra las mujeres, recurriendo a temas amigables que faciliten el involucramiento de los hombres. Entrega de material para la prevención de la violencia contra las mujeres y transmisión de ETS. Entrevistas a peluqueros y barberos. Grupos de hombres.	Los reportes de peluqueros y barberos dieron a conocer que el 90% de sus clientes eran víctimas de violencia de género o estaban involucrados en incidentes de violencia. Con estas cifras alarmantes, la Dirección de Asuntos de Género continuó trabajando con sus agentes para seguir proveyendo información y apoyo a salones de peluquería y barberías del país. Además del material recibido, los hombres que participaron de la iniciativa y declararon ser agresores fueron derivados por los promotores de género a centros de ayuda psicológica y contención emocional.
Colombia (Bogotá, D.C.) Organización 'Las Casitas Bíblicas'	Promoción de masculinidades no violentas en espacios de encuentro entre hombres	Desnaturalizar prácticas y comportamientos violentos masculinos en espacios de encuentro entre hombres.	Realización de una encuesta a población masculina adulta en la ciudad de Bogotá para identificar causas auto-percibidas de violencia masculina. Aprovechamiento de un espacio habitual de encuentro entre hombres, en este caso cantinas, para promover diálogos orientados a desnaturalizar los comportamientos sexistas. Grupos de hombres.	La encuesta dejó en evidencia la falta de espacios formales de encuentro entre hombres para reflexionar acerca de temas de interés de los hombres. El acceso a cantinas resignificó un espacio tradicional de los hombres para cuestionar los comportamientos violentos y sexistas.

<p>Colombia (Cali) Corporación Viviendo</p>	<p>Transformar de las representaciones sociales sobre el consumo de alcohol y estupefacientes y la violencia asociada, especialmente entre hombres</p>	<p>Incidir en procesos de inclusión social de personas, en especial hombres, en situación de consumo y violencias asociadas.</p>	<p>Creación de los “Centros de Escucha”, un dispositivo de trabajo comunitario para desarrollar la capacidad de respuesta comunitaria ante las situaciones de sufrimiento social, exclusión grave y marginalización (Modelo ECO2) debidas al consumo de alcohol y estupefacientes y las violencias asociadas. Grupos mixtos.</p>	<p>Creación de 3 Centros de Escucha en Cali. Miembros de la comunidad recibieron capacitación para trabajar con inteligencia convivencial para dar respuesta a las personas en situación de consumo y violencia en los territorios. Creación de redes comunitarias para transformar conductas y comportamientos de riesgo.</p>
<p>TRABAJO CON NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES</p>				
<p>Antigua y Barbuda Oficina Multipaís de ONU Mujeres en el Caribe</p>	<p>Fortaleciendo los enfoques de prevención para erradicar la violencia basada en el género</p>	<p>Desafiar creencias y actitudes patriarcales enraizadas en niños, niñas y adolescentes. Promover relaciones saludables, asertivas, la inteligencia emocional y sexual de niños, niñas y adolescentes</p>	<p>El programa fue implementado en cinco escuelas donde niños y niñas elegidos al azar recibieron capacitación de parte de 10 facilitadores (5 hombres y 5 mujeres) entrenados por el programa Partnership for Peace Programme con un enfoque socio-educativo. Trabajaron de manera separada con niñas primero y luego con niños. Los dispositivos utilizados fueron: actividades lúdicas, actividades interactivas, ejercicios de reflexión individual y grupal, apoyo psicológico en algunos casos, ejercicios de respiración y rondas de conversación.</p>	<p>El programa fue también piloteado en Granada y Dominica en 2016. ONU Mujeres ha desarrollado unos manuales de prevención a partir de la retroalimentación recibida tras las pruebas piloto realizadas en Antigua y Barbuda. Estos manuales, diseñados para niños y niñas por separado, también podrán ser aplicados a hombres y mujeres jóvenes, entre 13 y 17 años y como herramientas para que los facilitadores puedan desarrollar el programa permitiendo de este modo la transferencia y replicabilidad del programa en otros contextos.</p>

<p>Brasil y Chile Brasil: Promundo Chile: CulturaSalud/EME</p>	<p>Programa H M D</p>	<p>Reducir la violencia masculina. Promover la participación masculina joven. Disminuir las tasas de delincuencia.</p>	<p>Elaboración y aplicación de un plan de estudios incluido en la currícula escolar de adolescentes y jóvenes para estimular la reflexión crítica sobre igualdad de género y cuestionar la visión tradicional de la masculinidad. Los temas abordados fueron salud sexual y reproductiva, corresponsabilidad en los cuidados, relaciones de pareja y diversidad sexual, violencia machista y moldear estilos de interacción no violentos con igualdad de género. Se realizaron actividades educativas grupales, puestas en común de los casos compartidos, juegos, debates, videos foros, etc. Una vez realizadas las actividades al interior de las escuelas, los jóvenes salen de las clases a las calles para realizar una campaña previamente diseñada y una acción comunitaria. Grupos mixtos.</p>	<p>En Brasil, el Programa H M D fue implementado en escuelas de dos estados. Se realizaron 14 sesiones semanales de dos horas cada una durante seis meses con hombres jóvenes entre 14-25 años de edad (sector urbano, ingreso bajo). Impacto sobre 2.100 profesores y 5.000 estudiantes. El trabajo en las escuelas brasileñas se ha ampliado a través de PEGE, el portal de formación de profesores en línea en tres estados brasileños. Entrenamiento y realización de talleres con maestros y jóvenes y padres en la transformación de la cultura de las escuelas. Tras una evaluación de impacto con un diseño cuasi experimental, se constató que hubo un aumento del apoyo a las actitudes equitativas de género, disminución del auto-reporte de síntomas de ETS e incremento de uso del preservativo (Aguayo, et. al.; 2016c).</p>
--	-----------------------	--	---	---

<p>Nicaragua Red de Masculinidad por la Igualdad de Género (REDMAS)</p>	<p>Modelo "Creciendo Juntos"</p>	<p>Desarrollar entornos favorables para niños y niñas desde la temprana infancia. Promover espacios de diálogo y reflexión entre niños, niñas y adolescentes, jóvenes y hombres y mujeres adultos/as sobre violencia masculina, autocuidado, corresponsabilidad entre hombres y mujeres en el ámbito de los cuidados y ejercicio de la paternidad y maternidad.</p>	<p>A través de dos instrumentos y guías metodológicas de la REDMAS: "Compartiendo Aprendizajes: Modelo Educativo "Creciendo Juntos" y "Guía para el entrenamiento en Investigación Participativa", la REDMAS realizó tres tipos de talleres basados en el enfoque de educación popular:</p> <p>a) Talleres iniciales grupales con niños, niñas y adolescentes sobre relaciones de género, violencia de género y explotación sexual comercial por medio de la aplicación de herramientas lúdicas para el trabajo grupal;</p> <p>b) Talleres de formación de promotores en prevención de la explotación sexual comercial, identidad de género, diversidad sexual, autocuidado personal y masculinidades dirigidos a maestros por medio de una metodología vivencial y lúdica y</p> <p>c) Talleres con padres y madres a través de la creación de un espacio de reflexión colectiva en torno a sus crianzas y al ejercicio de sus roles como madres y padres.</p>	<p>Alto nivel de convocatoria y receptividad en los diferentes tipos de talleres realizados en los territorios.</p> <p>Se realizaron cuatro campañas: "Ser machista es balurde" "Qué tuani no ser machista" "Campaña Lazo blanco (femicidio)" "Gánale a las ganas" (prevención de la violencia sexual).</p>
---	----------------------------------	---	--	---

<p>Colombia (Bogotá, D.C.) Fundación CEDAVIDA UNICEF Unión Europea</p>	<p>Campaña “Un toque por la paz” contra la vinculación de niños, niñas y adolescentes al conflicto</p>	<p>Forjar entornos familiares protectores para la prevención de la violencia masculina y para el fomento de masculinidades no hegemónicas entre niños, niñas y adolescentes. Prevenir la incorporación de niños, niñas y adolescentes en los grupos armados ilegales.</p>	<p>Organizaciones sociales y entidades gubernamentales apoyaron a niños, niñas y adolescentes de diversas instituciones educativas a realizar actividades lúdicas, obras de teatro, foros, comparsas, talleres, murales, etc. para la prevención de las violencias masculinas, el fomento de masculinidades no hegemónicas y el fortalecimiento de los procesos de convivencia pacífica al interior de las escuelas, la comunidad y las familias.</p>	<p>Participaron cerca de 240 niños, niñas y adolescentes y sus familias de Chigorodó, Barrancabermeja y la localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá, Como externalidad positiva, en 2016, la Fundación CEDAVIDA suscribió un convenio con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar para fortalecer los vínculos intrafamiliares en las regiones de Valle del Cauca y Cundinamarca.</p>
<p>Colombia (Bogotá, D.C.) Colectivo Hombres y Masculinidades Colectivo Sin Fronteras Colegio Clemencia Holguín de Urdaneta</p>	<p>Programa “De los madrazos a los abrazos”</p>	<p>Reducir la violencia contra las mujeres y el embarazo adolescente en la localidad de Rafael Uribe, Bogotá, D.C.</p>	<p>Las organizaciones aplicaron una metodología vivencial en jóvenes en edad escolar (nivel medio) a través de la intervención de sus cuerpos por medio de pintura corporal, ejercicios de relajación, autoconocimiento y convivencia, estiramientos musculares, ejercicios corporales que simulan la agresión simbólica y otros que encarnan la reconciliación.</p>	<p>Según el Colectivo Hombres y Masculinidades, hubo una reducción de los embarazos adolescentes y de la incidencia de la violencia entre jóvenes.</p>

<p>Colombia (Bogotá, D.C.) Alcaldía Menor de San Cristóbal en Bogotá Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad en Colombia (LIMPAL) Colectivo Hombres y Masculinidades.</p>	<p>Escuela Popular de Nuevas Masculinidades en San Cristóbal</p>	<p>Posicionar entre distintos grupos de hombres (principalmente jóvenes escolarizados y no escolarizados, padres de familia, policías y miembros del ejército) imaginarios vinculados con el ejercicio de masculinidades corresponsables y no violentas como estrategia para desafiar el modelo de masculinidad hegemónica y empoderar a las mujeres para el pleno goce de sus derechos.</p>	<p>Talleres vivenciales en colegios con grupos separados de profesores, padres y alumnos. Grupos mixtos. Confección de cartelera, murales y grafitis, activismo político, realización de performances, memes en redes sociales, intervenciones sobre camisetas, entre otras. Creación de 'semilleros de investigación' para que los jóvenes, con base en la experiencia vivencial, se convirtieran en replicadores y formadores de masculinidades no violentas entre sus pares en sus propias comunidades. Los temas abordados fueron los patrones de crianza y socialización masculina, la relación con el padre, paternidad, salud corporal y emocional, autocuidado, salud sexual y reproductiva y violencias.</p>	<p>La experiencia hace énfasis en el trabajo con las comunidades y resalta con total insistencia la conexión del proyecto con los territorios que interviene. Apuesta a la inclusión de los hombres para la construcción de identidades masculinas que resistan el ejercicio de las violencias como un medio para garantizar la igualdad de género y el pleno disfrute de los derechos de las mujeres. Desarrolla una metodología vivencial y participativa en la que los hombres relatan sus experiencias y sus percepciones acerca de la masculinidad. Busca transformar el sistema de creencias e imaginarios que afectan a las mujeres por medio de la aplicación de una metodología enfocada en la construcción de masculinidades no violentas; Aplica el concepto de equipaje de género para reconocer y modificar los mandatos heredados del machismo. Crea semilleros de investigación con jóvenes para promover la gestión de conocimiento y transformar el modelo de masculinidad hegemónica desde las bases. Identifica lecciones aprendidas para valorar la replicabilidad en contextos similares.</p>
--	--	--	---	--

EXPERIENCIAS PROMISORIAS QUE UTILIZAN METODOLOGÍAS VIVENCIALES Y MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS

<p>Colombia (Medellín) Universidad CES (Centro de Estudios de la Salud) Alcaldía de Medellín.</p>	<p>Hombres cuidadores de vida: Modelo de sensibilización y formación en masculinidades, género-sensibles y prevención de las violencias hacia las mujeres</p>	<p>Cuestionar la socialización de género basada en el modelo patriarcal Cuestionar los roles tradicionales de género aprendidos desde edades tempranas.</p>	<p>Elaboración y aplicación de una guía metodológica y conceptual de sensibilización y formación en masculinidades no violentas y género-sensibles titulada "Hombres cuidadores de vida: Modelo de sensibilización y formación en masculinidades, género-sensibles y prevención de las violencias hacia las mujeres" dirigida servidores públicos y líderes sociales que incluye principios y herramientas para la promoción de la igualdad de género. Grupos sólo de hombres.</p>	<p>La experiencia promueve nuevas sensibilidades masculinas a través de la formulación de conceptos teóricos, herramientas pedagógicas y una apuesta educativa. Incentiva la gestión de conocimiento por medio de la generación de nueve encuentros organizados en temáticas, estrategias de aprendizaje y secuencias didácticas, logrando proponer un modelo pedagógico y una cartilla guía, insumos que pueden ser replicados en distintos contextos. Recopila las principales experiencias y estudios en el campo de las masculinidades en Colombia, sintetizando las más importantes acciones de las organizaciones civiles desde 1994 hasta el 2012. Publica en el 2103 la guía, pero esto es el resultado de un proceso de capacitación a sesenta hombres durante el 2012. La experiencia es propuesta desde un grupo de mujeres, como una demanda para replantear las relaciones de dominación entre géneros.</p>
---	---	---	--	--

<p>Nicaragua Centro de Comuni- cación y Educación Popular (CANTERA)</p>	<p>Significado de ser hom- bre: guía metodológi- ca para el trabajo de género con hombres.</p>	<p>Transfor- mar los estereotipos masculinos prevalcien- tes en el país después de poco más de una década de guerra civil. Adquirir herramientas teórico-prác- ticas para promover la igualdad de género en las relaciones familiares y multiplicar aprendizajes entre pares en los grupos de pertenencia.</p>	<p>Realización de cursos de masculinidad y educación popular en base al modelo pedagógico “Significado de ser hombre, guía metodológica para el trabajo de género con hombres” organizado en nueve módulos que aplican tres tipos de técnicas: lúdicas, analíticas y holísticas. Grupos sólo de hombres adultos.</p>	<p>Desde que comenzaron a implementarse los cursos sobre masculinidades, han participado en total 300 hombres en diversos países de América Latina y Europa. Para mayor información visitar: http://www.canteranicaragua.org/index.php/curso-de-genero-entre-hombres-desde-la-perspectiva-de-la-educacion-popular.html</p>
<p>Cuba Red Iberoameri- cana y Africana de Masculi- nidades (RIAM) Agencia Suiza para la Cooper- ación y el Desarrollo (COSUDE)</p>	<p>Taller de diálogo entre hombres “Masculini- dades: más hombres, menos machos”</p>	<p>Discutir las identidades aceptadas e impuestas socialmente, el modo en que son atravesadas por la violencia (plano de las subjektiv- dades). Transformar los comporta- mientos violentos para tramitar los conflictos interperso- nales (plano comporta- mental).</p>	<p>Realización de talleres dirigidos a especialistas del Programa de Innovación Agropecuaria Local (PIAL) en escenarios rurales Grupos sólo de hombres.</p>	<p>A partir de estudios de líneas de base elaborados por RIAM, se observaron comportamientos sexistas muy arraigados en los hombres.</p>

<p>Colombia (Bogotá, D.C.) Colectivo de jóvenes 'Quinta con Quinta Crew' GIZ, CercaPaz y el Colectivo Hombres y Masculinidades.</p>	<p>Taller de "nuevas masculinidades": "Más hombres y menos machos"</p>	<p>Cuestionar los comportamientos patriarcales a través de una resignificación del ejercicio de la masculinidad por medio del uso de recursos simbólicos y manifestaciones artísticas.</p>	<p>Recurso simbólico: el perdón. Un grupo de 15 hombres utilizan el recurso de la palabra para pedir perdón por las violencias perpetradas históricamente contra las mujeres como símbolo para la toma de conciencia sobre la igualdad de género y la necesidad de cuestionar los comportamientos machistas.</p>	<p>Los tres momentos metodológicos evidenciaron una propuesta desde la construcción de la palabra, que pasa por lo corporal, para llegar finalmente a la acción simbólica que en este caso es reconocer a la mujer como víctima de distintas violencias, y proponer de este modo, formas de transformar dicha situación por medio del acto simbólico de pedir perdón.</p>
<p>México Organización Corazonar</p>	<p>Programa "Hombres transformando sus creencias, actitudes y relaciones"</p>	<p>Cuestionar los comportamientos patriarcales a través de una resignificación del ejercicio de la masculinidad por medio del uso de recursos simbólicos y manifestaciones artísticas.</p>	<p>Recurso simbólico: el disfraz. Los hombres intervienen sus cuerpos disfrazándose o pintándose para reconocer en su corporalidad dónde están alojados los miedos que impone la cultura patriarcal.</p>	<p>Para más información visitar: http://www.gob.mx/indesol/prensa/nuevas-masculinidades-hombres-se-apuntan-a-la-lucha-por-una-sociedad-mas-equitativa</p>
<p>Colombia Fundación Cedescial Secretaría de las Mujeres y la Equidad de Género de la Gobernación del Atlántico.</p>	<p>Experiencia "Transformate Tú Hombre"</p>	<p>Cuestionar los comportamientos patriarcales a través de una resignificación del ejercicio de la masculinidad por medio del uso de recursos simbólicos y manifestaciones artísticas.</p>	<p>Recurso simbólico: el árbol. Mediante la realización de talleres, los participantes cuestionaron las prácticas y comportamientos machistas y la visión tradicional de masculinidad a través de ejercicios didácticos y lúdicos. Se diseñó una metodología innovadora tomando como referencia el árbol, como un símbolo que representa las diversas etapas de evolución del ser, y su ciclo vital se compara con el del ser humano (nace, crece, se reproduce y muere). El árbol representa la fortaleza, el abrigo y el resguardo. Es el espacio del descanso y la congregación.</p>	<p>El programa creó una red por el buen trato. Mediante la realización de talleres, los participantes (hombres pertenecientes a los 22 municipios del departamento del Atlántico y Barranquilla, sumado a 450 hombres privados de su libertad en las cárceles Modelo y El Bosque de este último departamento) trabajan el concepto de nuevas masculinidades a través de ejercicios didácticos y lúdicos.</p>

<p>Perú Red Peruana de Masculinidades en alianza con MenEngage y la Asociación de Hombres por la Igualdad de Género (AHIGE)</p>	<p>'Rueda de Hombres contra la violencia'</p>	<p>Cuestionar los comporta- mientos patriarcales a través de una resignifi- cación del ejercicio de la masculinidad por medio del uso de recursos simbólicos y manifestacio- nes artísticas.</p>	<p>Recurso simbólico: la rueda pública. Creación de un marco simbólico de paz apelando a dinámicas de sensibilización corporal, como por ejemplo que los participantes se tomen de las manos pronunciando los nombres de las mujeres víctimas de violencia de género y dando lectura al manifiesto fundacional de las Ruedas de Hombres contra la Violencia.</p>	<p>En octubre de 2007, la Asociación de Hombres por la Igualdad de Género (AHIGE) organizó en Málaga-España, por primera vez una Rueda de Hombres Contra la Violencia Machista. A partir de esta primera iniciativa, las ruedas comenzaron a realizarse en distintas ciudades de España, llegando a ser alrededor de 150 ruedas para el año 2014. La inicia- tiva comenzó a replicarse en Perú, organizada por la Red Peruana de Masculinidades a partir del año 2010 en el marco del 25 de noviembre "Día Internacional de Eliminación de la Violencia Contra la Mujer".</p>
<p>Ecuador Sociedad Civil Casco Rosa</p>	<p>Con- curso de fotografía "Romper Moldes"</p>	<p>Cuestionar los comporta- mientos patriarcales a través de una resignifi- cación del ejercicio de la masculinidad por medio del uso de recursos simbólicos y manifestacio- nes artísticas.</p>	<p>Recurso simbólico: la fotografía. Las fotografías son recursos simbólicos que permiten visibilizar nuevas formas de lo femenino y lo masculino buscando reflejar cambios en los patrones socioculturales Realización de concurso fotográfico.</p>	<p>Mediante la realización del concurso fotográfico "Romper Moldes", Casco Rosa Ecuador buscó cultivar nuevas formas de lo femenino y lo masculino para luego plasmarlas en fotografías que reflejaran el cambio de los patrones socioculturales sobre las miradas del "ser hombre" y "ser mujer". Los/as ganadores/as recibieron un premio y todas las fotografías fueron socializadas en las redes sociales y en el sitio de Facebook de Casco Rosa Ecuador.</p>
<p>Colombia (Medellín) Artista Andrés Marín</p>	<p>Exhibición artística</p>	<p>Cuestionar los comporta- mientos patriarcales a través de una resignifi- cación del ejercicio de la masculinidad por medio del uso de recursos simbólicos y manifestacio- nes artísticas.</p>	<p>Recurso simbólico: intervención del espacio público. Intervención de sillas escolares con estereotipos acerca de la visión tradicio- nal de la masculinidad como 'los hombres no lloran', 'eso es para machos', 'el hombre es el que manda' como un aporte a la resignificación de la masculinidad.</p>	<p>"Caballito de mar: una exposición para reflexionar sobre los estereotipos de género", fue una experiencia desarrollada por el artista plástico Andrés Marín, con el objeto de que el espectador reflexionase sobre la noción de masculinidad. Dicha experiencia, consistió en la intervención del espacio público, proponiendo la participación del espectador mediante diversas manifestacio- nes artísticas.</p>

EXPERIENCIAS PROMISORIAS DE FORMACIÓN DE PROMOTORES DE MASCULINIDADES NO VIOLENTAS

<p>Colombia (Medellín) Secretaría de las Mujeres de Medellín Empresa Social del Estado Metrosalud.</p>	<p>Promoción de la salud, derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y equidad de género</p>	<p>Formar 'gestores de masculinidades' con el objetivo de realizar acciones de sensibilización sobre masculinidades no violentas en población urbana y rural.</p>	<p>La Secretaría de las Mujeres de Medellín junto con la Empresa Social del Estado Metrosalud capacitó a un grupo preseleccionado de hombres para crear la figura de los 'gestores de masculinidades' con el objetivo de realizar acciones de sensibilización sobre masculinidades no violentas en población urbana y rural. Grupos sólo de hombres.</p>	<p>Los gestores de masculinidades sensibilizaron a docentes y directivos de instituciones educativas, padres de familia, representantes de estudiantes, jóvenes de los grados 6 a 11 y conductores de taxis con interés en hacer parte del servicio 'FemTax' (taxis seguros para las mujeres) en las 21 comunas y corregimientos de la ciudad de Medellín.</p>
<p>Argentina Red Argentina de Masculinidades por la Equidad, punto focal de la Alianza Men Engage e integrante de la Campaña del Lazo Blanco Argentina/Uruguay</p>	<p>Curso de Formación Integral de Facilitadores en Derechos Humanos, Perspectiva de Género, Masculinidades y Ciclos Vitales</p>	<p>Formar facilitadores en las áreas de Derechos Humanos, perspectiva de género, masculinidades y ciclos vitales.</p>	<p>El curso consta de 9 encuentros presenciales, teóricos y vivenciales, fundamentados en la educación popular y basado en un enfoque relacional de género y de derechos humanos. Las temáticas varían en cada módulo, a saber: estudio de las violencias múltiples; modelos de atención a hombres agresores; características, modelos y técnicas de intervención con hombres, entre otros. Grupos mixtos.</p>	<p>Para mayor información acerca del Curso de Formación Integral de Facilitadores en Derechos Humanos, Perspectiva de Género, Masculinidades y Ciclos vitales visitar: www.redargentinademasculinidades.wordpress.com</p>

<p>Bolivia (Estado Plurinacional de) Organización CISTAC (Centro de Investigación Social, Tecnología Apropiada y Capacitación) Asociación Civil HIVOS</p>	<p>Programa Nacional de Formación para el Trabajo en Masculinidades</p>	<p>Formar equipos de promotores hombres y mujeres a nivel nacional para la aplicación del enfoque relacional de género e interculturalidad en el trabajo en masculinidades.</p>	<p>Capacitación de capacitadores/as hombres y mujeres (60 hombres y 40 mujeres) a nivel nacional con formato presencial y virtual con un enfoque relacional de género e interculturalidad a través de la Plataforma Educativa Virtual CISTAC.</p>	<p>Para mayor información visitar: http://www.cistac.edu.org</p>
<p>Trinidad y Tobago, Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, Bahamas, Jamaica, San Vicente y las Granadinas y Barbados. CARIMAN (Caribbean Male Action Network) Oficina Multipaís de ONU Mujeres en el Caribe.</p>	<p>Programa "Campeones del Cambio" (Champions for Change) para la formación de promotores de género (gender advocates)</p>	<p>Formar promotores de género para la prevención de la violencia contra las mujeres y las niñas. Apoyar a las organizaciones de CARIMAN para participar de programas de formación en género y masculinidades a través de intercambio internacional.</p>	<p>Formación de promotores de género a través de encuentros nacionales e internacionales, diálogos subregionales, conversatorios y talleres y de talleres de capacitación en masculinidades a través de la plataforma virtual de gestión de conocimiento del Centro de Capacitación de ONU Mujeres (UN Women Training Center). Grupos mixtos.</p>	
<p>El Salvador Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer (ISDEMU)</p>	<p>Curso de capacitación "ABC de las Masculinidades"</p>	<p>Desarrollar las capacidades de funcionarios públicos para la formulación, ejecución y evaluación de políticas con enfoque relacional de género que incluye masculinidades corresponsables y no violentas.</p>	<p>A través de la Escuela de Formación para la Igualdad Sustantiva (EFIS), el ISDEMU brinda un curso de capacitación a servidores públicos, con énfasis en el sector de justicia. La experiencia del EFIS es inédita en la región al tratarse de un programa específico de masculinidades dirigido a funcionarios públicos en el marco de los programas de formación en género. Grupos sólo de hombres.</p>	<p>En 2013, comenzó el curso formativo como tal. Inicialmente se realizó una prueba piloto, seguida de dos ediciones y desde 2014 se realizan tres ediciones cada año: seis grupos por cada año en ambas modalidades (virtual y presencial). Al 2016, 36 promociones o grupos han obtenido la aprobación del curso. Respecto de los facilitadores, el EFIS cuenta con cuatro capacitadores dentro de su equipo: un psicólogo, dos abogados y un docente, Lic. en Teología y Profesor en Filosofía.</p>

CAMPAÑAS PROMISORIAS DE PROMOCIÓN DE MASCULINIDADES NO VIOLENTAS

<p><i>Campañas mundiales contra la violencia de género y la violencia hacia las mujeres dirigidas hacia hombres jóvenes y adultos que cuentan con capítulos nacionales en la región.</i></p>	<p><i>Campaña del Lazo Blanco Campaña HeForShe Campaña del Secretario General “Únete para poner fin a la violencia contra las mujeres” en cuyo marco se lanzó la iniciativa “El Valiente No es Violento”</i></p>	<p><i>Desmontar los estereotipos patriarcales que provocan la violencia contra las mujeres y contra otros hombres.</i></p>	<p><i>Campaña del Lazo Blanco (The White Ribbon Campaign): La Campaña del Lazo Blanco o White Ribbon Campaign es una iniciativa mundial presente en países de América Latina y el Caribe que busca erradicar la violencia contra las mujeres. Para ello realiza acciones de concientización, sensibilización y educación a la población en general, especialmente a hombres jóvenes y niños, a través de recursos educacionales desarrollados por la campaña y organizaciones de mujeres, el sector privado, los medios de difusión y otros aliados.</i></p>	<p><i>Para mayor información visitar acerca de la Campaña del Lazo Blanco, visitar: www.whiteribbon.ca/ Para mayor información acerca de la Campaña HeForShe, visitar: www.heforshe.org En Colombia, la Campaña HeforShe está adherida a la Red Pacto Global, y es apoyada por la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer con el objetivo de que los hombres asuman compromisos por la igualdad de género tanto en el sector público como en el sector privado.</i></p>
<p><i>Campañas mundiales contra la violencia de género y la violencia hacia las mujeres dirigidas hacia hombres jóvenes y adultos que cuentan con capítulos nacionales en la región.</i></p>	<p><i>Campaña del Lazo Blanco Campaña HeForShe Campaña del Secretario General “Únete para poner fin a la violencia contra las mujeres” en cuyo marco se lanzó la iniciativa “El Valiente No es Violento”</i></p>	<p><i>Desmontar los estereotipos patriarcales que provocan la violencia contra las mujeres y contra otros hombres.</i></p>	<p><i>Campaña HeForShe (Campaña “Él por Ella”): campaña de ONU Mujeres que promueve la igualdad de género a través de una aproximación sistemática y una plataforma en línea con el objetivo de involucrar a hombres y niños como agentes de cambio para el logro de la igualdad de género y reivindicación de los derechos de las mujeres, animándoles a tomar medidas contra las desigualdades de género que enfrentan las mujeres y niñas.</i></p>	<p><i>Para mayor información visitar acerca de la Campaña del Lazo Blanco, visitar: www.whiteribbon.ca/ Para mayor información acerca de la Campaña HeForShe, visitar: www.heforshe.org En Colombia, la Campaña HeforShe está adherida a la Red Pacto Global, y es apoyada por la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer con el objetivo de que los hombres asuman compromisos por la igualdad de género tanto en el sector público como en el sector privado.</i></p>

<p><i>Campañas mundiales contra la violencia de género y la violencia hacia las mujeres dirigidas hacia hombres jóvenes y adultos que cuentan con capítulos nacionales en la región.</i></p>	<p><i>Campaña del Lazo Blanco Campaña HeForShe Campaña del Secretario General “Únete para poner fin a la violencia contra las mujeres” en cuyo marco se lanzó la iniciativa “El Valiente No es Violento”</i></p>	<p><i>Desmontar los estereotipos patriarcales que provocan la violencia contra las mujeres y contra otros hombres.</i></p>	<p><i>Campaña del Secretario General “Únete para poner fin a la violencia contra las mujeres” en cuyo marco se lanzó la iniciativa “El Valiente No es Violento”: “El Valiente no es Violento”, un llamado a los jóvenes a ser valientes, realizando actos extraordinarios y, al mismo tiempo, sencillos y cotidianos, como romper los estereotipos que provocan la violencia. Se busca que los hombres jóvenes, piensen en el significado de ser valiente, de ser hombre, y den un nuevo sentido a su propia masculinidad generando acciones positivas contra la violencia que se ejerce contra las mujeres y las niñas, ofreciéndoles un espacio para que sean ellos quienes llenen de un contenido resignificado la idea de ser “valiente”.</i></p>	<p><i>Para mayor información acerca de la Campaña del Secretario General “Únete para poner fin a la violencia contra las mujeres” y de la campaña “El Valiente No es Violento”, visitar: http://www.un.org/es/women/endviolence/ http://www.undp.org/content/undp/es/home/press-center/pressreleases/2013/07/04/lanzamiento-de-la-campana-el-valiente-no-es-violento-mtv-latin-america-unete.html</i></p>
--	--	--	---	--

<p>Colombia (Cali) Corporación Hombres en Marcha (Cali).</p>	<p>Campañas sociales por la igualdad de género en los territorios de Pasto e Ipiales.</p>	<p>Desmontar los estereotipos patriarcales que provocan la violencia contra las mujeres y contra otros hombres.</p>	<p>Utilización de medios convencionales, vivenciales y de marketing directo (spots publicitarios, graffitis, camisetas intervenidas, afiches y murales en espacio público) y medios no convencionales o “below the line” Utilización de estrategias de comunicación novedosas y de mensajes simples diseñados a partir de mediciones y estudios cuali-cuantitativos: “Nosotros en la casa nos repartimos las tareas domésticas... y eso no me hace menos hombre”; “Me pareces muy linda y me gustas mucho pero la verdad es que no quiero tener sexo... y eso no me hace menos hombre”... Intervenciones performativas o flashmobs en centros comerciales. Rodada con colectivo Enbiciclate. Activaciones en estadios deportivos como la del estadio departamental Libertad.</p>	<p>La experiencia está enfocada en los medios masivos de comunicación, promoviendo una difusión amplia de masculinidades no violentas y democráticas. Produce piezas publicitarias diversas y aplicables a distintos espacios comunicativos (desde redes sociales hasta televisión). La experiencia toma como antecedente y línea base de trabajo las mediciones nacionales sobre la violencia social e institucional contra las mujeres, consecuentemente, es una respuesta inmediata a una política pública. Identifica la necesidad de difusión masiva de mensajes cuyo destinatario final son los hombres en general. Desarrolla herramientas didácticas para la presentación de las piezas comunicativas. Para mayor información, visitar: https://colombia2020.elespectador.com/territorio/los-hombres-que-quieren-dejar-de-ser-machos</p>
<p>Colombia (Cali) Fundación Mujeres, Arte y Vida (MAVI) Círculo de Hombres de Cali Círculo de Hombres de Univalle</p>	<p>“Marcha de los amantes” Campaña “Ellas nos hacen falta”</p>	<p>Desmontar los estereotipos patriarcales que provocan la violencia contra las mujeres y contra otros hombres.</p>	<p>“Marcha de los amantes” a través de las redes sociales apelando a paternidades activas, masculinidades no violentas y el rechazo a las violencias sexuales. Campaña “Ellas nos hacen falta”: acto simbólico en el que más de 90 hombres bordaron los nombres de las mujeres asesinadas en la plaza pública para rescatar la memoria y la dignidad de las mujeres.</p>	<p>Marcha de los amantes fue una campaña en las redes sociales que se trasladó a las calles resaltando la idea de que la violencia sexual no tiene nada que ver con el erotismo y el amor. Para mayor información acerca de la campaña “Ellas nos Hacen Falta”, visitar: http://hechoencali.com/portal/index.php/cultura-ddhh/6564-campana-contra-el-feminicidio-en-cali-ellas-nos-hacen-falta</p>

<p>Brasil Secretaría Especial de Políticas para las Mujeres (Secretaria Especial de Políticas para as Mulheres) Campaña Laço Branco</p>	<p>Campaña nacional “Hombres por el fin de la violencia contra las Mujeres” (Homens pelo fim da violencia contra as Mulheres)</p>	<p>Crear compromisos en la población, en especial hombres, por una transformación cultural orientada a desmontar imaginarios patriarcales y la visión tradicional de la masculinidad.</p>	<p>Esta campaña se propuso reunir la mayor cantidad de firmas de hombres brasileños como un símbolo del compromiso para la implementación de Ley María Da Penha (Ley N°11.340/06).</p>	<p>La ley fue reglamentada y aplicada gracias a la fuerte movilización social generada por la campaña. Para mayor información acerca de la campaña, visitar: http://institutopapai.blogspot.com/p/campanha-laco-branco-homens-pelo-fim-da.html</p>
<p>Brasil Estado de Pernambuco (Ciudad de Recife) Instituto PAPAÍ Organizaciones de la sociedad civil, sector privado y de la construcción de la región de Suape, un sector tradicionalmente masculinizado en un contexto de alta vulnerabilidad social.</p>	<p>Campaña “Machismo no combina con salud” (Machismo nao combina com saude)</p>	<p>Brindar una respuesta institucional frente a la violencia de género, la promoción de paternidades responsables y el consumo de sustancias psicoactivas.</p>	<p>Proyecto “Diálogos con trabajadores en grandes obras” (Diálogos com os Trabalhadores das Terceirizadas) por medio de talleres de sensibilización con el apoyo de material educativo elaborado por el Instituto PAPAÍ y de la realización de una campaña social dirigida a hombres con comportamientos y conductas sexistas y violentas. El Instituto PAPAÍ creó un programa de radio dirigido especialmente a la población masculina. Elaboración del Manual “Hombres, una criatura no es sólo producción de la Mujer!” (Homens, uma crianca nao e producao só da mulher!) para abordar las paternidades corresponsables en los grupos de diálogo desarrollados en el marco del programa.</p>	<p>Como externalidad positiva, se creó un blog en el que participaron 3.649 hombres y un grupo en Facebook que visitaron 29.948 hombres. 20.000 trabajadores del sector de la construcción fueron sensibilizados. 24.750 trabajadores participaron de los “Diálogos sobre seguridad” (Diálogos Diários de Seguranca). 13.000 hombres se sometieron al test para hepatitis C. 50.000 oyentes hombres del programa de radio. Para mayor información acerca de la campaña, visitar: http://institutopapai.blogspot.com/p/campanha-machismo-nao-combina-com-saude.html</p>

<p>Colombia Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (Min Tic) Comité Interinstitucional de Comunicaciones del Estado Colombiano en Materia de Violencia contra la Mujer Fundación Mujer, Arte y Vida (MAVI)</p>	<p>Campañas nacionales “Mujer tienes derechos” y “Mujeres estamos contigo”</p>	<p>Contribuir a la erradicación de la violencia contra las mujeres y dar cumplimiento al artículo 10º de la Ley 1257 (2008).</p>	<p>Realización de las campañas “Mujer tienes derechos” y “Mujeres estamos contigo” con llegada a los territorios. Se hizo una convocatoria pública, cuya ganadora fue la Fundación MAVI, quien diseñó la estrategia comunicacional y los contenidos de las campañas. Principales acciones:</p> <ul style="list-style-type: none"> a) Participación de personajes populares y funcionarios nacionales y territoriales (gobernadores, ministros, alcaldes, etc.); b) Sensibilización a periodistas de medios de comunicación sobre el manejo adecuado de vocabulario no sexista y el tratamiento no sensacionalista de información periodística sobre violencia contra las mujeres; c) Sensibilización a funcionarios públicos hombres y miembros de las fuerzas policiales y militares para no reproducir la violencia contra las mujeres al interior de las instituciones; d) Sensibilización a las mujeres sobre prácticas violentas en el noviazgo con frases como “El amor no es control”; e) Diseño de cuñas radiales y televisivas relacionadas con violencias asociadas a desplazamientos, conflictos armados, violencia sexual (con mensajes de confianza para que las mujeres denuncien los actos de violencia) apelando a imaginarios masculinos como forma de persuasión; f) Alianza con la campaña “Píntate los labios de rojo” el 25 de noviembre para romper con estereotipos de género y a favor de la no violencia hacia las mujeres a través de un registro fotográfico y divulgación. 	<p>El cantante Jay Balvin interpretó canciones cuyas letras valorizan a las mujeres reivindicando un género musical como el reggaetón, mayormente cantado por hombres cuyas letras ofenden, cosifican y descalifican a las mujeres.</p> <p>Participación de hombres reconocidos como el comentarista deportivo Antonio Casales quien a través de spots radiales y televisivos transmitió mensajes poderosos contra la violencia hacia las mujeres en las canchas de fútbol.</p> <p>Creación del proyecto ‘Portic Mujeres’ con un capítulo sobre masculinidades no hegemónicas y prevención de la violencia contra las mujeres a través de las redes sociales y el uso de las nuevas Tics como parte de las estrategias de ‘activismo virtual’.</p> <p>La Fundación Mujer, Arte y Vida (MAVI) en Cali promueve una campaña que alienta a los hombres a sentarse a tejer en el marco de la Campaña ‘NiUnaMenos’. Para mayor información acerca de la campaña “Mujer tienes derechos”, visitar: http://www.mintic.gov.co/portal/604/w3-article-5657.html</p>
--	--	--	--	--

EXPERIENCIAS PROMISORIAS DE REHABILITACIÓN, REEDUCACIÓN O RESOCIALIZACIÓN PARA HOMBRES ADULTOS QUE DECIDEN VOLUNTARIAMENTE DEJAR DE EJERCER VIOLENCIA DE GÉNERO Y/O VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES O QUE SON DERIVADOS DE LOS SISTEMAS JUDICIALES CON SENTENCIA FIRME Y/O CONDENA EN LOS FUEROS CIVIL Y/O PENAL

<p>América Latina Argentina, Chile, Ecuador, México, Perú, República Dominicana y Uruguay Argentina: la Campaña del Lazo Blanco Argentina/ Uruguay, MenEngage, ProMundo y el Instituto de Género Josep Vincent Marqués. Uruguay: el Centro de Estudios sobre Masculinidades y Género AC., con el apoyo de la Campaña del Lazo Blanco Argentina/ Uruguay, la Alianza Global MenEngage, ONU Mujeres y UNFPA Uruguay</p>	<p>Argentina: Programa 'Intervención con hombres que ejercen violencia' Uruguay: Programa 'Atención a hombres que deciden dejar de ejercer la violencia' Perú (1): Programa "Hombres que renuncian a su violencia"</p>	<p>Cuestionar los comportamientos violentos en espacios de intervención con hombres agresores y hombres agresores judicializados que ejercen violencia contra las niñas, niños, mujeres y otros varones en el contexto familiar con una perspectiva de género, masculinidades y derechos humanos.</p>	<p>Argentina: Programa 'Intervención con hombres que ejercen violencia' en la ciudad de Santa Fe en 2014 bajo la órbita del Área de la Mujer del Estado Municipal de dicha ciudad.</p>	<p>Argentina: Hugo Huberman, a cargo de la Campaña del Lazo Blanco en Argentina, ha asesorado y supervisado la experiencia que contó con dos ejes principales: la reeducación emocional y la responsabilidad social. Huberman plantea: "los hombres hemos sido educados para inhibir el registro de las emociones. Esto produce una emoción muy grande que es la ira, un alto nivel de irritabilidad porque no saben lo que les pasa, nunca les enseñaron a saber lo que les pasa y cuando lo supieron les dijeron 'cállate porque sos hombre'. Y de la ira a la violencia hay un sólo paso, que es cuando la ira explota". En relación al segundo eje, Huberman agrega: "un hombre que ejerce violencia sólo se reeduca cuando se hace responsable, cuando dice 'sí, la violencia está en mí' y no delega la responsabilidad en que la mujer usó una minifalda o recibió un mensaje en su celular".</p>
---	--	---	--	--

<p>Perú (1): Univer- sidad Peruana Cayetano Heredia con el apoyo de EME (Chile), Promundo (Brasil), el Colectivo de Hom- bres por Relaciones Iguali- tarias (México), la Red de Mascu- linidades del Perú y UNFPA Perú (2): Centro de Atención Institu- cional frente a la Violencia Familiar (CAI) del Ministerio de la Mujer y Poblacio- nes Vul- nerables del Perú</p>	<p>Perú (2): Centro de Atención Institucio- nal frente a la Violencia Intrafamil- iar (CAI)</p>	<p>Cuestionar los comporta- mientos violentos en espacios de intervención con hombres agresores y hombres agresores judicializados que ejercen violencia contra las niñas, niños, mujeres y otros varones en el contexto familiar con una per- spectiva de género, mas- culinidades y derechos humanos.</p>	<p>Uruguay: Programa 'Atención a hombres que deciden dejar de ejercer la violencia' en el período 2013-2015 en tres municipios de la República del Uruguay: Montevideo, Canelones y Maldonado y fue replicado en el Municipio de Canelones. En el Servicio de atención a hombres que brinda la Secretaría de la Mujer de la Intendencia de Montevideo, gestionado por el Centro de Estudios sobre Masculini- dades y Género, fue utilizado el "Modelo CECEVIM", una herramienta que tiene como finalidad erradicar la violen- cia intrafamiliar masculina basada en el género. Perú (1): Programa "Hombres que renuncian a su violencia" dirigido a hombres que voluntariamente deciden cuestionar los comportamientos machistas que han generado conflictos en el hogar y buscar formas no violentas de resolverlos.</p>	<p>Uruguay: La experiencia propuso la posibilidad de revisar quién es cada hombre en función de su cultura y la propia subjetividad, en relación con sus vínculos co- tidianos, con énfasis en la pareja. El modelo ha sido replicado en el Municipio de Canelones donde se desarrolla desde el 2014 en el Centro Comercial Industrial y Agropecuario de Sauce sin tener una vinculación con alguna in- stitución municipal y lo mismo sucede en Maldonado. Perú (1): La experiencia logró fomentar un compromiso con la no violencia mediante la construcción de la respon- sabilidad personal con la propia vida emocional, el cambio de conductas y de creencias, para desarrollar relaciones más igualitarias y libres de violencia, promoviendo nuevas formas de ser varón, más constructivas, creativas, afectivas y respetuosas de los derechos de las mujeres. Los participantes formaron grupos de hasta 15 hombres que se reunían semanalmente. Las reuniones fueron coordinadas por dos facilitadores durante un año y constaron de tres niveles, de cuatro meses cada uno. Los talleres contaron con el apoyo técnico y financiero de UNFPA, con participantes presentados por organizaciones de base de lucha contra la violencia hacia la mujer, ONG y el Gobierno Regional de Lambayeque. Las sesiones giraron en torno a la sensibilización, la autoexploración de emociones y de creencias enraizadas y la preparación como facilitadores.</p>
---	---	---	---	---

<p>Perú (1): Univer- sidad Peruana Cayetano Heredia con el apoyo de EME (Chile), Promundo (Brasil), el Colectivo de Hom- bres por Relaciones Iguali- tarias (México), la Red de Masculinidades del Perú y UNFPA Perú (2): Centro de Atención Institu- cional frente a la Violencia Familiar (CAI) del Ministerio de la Mujer y Poblacio- nes Vul- nerables del Perú</p>	<p>Perú (2): Centro de Atención Institucio- nal frente a la Violencia Intrafamil- iar (CAI)</p>	<p>Cuestionar los comporta- mientos violentos en espacios de intervención con hombres agresores y hombres agresores judicializados que ejercen violencia contra las niñas, niños, mujeres y otros varones en el contexto familiar con una per- spectiva de género, mas- culinidades y derechos humanos.</p>	<p>Perú (2): Centro de Atención Institucional frente a la Violencia Familiar (CAI), espacio de intervención con hombres judicializados que ejercen violencia contra las niñas, niños, mujeres y otros varones en el contexto familiar con una perspectiva de género, masculinidades y derechos humanos. Según cada caso, el período de intervención puede ser de un año como mínimo, pu- diendo extenderse según el criterio de los profesionales responsables de la atención. El CAI cuenta con un equipo técnico conformado por un psicólogo, encargado de re- alizar la evaluación y el diag- nóstico; un trabajador social, a cargo de la evaluación y seguimiento de los hombres y dos terapeutas o facilitado- res, quienes se ocupan de la intervención. A su vez, el CAI cuenta con un registro basado en un conjunto de mecanismos diseñados y elaborados a partir de los casos de varones adultos sentenciados por violencia familiar remitidos por el juez de paz y/o juzgado de familia a los CAI, cuyos datos permiten generar información estadística para la construcción de indicadores, haciendo posible la adecuada toma de decisiones frente a la violencia familiar.</p>	<p>Perú (2): El CAI permite dar cuenta, a nivel nacional, de los casos de varones adultos sentenciados por violencia familiar y de las activi- dades de intervención realizadas por el equipo de profesionales del CAI, permitiendo obtener cifras confiables y oportunas respecto de las actividades que se desarrollan en beneficio de los varones adultos sentenciados por violencia familiar.</p>
---	---	---	--	---

<p><i>Caribe República Dominicana: Patronato de Ayuda a Casos de Mujeres Maltratadas (PACAM) Barbados, las Islas Vírgenes Británicas, Granada, Jamaica y Belice: Oficina Multipaís de ONU Mujeres en el Caribe. Granada: Oficina Multipaís de ONU Mujeres en el Caribe y la Clínica de Asistencia Legal y Consejería de Granada (Grenada's Legal Aid and Counseling Clinic - LACC) (organización de la sociedad civil)</i></p>	<p><i>República Dominicana: el Patronato de Ayuda a Casos de Mujeres Maltratadas (PACAM) Barbados, las Islas Vírgenes Británicas, Granada, Jamaica y Belice: Programa Partnership for Peace (Aliados por la Paz) Granada: Programa "Hombre a hombre de Intervención para Golpeadores" (Man to Man Batterer Intervention Programme)</i></p>		<p><i>República Dominicana: el Patronato de Ayuda a Casos de Mujeres Maltratadas (PACAM) desarrolló en 2015 el Programa de Intervención en Reeducación Conductual para Hombres con Conductas Violentas y Maltratantes, un centro de referencia en reeducación de hombres con tendencias violentas que adopta un abordaje centrado en los Derechos Humanos y el bienestar psicológico. Barbados, las Islas Vírgenes Británicas, Granada, Jamaica y Belice: La Oficina Multipaís de ONU Mujeres en el Caribe desarrolló el programa Partnership for Peace (Aliados por la Paz) junto con los sistemas judiciales de los países caribeños en los que fue implementado. Granada: en el año 2005, la Oficina Multipaís de ONU Mujeres en el Caribe y la Clínica de Asistencia Legal y Consejería de Granada (Grenada's Legal Aid and Counseling Clinic - LACC) (organización de la sociedad civil) implementaron el capítulo local del programa Asociación por la Paz a través del Programa "Hombre a hombre": Programa de Intervención para Golpeadores" (Man to Man Batterer Intervention Programme) tras el fuerte incremento de la violencia contra las mujeres tras el paso de los Huracanes Iván (2004) y Emily (2005).</i></p>	<p><i>Para mayor información acerca del Patronato de Ayuda a Casos de Mujeres Maltratadas (PACAM) visitar: http://www.pacam.do El Partnership for Peace es en una opción voluntaria que tuvieron los hombres acusados de violencia de género para enrolarse en un programa de 16 semanas, cuyos objetivos abrevaron en hacer que los hombres fueran conscientes de la ley; promover alternativas de vida libres de agresión y alentar el respeto por los derechos humanos de las mujeres. En este sentido, una vez que son admitidos, los participantes ingresan a un programa de rehabilitación que consta de grupos focales liderados por expertos facilitadores en bienestar social, que tienen como objetivo discutir formas de administrar el estrés, la resolución de conflictos, la superación de los traumas y el desarrollo de habilidades personales para evitar la violencia. Una evaluación del primero de los once ciclos del programa Man to Man (PFP) de 2008, reveló que el legado colonial y el bajo nivel educativo alcanzado por los varones provenientes de las zonas más marginales, resultaron ser determinantes de la agresión del hombre hacia la mujer como forma de asegurar su identidad masculina en la familia[1].</i></p>
--	--	--	--	---

<p>Colombia (Cali) Círculo de Hombres de Cali.</p>	<p>Promotoría de masculinidades no violentas dirigida a población victimaria y carcelaria de la Cárcel del Distrito Judicial de Villahermosa (Establecimiento Penitenciario de Mediana Seguridad Carcelario de Cali)</p>	<p>Motivar a los hombres agresores privados de la libertad a cuestionar los comportamientos machistas que los han llevado a la pérdida de la libertad y construir formas de comportamiento no violentos y de relacionamiento interpersonal positivo basadas en el auto-cuidado, la equidad de género y la no violencia.</p>	<p>Talleres vivenciales para facilitar la resocialización de hombres condenados por violencia de género y/o violencia intrafamiliar a través del diálogo, el intercambio de vivencias personales, ejercicios lúdicos, teatro del oprimido, videos y ejercicios vivenciales con intervención del cuerpo. La metodología propuesta propone que los hombres se cuestionen por qué son violentos, qué han heredado del modelo de masculinidad hegemónica y que pueden transformar las lógicas que caracterizan el machismo.</p>	<p>La experiencia promueve que los participantes se formen como promotores de masculinidades no violentas a nivel familiar y comunitario. Desafía la masculinidad hegemónica adoptando una metodología vivencial que afronta los órdenes establecidos en el patriarcado y con estrategias lúdicas que estimulan en los participantes procesos de cambio y reflexión, proponiendo la construcción de identidades masculinas no violentas. Ofrece un espacio que simula un escenario de trabajo que podría ser asimilable a los procesos pedagógicos dirigidos a excombatientes de grupos armados.</p>
<p>Colombia (Bogotá, D.C. y Bucaramanga) Corporación Viviendo Ministerio de Justicia Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC)</p>	<p>Intervención en las cárceles de La Picota y La Modelo en Bogotá y Bucaramanga (prueba piloto).</p>	<p>Involucrar a los actores del sistema carcelario (reclusos, psicólogos, alfabetizadores, maestros de oficios, vigilantes, etc.) como agentes del cambio para revertir patrones de consumo en población carcelaria y promover conductas autocompasivas y de auto-cuidado.</p>	<p>La propuesta de intervención adopta el enfoque de la "comunidad terapéutica".</p>	<p>La experiencia, que funcionó solo como un ejercicio piloto, logró mejorar los entornos relacionales y construir relaciones saludables entre los reclusos.</p>

<p>Colombia Secretaría de las Mujeres de Medellín</p>	<p>Trabajo con hombres agresores bajo las mo- dalidades voluntaria y compulsiva.</p>	<p>Motivar a los hombres agresores privados de la libertad a cuestionar los compor- tamientos machistas que los han llevado a la pérdida de la libertad y construir formas de comporta- miento no violentos y de relacio- namiento interpersonal positivo.</p>	<p>Bajo la modalidad voluntaria, en el marco del Plan de Desarrollo 'Medellín cuenta con vos' (2016-2019), la Secretaría de las Mujeres trabaja con hombres agresores en los hogares de acogida en donde ellos voluntariamente se someten a un trabajo con un psicólogo hombre.</p> <p>La modalidad compulsiva es trabajada de manera articulada con las instituciones de orden jurídico quienes además de imponerle al agresor una pena privativa de la libertad, le exigen que adhiera a una terapia psicoterapéutica para detener la violencia contra las mujeres, en especial sus parejas.</p>
---	--	--	--

MEDICIÓN CUALI-CUANTITATIVA DE PRÁCTICAS Y OPINIONES DE LOS HOMBRES EN UNA SERIE DE TÓPICOS RELATIVOS A LA IGUALDAD DE GÉNERO

<p>Brasil, Chile y México Promundo (Brasil) CulturaS- alud/Eme (Chile) Colegio de México Salud y Género (México)</p>	<p>Encuesta Interna- cional de Mascu- linidades e Igualdad de Género (Interna- tional Men and Gender Equality Survey - IM- AGES)</p>	<p>Medir cuali-cuan- titativamente prácticas y opiniones de los hombres en una serie de tópicos relativos a la igualdad de género.</p>	<p>Los temas centrales que mide la Encuesta IMAGES son: a) experiencias en la infancia de los hombres; b) paternidad; c) cuidado y tareas domésticas; d) violencia basada en el género y otras formas de violencia; e) salud sexual y reproductiva; f) homofobia y g) opinión sobre políticas de género que promuevan una mayor equidad.</p>	<p>La Encuesta IMAGES ha sido un insumo de gran valor técnico para diseñar intervenciones o programas integrales que incluyen acciones específicas dirigidas a los hombres en el campo de las relaciones de género.</p> <p>Para mayor información acerca de la Encuesta IMAGES, visitar: https://promundoglobal.org/programs/international-men-and-gender-equality-survey-images/</p>
--	--	--	--	--

<p>Colombia Consejería Presiden- cial para la Equidad de la Mujer de Colombia ONU Mujeres UNFPA OIM MDGF</p>	<p>Estudio sobre tolerancia social e institucional a la violencia basada en el género en Colombia (2010) Segunda medición del estudio sobre tolerancia social e institucional de las violencias contra las mujeres (2015).</p>	<p>Identificar y medir imaginarios, actitudes y prácticas que naturalizan y perpetúan las violencias contra las mujeres en la sociedad colombiana y en las entidades del Estado con obligaciones en la prevención, detección, atención y sanción de dichas violencias.</p>	<p>Las mediciones adoptaron una metodología mixta (cuantitativa y cualitativa) bajo el enfoque del Modelo Ecológico Feminista Integrado. Para mayor información acerca de los dos estudios, visitar: http://www.mdgfund.org/sites/default/files/GEN_ESTUDIO_Colombia_Tolerancia_20social_20e_20institucional_20a_20la_20violencia_20de_20genero.pdf http://www.equidadmujer.gov.co/ejes/Documents/Segunda-medicion-estudio-tolerancia-violencias-contra-mujeres.pdf</p>	<p>Las dos mediciones sobre tolerancia social e institucional a la violencia basada en el género en Colombia han resultado en un insumo para el desarrollo de acciones concretas de parte de la CPEM para la transformación de los imaginarios sociales.</p>
--	--	--	--	--

EVENTOS ACADÉMICOS NACIONALES E INTERNACIONALES

<p>Chile Fundación Cultural Salud – EME de Chile MenEngage ONU Mujeres UNICEF en Chile</p>	<p>Coloquio Internacional de Estudios de Varones y Masculinidades</p>	<p>Espacios creados para el intercambio de estudios de casos, metodologías, herramientas e instrumentos de recolección de datos, lecciones aprendidas, propuestas de investigación, entre otras cuestiones, y para fortalecer el capital social y la creación de redes.</p>	<p>Espacios que reúnen a investigadores/as, académicos/as, activistas, organizaciones de la sociedad civil, entidades estatales, agencias de la cooperación internacional y gestores/as de políticas públicas de América Latina el Caribe y otras regiones del mundo para actualizar el estado del arte acerca de los estudios de masculinidades.</p>	<p>Al año 2016 el Coloquio Internacional de Estudios de Varones y Masculinidades lleva realizadas cinco ediciones. Para mayor información, visitar: http://www.coloquiomasculinidades.cl/</p>
<p>México Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres, A.C. (AMEGH)</p>	<p>Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres, A.C. (AMEGH)</p>	<p>Espacios creados para el intercambio de estudios de casos, metodologías, herramientas e instrumentos de recolección de datos, lecciones aprendidas, propuestas de investigación, entre otras cuestiones, y para fortalecer el capital social y la creación de redes.</p>	<p>Espacios que reúnen a investigadores/as, académicos/as, activistas, organizaciones de la sociedad civil, entidades estatales, agencias de la cooperación internacional y gestores/as de políticas públicas de América Latina el Caribe y otras regiones del mundo para actualizar el estado del arte acerca de los estudios de masculinidades.</p>	<p>La AMEGH se destaca por la confluencia de distintas redes nacionales de estudios de masculinidades y la academia. Para mayor información, visitar: http://www.amegh.com.mx/</p>

PROGRAMAS INTEGRALES DE PROMOCIÓN DE MASCULINIDADES NO VIOLENTAS

<p>Brasil, Chile y México Instituto Promundo</p>	<p>Programa H M D” (H: Hombre; M: Mujer y D: Diversidad): “Involucrando a los jóvenes para alcanzar la igualdad de género”</p>	<p>Cambiar las versiones rígidas, inequitativas, homofóbicas y violentas de lo que significa ser hombre. Promover el respeto a la diversidad sexual y a la tolerancia entre los jóvenes. Alentar a los jóvenes a desarrollar la creencia en su propio sentido de autoeficacia, su capacidad para actuar de forma empoderada y promoviendo la igualdad de género.</p>	<p>El programa está dirigido a jóvenes en edad escolar (nivel medio) y busca reducir la violencia y lograr una baja en las tasas de delincuencia. Los contenidos del programa forman parte de la currícula escolar y sus actividades y capacitaciones online se realizan en las escuelas. Para el abordaje de las masculinidades, Promundo y sus aliados han desarrollado un plan de estudios basado en evidencias con actividades para involucrar a los hombres jóvenes en la reflexión crítica y el diálogo sobre la igualdad de género por medio de sesiones participativas en las que viven, ensayan y modelan estilos de interacción no violentos promoviendo la igualdad de género.</p>	<p>El Programa H M D ha sido objeto de ocho estudios cuasi experimentales (grupos de intervención + grupos de control) que evidenciaron cambios en las actitudes y comportamientos de los participantes relacionados con la igualdad de género y cambios auto-reportados en los comportamientos, incluyendo el uso del condón, chequeos para el control de ETS, violencia de pareja íntima u otras formas de violencia de género (incluyendo acoso sexual). Para mayor información, visitar: https://promundoglobal.org/</p>
--	--	--	---	--

<p>Brasil y Chile Instituto Promundo Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para Eliminar la Violencia contra las Mujeres. Brasil: Men Engage, United Nations Trust Fund to End Violence against Women y PRO-MUNDO. Chile: Cultura Salud-EME, Instituto Promundo y el Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para Eliminar la Violencia contra las Mujeres.</p>	<p>Programa “Involucrando a hombres en el fin de la violencia de género”</p>	<p>Involucrar a los hombres y los niños en la prevención de la violencia contra las mujeres. Promover la igualdad de género entre hombres y jóvenes (entre 15 y 64 años) de bajos recursos, provenientes del sector urbano.</p>	<p>Las actividades del proyecto en cada país fueron variadas, pero todas incluyeron talleres educativos con hombres y jóvenes en igualdad de género y programas de capacitación al personal de las contrapartes para la prevención de la violencia contra las mujeres con base en metodologías basadas en evidencias. En ambos países las organizaciones crearon un manual adaptado al contexto de cada país sobre prevención de la violencia de género con la participación de los hombres y los niños.</p>	<p>En Chile, Cultura Salud capacitó a 60 profesionales del Programa de Salud de Adolescentes y Jóvenes en un entrenamiento de 32 horas sobre cómo abordar la prevención de la violencia de género y contra las mujeres y talleres educativos para involucrar a hombres y niños en la prevención de la violencia contra las mujeres. En Brasil se organizó un torneo de fútbol para captar la atención de los jóvenes a participar en los talleres. También se utilizó un video titulado “No es fácil no!” (It’s not easy!) para complementar el plan de estudios de los talleres y comprometer a los participantes en la lucha contra la violencia contra las mujeres en los medios de comunicación.</p>
---	--	---	--	--

<p>Costa Rica Instituto WEM</p>	<p>Programa “Promoción de nuevas masculinidades e igualdad de género”</p>	<p>Identificar y revisar los problemas asociados con la masculinidad hegemónica: machismo, micromachismos, violencia en el ámbito público e intrafamiliar, sexualidad y salud, pareja y familia, paternidad, ambiente, deporte y recreación, relaciones entre géneros e intragenéricas, etc.</p>	<p>Talleres de sensibilización a hombres que ejercen violencia. Promotoría de agentes de cambio al interior de sus familias, grupos de amigos, ambientes de trabajo y comunidades. Capacitación a funcionarios/as de entidades estatales y de organizaciones de la sociedad civil a través del desarrollo de talleres y cursos en masculinidad. Creación de la “Escuela para Hombres” que incluye talleres de sensibilización dirigidos a hombres que se desenvuelven en ambientes tradicionalmente masculinos. Programa “Equidad en el medio laboral” para la promoción de ambientes de trabajo donde los hombres se relacionen con las mujeres y con otros hombres mediante valores y prácticas de respeto, solidaridad, igualdad y no discriminación.</p>	<p>Investigación y publicaciones: fomento de la producción de conocimiento en las temáticas de masculinidad y sexualidad a través de la publicación de artículos y libros. El programa cuenta con el Manual “Pautas para facilitadores de talleres de Masculinidad en América Central” que propone una serie de ejercicios que han sido validados y adaptados a la población masculina de Costa Rica, Panamá, Guatemala y El Salvador. Para mayor información, visitar: https://www.institutowemcr.org/</p>
---	---	--	--	---

EXPERIENCIAS PROMISORIAS PARA LA PROMOCIÓN DE MASCULINIDADES NO VIOLENTAS EN ESCENARIOS DE POSTCONFLICTO

<p>Colombia (Medellín) Museo Casa de la Memoria de la ciudad de Medellin en el marco del</p>	<p>Proyecto “Patriarcado, masculinidades hegemónicas y violencias” (2015).</p>	<p>Comprender las causas de orden social, económico, político y cultural que explican el conflicto armado en Colombia.</p>	<p>A través de sesiones de diálogo con hombres adultos, la experiencia se propone realizar un análisis del papel que cumple la violencia y el conflicto armado como patrón de socialización y relacionamiento y la identificación de los elementos identitarios, relatos culturales, mediaciones e impacto sobre las subjetividades.</p>	<p>Elaboración del producto de conocimiento “Diálogos sentipensantes sobre patriarcado, masculinidades y guerra en Medellín. Trayectorias analíticas y poéticas” resultado de un estudio etnográfico realizado con hombres de distintas sociales. Ofrece un marco de referencia para la incorporación del enfoque relacional de género y masculinidades para desmontar los imaginarios del modelo de masculinidad hegemónica.</p>
--	--	--	--	---

<p>Colombia (Bogotá, D.C.) Colec- tivo de Hombres y Masculini- dades.</p>	<p>Propuesta de incorpo- ración del enfoque de masculini- dad en el marco del post- conflicto armado y de reconciliación a través de un trabajo con población desmo- vilizada y comu- nidades receptoras</p>	<p>Desmontar los imagi- narios que vinculan la guerra con la masculinidad, encaramados en las lógicas masculinas con el propósito de decodificar los símbolos de la guerra asociados con lo masculino y el ejercicio del poder, como el heroísmo, la bandera, el fusil, la tortura, la violencia, etc.</p>	<p>Talleres vivenciales en zonas de reclutamiento temporal (zonas veredales y campamentales). El enfoque también prevé el desarrollo de acciones específicas para la recomposición de la vida del guerrillero que se desmoviliza solo (no colectivamente).</p>	
---	--	--	--	--

[1] Jeremiah, R; Gamache, P & Hegamin-Younger, C (2013). Beyond Behavioral Adjustments: How determinants of contemporary Caribbean masculinities thwart efforts to eliminate domestic violence. *International Journal of Men's Health*. Vol 12, No. 3, Fall 2013, 228-244

EXPERIENCIAS PROMISORIAS DE PROMOCIÓN DE MASCULINIDADES CORRESPONSABLES

País e institución/ organización a cargo	Nombre de la experiencia	Objetivos	Metodología	Resultados e impactos (cuando están disponibles)
Colombia (Chocó) OXFAM	Proyecto We Care	<p>La propuesta de OXFAM se apoya en 4 pilares: 1) reconocer el trabajo del cuidado como un trabajo; 2) reducir el trabajo de cuidado; 3) redistribuir el trabajo al interior de las familias, en la comunidad y el Estado (las 3 R) y 4) promover la participación de mujeres y hombres en procesos de incidencia para la formulación e implementación de políticas públicas.</p>	<p>Talleres de promoción de masculinidades no violentas dirigidos a hombres. Distribución de electrodomésticos que les permitió a las mujeres ahorrar e invertir su tiempo y esfuerzo. Transversalización del enfoque relacional de género en los cuidados como un aporte en temas humanitarios. Taller de incidencia sobre los imaginarios del modelo de masculinidad hegemónica y transformación de los roles de género.</p>	<p>La modificación de comportamientos asociados con el modelo de masculinidad hegemónica y la transformación de los roles de género en los cuidados impacta positivamente en la redistribución de tareas y en la reducción de la brecha de género. Las mujeres tomaron conciencia de la violencia y empezaron a contar sus historias que le permitieron a OXFAM contar con una línea de base para realizar talleres de promoción de masculinidades no violentas.</p>

<p>Brasil MenCare</p>	<p>Programa “+Padre” (+Pai)</p>	<p><i>Involucrar a los hombres de forma activa y positiva en la salud de sus parejas e hijos/as. Aprender a ser padres, mejorar el desarrollo de las/los hijas/os, contribuir a la igualdad de género y la corresponsabilidad en los cuidados. Prevenir el uso de la violencia (maltrato infantil y violencia doméstica).</i></p>	<p><i>Sesiones grupales con hombres jóvenes padres y sus parejas para abordar los derechos sexuales y reproductivos, derechos de la madre, salud del recién nacido, igualdad de género, paternidad y cuidado corresponsable. Los facilitadores utilizaron el Manual del Programa P que brinda una respuesta para involucrar a los hombres en el ejercicio de una paternidad activa.</i></p>	<p><i>En Brasil, la experiencia trabajó con el sector de enseñanza medio, en alianza con los Ministerios de Salud y Educación, con el propósito de promover acciones de salud sexual reproductiva entre los jóvenes. Un total de quince escuelas y 9.000 alumnos de Río de Janeiro ya han formado parte de la iniciativa. La “Campanha Sin Vergüenza” (Campanha Sem Vergonha) fue llevada a cabo durante los “16 días de activismo contra la violencia de género” y fue difundida a través de las redes sociales como Facebook, mediante diversas piezas gráficas. MenCare tomó como línea de base para la realización del proyecto, la encuesta IMAGES. Para mayor información, visitar: http://men-care.org/</i></p>
---------------------------	---	---	---	---

<p><i>Uruguay Ley 19.353 'Ley de creación del Sistema Nacional Integrado de Cuidados'. Aprobada por el Parlamento el 18 de noviembre y promulgada el 27 de noviembre de 2015.</i></p>	<p><i>Sistema Nacional Integrado de Cuidados (Ministerio de Desarrollo Social)</i></p>	<p><i>Fomentar un reparto del trabajo no remunerado más igualitario entre hombres y mujeres. Desmantelar la oposición entre 'hombres proveedores' y 'mujeres servidoras' animando a los hombres a desempeñar tareas domésticas en paridad con las mujeres.</i></p>	<p><i>El Sistema Nacional Integrado de Cuidados apoya a los colectivos más vulnerables de dos maneras: provisión de servicios y transferencias monetarias. La provisión de servicios por parte del sector público, o el subsidio a la provisión privada, determina en gran medida la capacidad de control y protección por parte del Estado del servicio y los trabajadores del sector. Asimismo, la descentralización territorial es una línea fundamental en este sistema, buscando generar "servicios de cercanía" flexibles teniendo en cuenta las necesidades específicas de cada comunidad.</i></p>	<p><i>Para mayor información visitar: http://www.sistemadecuidados.gub.uy/ http://www.mides.gub.uy/innovaportal/file/61181/1/plan-nacional-de-cuidados-2016-2020.pdf</i></p>
---	--	--	---	---

EXPERIENCIAS PROMISORIAS DE MEDICIÓN DEL USO DEL TIEMPO CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

<p>Colombia Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (Ley 1413 de 2010)</p>	<p>Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT)</p>	<p>Cuantificar el uso de tiempo con perspectiva de género como un insumo clave para el diseño de políticas públicas de cuidados.</p>	<p>Encuesta que mide la contribución de las mujeres y los hombres al desarrollo económico y social como herramienta fundamental para la definición e implementación de políticas públicas” (Decreto 2490, 2013; Artículo 2°). Aplicación de encuestas de uso del tiempo para visibilizar los aportes de hombres y mujeres a la economía del cuidado.</p>	<p>Según la ENUT, en Colombia las mujeres realizan dos veces más trabajo doméstico y del cuidado no remunerado que los hombres (DANE, ENUT, 2013). Existe un reparto inequitativo del trabajo no remunerado que pone en situación de desventaja a las mujeres pobres y rurales (OXFAM, 2015).</p>
<p>Brasil Promundo Centro Internacional para la investigación de la Mujer (International Center for Research on Women) Fundación John D. and Catherine T. McArthur Gobierno de Noruega Fundación Ford</p>	<p>“Hombres que cuidan: un estudio cualitativo Multipaís sobre hombres en papeles no tradicionales de cuidado” (Homens que cuidam: um estudo qualitativo multipaís sobre homens em papéis não tradicionais de cuidado)</p>	<p>Contribuir a una mayor equidad entre hombres y mujeres. Fomentar el concepto de corresponsabilidad en el cuidado.</p>	<p>La investigación está basada en los relatos y descripciones de los hombres en relación a sus prácticas de cuidado y el posterior análisis del equipo de investigación.</p>	<p>Se identificaron hombres que se encontraban realizando trabajos no tradicionales o atípicos relacionados con el cuidado que tradicionalmente son realizados por las mujeres, como enfermería, cuidados paliativos, etc.; hombres que son cuidadores principales de sus hijos u otras personas en sus casas y hombres que tienen profesiones de prestación de cuidados y también desempeñan papeles de cuidado en sus familias.</p>
<p>Brasil, Chile y México Promundo (Brasil) CulturaSalud/Eme (Chile) Colegio de México y Salud y Género (México)</p>	<p>Encuesta Internacional de Masculinidades e Igualdad de Género (International Men and Gender Equality Survey - IMAGES)</p>	<p>Medir cualitativa y cuantitativamente las prácticas y opiniones de los hombres en una serie de tópicos relativos a la igualdad de género.</p>	<p>En el ámbito de los cuidados la Encuesta IMAGES mide: a) experiencias en la infancia de los hombres; b) paternidad; y c) cuidado y tareas domésticas y g) opinión sobre políticas de género que promuevan una mayor equidad.</p>	<p>La Encuesta IMAGES ha sido un insumo de gran valor técnico para diseñar intervenciones o programas integrales que incluyan acciones específicas dirigidas a los hombres en el campo de las relaciones de género.</p>

CAMPAÑAS PROMISORIAS DE PROMOCIÓN DE MASCULINIDADES CORRESPONSABLES

<p>Chile Cultura y Salud (EME)</p>	<p>Sistema de Protección Integral a la Infancia: “Chile crece contigo” Ministerio de Desarrollo Social. Campaña de Paternidad MenCare Programa P Destinatarios: Personal del sector salud Papás y futuros papás Público en general</p>	<p>Promover, reforzar e incentivar la participación de los padres en el cuidado de sus hijas e hijos avanzando hacia la corresponsabilidad en la distribución de tareas de estimulación, cuidado, crianza y labores domésticas. Capacitar al personal del sector salud para promover la participación de los papás o futuros papás en las siguientes etapas: consultas prenatales; consultas postnatales; parto humanizado; y consultas médicas durante los primeros años de vida. Sensibilizar a los papás o futuros papás en planificación familiar; VIH/sida; embarazo; papilomas; prevención de la violencia contra las mujeres.</p>	<p>Capacitación al sector salud basada en buenas prácticas del Manual del Programa P. Afiches en vía pública y centros de salud. Concurso fotográfico: “Les presento a mi hijo/a”. Encuesta IMAGES Chile (2013).</p>	<p>Más información acerca de la Campaña MenCare en Chile: http://www.campanapaternidad.org/category/paises/chile/</p>
<p>Costa Rica Instituto Wem Secretaría Técnica de Género. Poder Judicial de Costa Rica</p>	<p>Campaña de Paternidad MenCare: Programa P Destinatarios: Personal del sector judicial Papás y futuros papás Público en general</p>	<p>Promover, reforzar e incentivar la participación de los padres en el cuidado de sus hijas e hijos avanzando hacia la corresponsabilidad en la distribución de tareas de estimulación, cuidado, crianza y labores domésticas.</p>	<p>Taller “Cuidados y afectos de papá” dirigido al personal del sector de la justicia para revisar los estilos de paternidad desde una visión tradicional de masculinidad y elaborar una “nueva” propuesta de paternidad. Afiches en vía pública: “Campaña Porque Disfruto Ser Papá”</p>	<p>Documento: Lineamientos de Política para el Fomento de la Paternidad Responsable (INAMU, 2001) Más información acerca de la Campaña MenCare en Costa Rica: http://www.campanapaternidad.org/category/paises/costa-rica/</p>

<p>México MenEngage</p>	<p>Campaña de Paternidad MenCare: Programa P Destinatarios: Papás y futuros papás Público en general</p>	<p>Promover, reforzar e incentivar la participación de los padres en el cuidado de sus hijas e hijos avanzando hacia la corresponsabilidad en la distribución de tareas de estimulación, cuidado, crianza y labores domésticas.</p>	<p>Actividades socioculturales: Celebración del Día del Padre: "Por nuestro derecho a la ternura"; Caravana Ciclista Pa'Paz; México: Padrísimo 2015. Campaña sobre Paternidades; jornadas, talleres y encuentros. Concurso fotográfico: "Les presento a mi hijo/a". Encuesta IMAGES</p>	<p>Más información acerca de la Campaña MenCare en México: http://www.campanapaternidad.org/category/paises/mexico/</p>
<p>Nicaragua Fundación Puntos de Encuentro REDMAS Save the Children The Summit Foundation Trocaire CAFOD</p>	<p>Programa P Campaña de Paternidad MenCare Destinatarios: Personal del sector salud Papás y futuros papás Público en general</p>	<p>Difundir historias de vida de padres jóvenes. Realizar talleres con padres jóvenes de Managua y otros municipios. Realizar seminarios especializados con el sector salud para promover la participación de los hombres en el parto humanizado y otros cuidados de la salud de la madre y los hijos. Desarrollar un manual para padres y personal del sector salud.</p>	<p>Talleres de capacitación dirigidos a padres, futuros papás ("embarazados"), hombres que les gustaría ser papás y personal del sector salud. Afiches en vía pública y spot de la Campaña "Vos sos mi papá". Manual para la Paternidad Activa. Curso de Paternidades a cargo dirigido a líderes de REDMAS para la promoción de una paternidad activa en el contexto de la campaña Mencare. Capacitación a multiplicadores de los talleres de la campaña. Talleres de validación del manual de capacitación para padres.</p>	<p>Más información acerca de la Campaña MenCare en Nicaragua: http://www.campanapaternidad.org/category/paises/nicaragua/</p>
<p>Perú Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables Red Peruana de Masculinidades</p>	<p>Programa P Campaña de Paternidad MenCare Destinatarios: Personal del sector salud Papás y futuros papás Público en general</p>	<p>Promover, reforzar e incentivar la participación de los padres en el cuidado de sus hijas e hijos avanzando hacia la corresponsabilidad en la distribución de tareas de estimulación, cuidado, crianza y labores domésticas.</p>	<p>Concurso fotográfico de paternidades afectivas, activas y equitativas. Programas "Parto con Acompañante" y "Papá Canguro" que realzan la importancia de la presencia paterna durante el embarazo, en el alumbramiento y en los primeros instantes de vida del bebé.</p>	<p>Más de 7,600 partos con la presencia de los padres fueron realizados desde 2007 en el Instituto Nacional Materno Perinatal (INMP) del Ministerio de Salud (Minsa). Más información acerca de la Campaña MenCare en Perú: http://www.campanapaternidad.org/category/paises/peru/</p>

<p>Uruguay Centro de Estudios sobre Masculinidades y Género MenEngage Campaña del Lazo Blanco Argentina/Uruguay</p>	<p>Programa P Campaña de Paternidad MenCare Destinatarios: Papás y futuros papás Público en general</p>	<p>Promover, reforzar e incentivar la participación de los padres en el cuidado de sus hijas e hijos avanzando hacia la corresponsabilidad en la distribución de tareas de estimulación, cuidado, crianza y labores domésticas.</p>	<p>Encuesta de uso del tiempo y trabajo no remunerado en Uruguay (2013) a cargo del Instituto Nacional de Estadística y Ministerio de Desarrollo Social. Uruguay MIDES-INE-EUT Campaña de Paternidad MenCare Uruguay: "Tú eres mi papá".</p>	<p>Más información acerca de la Campaña MenCare Uruguay en: http://www.campanapaternidad.org/category/paises/uruguay/</p>
<p>Chile MenCare, Sonke Gender Justice y Fundación Cultura Salud-EME</p>	<p>Campaña de paternidad: "Amor, presencia y compromiso de padre". Destinatarios: Padres hombres y/o cuidadores.</p>	<p>Fomentar paternidades corresponsables, equitativas, involucradas, afectivas y participativas.</p>	<p>Ciclo de talleres grupales para padres hombres o cuidadores de niñas/os: padres biológicos, separados, sociales, adoptivos, padrastros, abuelos, tíos o figuras masculinas).</p>	<p>La encuesta IMAGES fue tomada en consideración para definir y desarrollar los contenidos de los talleres impartidos durante la campaña. De acuerdo con dicha encuesta, las madres siguen asumiendo una parte desproporcionada de la atención del niño y las tareas del hogar en comparación con las de los padres. Campaña de paternidad: http://www.campanapaternidad.org Material audiovisual en: http://www.campanapaternidad.org/afiches-disponibles-de-la-campana-de-paternidad-mencare-chile/ Resultados Encuesta IMAGES: http://www.eme.cl/encuesta-images-chile-encuesta-internacional-de-masculinidades-y-equidad-de-genero/</p>

<p>Chile Ministerio de Desarrollo Social Fundación CulturaSalud – EME</p>	<p>Sistema de Protección Integral a la Infancia: “Chile crece contigo” “Campaña Empápate: Criar y cuidar es también tarea de hombres” Destinatarios: Papás y futuros papás Público en general</p>	<p>Involucrar a los hombres en el cuidado de sus hijos/as.</p>	<p>Difusión de 7 claves para el ejercicio de una paternidad activa a través de afiches en espacios públicos, como por ejemplo: “Construye un vínculo con tu hijo/a desde la noticia del embarazo”; “Asiste a sus controles, ecografías y talleres pre-natales”; “Participa activamente en el nacimiento de tu hijo/a”; etc.</p>	<p>Afiche de la campaña: http://www.campanapaternidad.org/wp-content/uploads/2015/09/em-papate-nvo.jpg Manual de Paternidad activa: http://portales.mineduc.cl/usuarios/convivencia_escolar/doc/201304081746150.Guia_Paternidad.pdf</p>
<p>Brasil Instituto Papai Poder Legislativo de la República Federativa del Brasil.</p>	<p>“Dame licencia, soy padre!” (Da licença, eu sou pai!) Público en general</p>	<p>Promover la ampliación de la licencia por paternidad. Concientizar sobre la importancia de los padres durante el período del posparto.</p>	<p>Audiencias públicas, actos públicos, difusión de material audiovisual (video de 30’ con testimonios de padres). Publicidad en medios de transporte público, mayormente en ómnibus.</p>	<p>Pernambuco: se realizaron charlas de sensibilización y entrega de material educativo a 150 agentes comunitarios de salud del Estado de Recife para que actúen como replicadores en sus comunidades y presentación de la Campaña en el 5to Seminario Nacional de Hombres, Género y Políticas Públicas. Río de Janeiro: el Instituto Promundo desarrolló una investigación domiciliar a través de la cual le preguntaron a los hombres acerca de su participación en los cuidados de los hijos. Dicha iniciativa buscó de forma indirecta incentivar a los hombres a pedir la licencia por paternidad. Río Grande do Sul: la organización Themis (integrante de la Red de Hombres por la Igualdad de Género) realizó un seminario sobre políticas públicas de género y derechos de infancia.</p>

<p>Brasil Instituto Papai GEMA UFPE</p>	<p>Campaña “El Padre no es una visita!, por el derecho de ser acompañante” (Pai nao e visita! Pelo direito de ser acompanhante) Destinatarios: Sector salud (público y privado) Funcionarios/as públicos Papás y futuros papás Público en general</p>	<p>Promover discusiones críticas sobre el incumplimiento de la Ley N°11.108 y exigir el compromiso de Gobiernos Municipales, Estatales y Federales para el cumplimiento de la norma. Garantizar las condiciones estructurales de las maternidades (públicas y privadas) para que el derecho del acompañante sea respetado. Incentivar una mayor participación de los padres durante el período de gestación, el momento del parto y posteriormente, el nacimiento.</p>	<p>Grupos de sensibilización para profesionales de la salud y padres en maternidades tanto públicas como privadas, entrega de material educativo y de una cartilla explicativa para padres y médicos. Realización de un documental junto con GEMA UFPE. En el marco de la Campaña “El Padre no es una visita!, por el derecho de ser acompañante” (Pai nao e visita! Pelo direito de ser acompanhante), el Instituto Papai desarrolló material con contenido educativo que fue entregado tanto en Centros de Salud como en espacios públicos. Dicho material fue confeccionado a partir del relevamiento que el Instituto Papai llevó a cabo en Maternidades de Recife, observando cómo las Instituciones de Salud se adecuaban a la Ley N°11.108. Las cartillas explicativas para padres y personal de la salud contaban con una guía de recomendaciones. Los consejos para padres y madres hacían foco en el diálogo de pareja: posibilidad de compartir el momento del parto, garantizando que quien decide es la mujer, acompañamiento por parte del hombre a las consultas pre – natales y comunicación al personal de salud acerca de la intención de contar con un acompañante durante el parto (si el servicio de salud se rehusase a autorizar la presencia del padre, deberán contactarse con el Ministerio de Salud).</p>	<p>La campaña arrojó las siguientes lecciones: informar a la mujer que si lo desea el padre podrá acompañarla durante el parto, pre y post parto. La cartilla también hace hincapié en que el médico incentive la participación del padre. Se detallan las condiciones básicas con las que deben contar las maternidades en relación con sus estructuras de servicio. Del mismo modo, el Servicio de Salud deberá contar con los insumos necesarios para el acompañante y disponer de una sala de espera para el mismo. La cartilla destaca la importancia de realizar actividades internas de capacitación para conocer los beneficios de la presencia de un acompañante. A su vez, el Instituto Papai, en conjunto con GEMA – UFPE realizó un documental, en el cual dieron testimonio 8 padres que cuentan sus experiencias al haber acompañado a sus parejas en el trabajo de parto. El video aborda, con sensibilidad, las barreras culturales, simbólicas e institucionales respecto del ejercicio pleno de la paternidad y divulga la Ley del acompañante. Cartilla para padres y personal de la salud en: file:///C:/Users/Maker/Downloads/cartilha_pnv.PDF Documental en: http://aleitamento.com/TV/conteudo.asp?cod=106</p>
---	---	--	--	--

<p><i>Brasil Promundo MenCare Rutgers (organización de la sociedad civil que trabaja en derechos sexuales y reproductivos en Holanda) Ministerio de Asuntos Exteriores del Reino de los Países Bajos.</i></p>	<p><i>Programa “+Padre” (+Pai) Destinatarios: Hombres jóvenes padres y sus parejas</i></p>	<p><i>Involucrar a los hombres de forma activa y positiva en el sistema de salud y en el cuidado de su salud, la de sus parejas y sus hijos/as.</i></p>	<p><i>Sesiones grupales con hombres jóvenes padres y sus parejas para tratar temas relacionados con los derechos sexuales y reproductivos, derechos maternos y del recién nacido, salud materna, salud neonatal e infantil, igualdad de género, paternidad y cuidado responsable. Los facilitadores de las sesiones utilizaron el Manual del Programa P para involucrar a los padres en el desarrollo de sus hijos/as desde etapas tempranas.</i></p>	<p><i>El programa ofreció terapia para aquellos hombres que hubieran ejercido violencia de género y se dictaron una serie de talleres para capacitar al sector salud en la corresponsabilidad de los cuidados. 15 escuelas y 9.000 alumnos de Río de Janeiro formaron parte de la iniciativa.</i></p>
<p><i>Guatemala Asociación para la Eliminación de la Explotación Sexual, Pornografía, Turismo y Tráfico Sexual de Niñas, Niños y Adolescentes (EPCAT) Asociación Pro Bienestar de la Familia (APROFAM)</i></p>	<p><i>“MenCare en el sector de la salud pública en Centro América: Comprometiendo Proveedores de la Salud a trabajar con Hombres en cuestiones de Igualdad de Género en Salud Sexual Reproductiva” Destinatarios: Ginecólogos, obstetras, enfermeras, pediatras y psicólogos y educadores en salud sexual y reproductiva de APROFAM</i></p>	<p><i>Promover el compromiso de los hombres en el ejercicio de una paternidad activa que incluya su involucramiento en la salud materno-infantil durante el periodo prenatal y posparto, entre otros objetivos.</i></p>	<p><i>Capacitación a ginecólogos, obstetras, enfermeras, pediatras y psicólogos y educadores en salud sexual y reproductiva de APROFAM tomando como guía el Manual del Programa P (Promundo) con el propósito de que los profesionales capacitados alentaran a los padres a que participen en las visitas prenatales y durante el parto.</i></p>	<p><i>Las capacitaciones se realizaron en 4 clínicas de la capital guatemalteca y en 54 servicios de salud de APROFAM. La experiencia contribuyó ampliamente al mejoramiento de las políticas de salud existentes y dio lugar a la creación de nuevas iniciativas al interior de APROFAM como el diseño de la “Política de paternidad de APROFAM”.</i></p>

<p>Uruguay Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo de Uruguay (Ciedur) y la Red de Género y Familia</p>	<p>Proyecto 'Hacia un Sistema de Cuidados con Perspectiva de Género en Uruguay' Campaña "Cuidar a quienes lo necesitan no es cosa de mujeres" Destinatarios: Papás y futuros papás Público en general</p>	<p>Concientizar a la ciudadanía sobre la importancia de repartir las labores del hogar y el cuidado entre hombres y mujeres. Sensibilizar sobre un modelo de familia corresponsable.</p>	<p>Campaña publicitaria en el sistema de transporte urbano en Montevideo utilizando el lema "Cuidar a quienes lo necesitan no es cosa de mujeres".</p>	
<p>Brasil MenCare en alianza con Sonke Gender Justice</p>	<p>Campaña "Tú eres mi padre" (Voce e meu pai) Destinatarios: Papás y futuros papás Público en general</p>	<p>Promover relaciones igualitarias y no violentas entre hombres, mujeres y niños.</p>	<p>Exposición fotográfica donde se retrataron padres de diversos orígenes sociales y ocupaciones y tres videos protagonizados por dos actores y un músico reconocido brasileño. Tanto las fotografías como el material audiovisual reflejan al hombre en su rol como padre. Para poder realizar estas actividades de forma fundamentada y con un sustento teórico, Promundo tomó como insumo principal, la Encuesta IMAGES.</p>	<p>Difusión de 10 mensajes poderosos para promover una paternidad activa: 'Estar involucrado desde el inicio'; 'Ser orgulloso y demostrarlo'; 'Dividir las tareas de cuidado'; entre otros.</p>
<p>Costa Rica Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU)</p>	<p>Divulgación de los contenidos de la Ley de Paternidad Responsable (Ley N° 8101) Destinatarios: Funcionarios públicos Jóvenes adolescentes Público en general</p>	<p>Trabajar la idea de la corresponsabilidad como un valor social para fomentar la igualdad de género.</p>	<p>El INAMU combinó capacitaciones a funcionarios de diversas carteras ministeriales (Ministerio de Salud, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes y el Patronato Nacional de la Infancia) con conversatorios dirigidos a jóvenes adolescentes.</p>	<p>Los dispositivos se añadieron a la difusión de tres folletos distribuidos entre entidades públicas y espacios públicos: "Preguntas Frecuentes sobre la Ley de Paternidad Responsable"; "Conociendo la Ley de Paternidad Responsable: Guía para mujeres" y "Paternidad Responsable: Procesos Judiciales y Responsabilidades Económicas".</p>

<p><i>Brasil MenCare en alianza con Sonke Gender Justice</i></p>	<p><i>“Campaña Sin Vergüenza” (Campanha Sem Vergonha) Destinatarios: Jóvenes adoles- centes Público en general</i></p>	<p><i>Promover la idea de que la sexualidad también requiere de cuidados y responsabilidades compartidas entre hombres y mujeres.</i></p>	<p><i>La campaña se realizó en el marco de los “16 días de activismo contra la violencia de género” y fue difundida a través de las redes sociales. Para el diseño de la campaña se utilizaron los resultados y hallazgos de la Encuesta IMAGES. La experiencia se aplicó en el sector de enseñanza medio, de manera articulada entre los Ministerios de Salud y Educación, con el propósito de ‘colar’ y promover acciones de prevención primaria y promoción de la salud sexual y reproductiva entre los jóvenes.</i></p>	<p><i>Un total de 15 escuelas y 9.000 alumnos de Río de Janeiro formaron parte de la iniciativa y en la actualidad (2016), Rutgers junto con Promundo (Brasil), están desarrollando y testeando la evidencia surgida de la implementación del programa con el fin de contar con una evaluación de impacto.</i></p>
--	--	---	---	--

ONU MUJERES ES LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS DEDICADA A PROMOVER LA IGUALDAD DE GÉNERO Y EL EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES. COMO DEFENSORA MUNDIAL DE MUJERES Y NIÑAS, ONU MUJERES FUE ESTABLECIDA PARA ACELERAR EL PROGRESO QUE CONLLEVARÁ A MEJORAR LAS CONDICIONES DE VIDA DE LAS MUJERES Y PARA RESPONDER A LAS NECESIDADES QUE ENFRENTAN EN EL MUNDO

ONU Mujeres apoya a los Estados Miembros de las Naciones Unidas en el establecimiento de normas internacionales para lograr la igualdad de género y trabaja con los gobiernos y la sociedad civil en la creación de leyes, políticas, programas y servicios necesarios para implementar dichas normas. También respalda la participación igualitaria de las mujeres en todos los aspectos de la vida, enfocándose en cinco áreas prioritarias: el incremento del liderazgo y de la participación de las mujeres; la eliminación de la violencia contra las mujeres; la participación de las mujeres en todos los procesos de paz y seguridad; el aumento del empoderamiento económico de las mujeres; y la incorporación de la igualdad de género como elemento central de la planificación del desarrollo y del presupuesto nacional. ONU Mujeres también coordina y promueve el trabajo del sistema de las Naciones Unidas para alcanzar la igualdad de género.



**Por un planeta 50-50 en 2030
Demos el paso por la igualdad de género**

www.unwomen.org

www.lac.unwomen.org

www.colombia.unwomen.org

www.facebook.com/onumujerescolombia

www.twitter.com/@ONUMujeres / [@ONUMujeresCol](https://www.twitter.com/@ONUMujeresCol)

www.facebook.com/unwomen

www.twitter.com/un_women

www.youtube.com/unwomen

www.flickr.com/unwomen